

*CHARLES BRADFORD*

*Predicación  
Para Estos  
Tiempos*

**Ediciones**



**Ministeriales**

**C**harles E. Bradford ha seguido la trayectoria de la iglesia

Adventista del Séptimo Día virtualmente en cada aspecto de la vida de la iglesia y en el liderazgo—como pastor, evangelista, líder departamental, oficial en la asociación, y presidente de la división de norte américa.

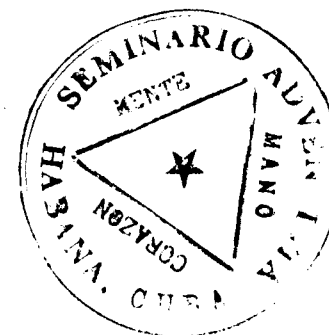
Desde su jubilación en julio de 1990 él continúa sirviendo a la iglesia como consultor, autor, orador y consejero. Su consejo a los predicadores tiene sus raíces en la experiencia de toda una vida en el arte.

# Predicación Para Estos Tiempos

El Ministerio de la Predicación  
en la Iglesia Adventista

003309

Charles E. Bradford



Asociación Ministerial  
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

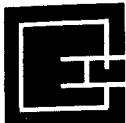
La financiación de esta serie ha sido provista por  
**J. A. Thomas y Asociados**  
Atlanta, Georgia

# Contenido

Publicado por la  
Asociación Ministerial  
Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Prefacio .....	X
<b>Capítulo 1 Hijos de Issachar .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 2 Considere la Fuente .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 3 Reuniendo las Partes .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 4 Reuniendo las Partes—Continuación .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 5 En el Blanco .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 6 En el Blanco—Continuación .....</b>	<b>X</b>
<b>Capítulo 7 El Objetivo Fundamental .....</b>	<b>X</b>
Solicitud de Registro UEC .....	X

The Continuing



Education Unit •

### Obtenga Créditos de Educación Continuada\*

Los primeros cuatro y el sexto capítulos de este libro concluyen con una sección titulada "Lectura y Ejercicios", en la que el autor recomienda lecturas selectas y prescribe algunos ejercicios.

Al completar todas las lecturas y ejercicios asignados recibirá dos Unidades de Educación Continuada (UEC) que representan el total de los requisitos de educación continuada para los ministros de la Iglesia Adventista. Llene la forma correspondiente de Registro UEC, adjunta.

*No piense jamás que ha aprendido ya suficiente y que puede ahora disminuir sus esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Su educación debe continuar durante toda la vida; debe continuar aprendiendo cada día y poniendo en práctica el conocimiento adquirido (Elena G. White, Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 561).*

\* Las UEC no son créditos de orden académico y no son aplicables a un grado académico.

## Prefacio

El lugar que ocupa la predicación en el Movimiento Adventista está bien cimentado. Por lo tanto, no es necesario que me extienda en argumentos para "probar el caso" ante el grupo que es más probable que lea estas palabras. Esta arca en particular no necesita el apoyo de nuestras débiles manos. El movimiento (debemos recobrar ese término y todo lo que implica) debe su posición presente a la pasión por la predicación que impulsó a los pioneros a salir a proclamar el mensaje. Los pioneros creían en la predicación. Predicaron en iglesias, escuelas, auditorios, estaciones de ferrocarril, hogares, graneros, tiendas de campaña, al aire libre, en fin, en cualquier lugar donde pudieran ser escuchados. Y estaban determinados a ser escuchados. En este contexto podemos recordar aquella peroración memorable de William Lloyd Garrison que surgió de aquel intenso período abolicionista antes de la Guerra Civil de los Estados Unidos: "Estoy resuelto -No vacilaré-No pediré disculpas-No retrocederé. una sola pulgada y voy a ser escuchado".

### Nuestros Padres Predicadores Tomaron la Iniciativa

Imagine a I.H.Evans y su equipo evangelizador entrando a la población en carreta tirada por caballos. Los postes de hierro han sido dejados sueltos a propósito en el fondo del vagón para que produzcan un ruido estruendoso al cruzar los caballos a galope la calle principal. ¡Es el tipo de propaganda apropiada para aquellos tiempos! Se levanta la tienda en la plaza de la ciudad y en razón de dos semanas se ha dado el mensaje, se ha formado un grupo de creyentes y los pioneros se trasladan al próximo pueblo.

Los padres de raza negra usaban una expresión que describía sus esfuerzos pioneros en las ciudades y pueblos del sur y sureste: "Predicamos una iglesia".

En cierta ocasión, J.H. Laurence colocó sus diagramas en una estación de ferrocarril durante una escala en Memphis, Tennessee y le predicó a los

pasajeros en la sala de espera provista para la "gente de color". Un joven de raza negra que ocupaba una buena posición en la compañía ferroviaria, acertó a pasar por ahí. Se impresionó, se quedó a escuchar y fue cautivado. Ese joven, M.M. Young, llegó a ser más tarde un obrero muy respetado en la causa.

Podría continuar citando ejemplos, pero será suficiente con decirlo en forma clara y sencilla: sin la predicación, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no sería lo que es ni estaría donde está en la actualidad.

Sin embargo, si alguien necesitara un poco de ánimo en esos renglones, considere lo siguiente:

*No debemos olvidar que Cristo enseña a través de Sus siervos. Puede haber conversiones sin intervención de un sermón. En lugares donde las personas quedan privadas de todo medio de la gracia, son moldeadas por el Espíritu Santo y persuadidas a aceptar la verdad a través de la lectura de la Palabra; pero el medio designado por Dios para la salvación de las almas es a través de la "locura de la predicación" (Testimonios, tomo 5, pág. 300).*

*La predicación del evangelio es la agencia elegida por Dios para la salvación de las almas (Ibíd., pág. 87).*

*El mundo no llegará a convertirse por el don de lenguas, o por obra de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado (Testimonios para ministros, pág. 424).*

Muchos ministros de otras denominaciones han llegado a reconocer la relación estrecha entre la predicación y el reavivamiento.

*La actual disposición para denigrar la predicación-el acto formal de proclamar las buenas nuevas a un centenar o un millar de personas en un santuario-debilita el ministerio de la iglesia dado por Cristo. La predicación bíblica directa que evita lo marginal (moralidad superficial) que penetra en el meollo del dilema más profundo del hombre (culpa y vacío de la existencia) y se dirige a su soledad, persuade a la persona al arrepentimiento, la anima a confiar en Dios y la dota de una identidad. Unida a la enseñanza evangelizadora, la motiva y equipa para ejercer el ministerio de Cristo en este mundo. Fuera de la predicación bíblica, el servicio de adoración se vuelve esotérico o mecánico; los sacramentos se perciben como rituales de un culto o como prueba mecánica de feligresía; la evangelización llega a ser una actividad humana; la mayordomía se*

*considera simplemente como "elevar el presupuesto". El descuido de la predicación bíblica debilita la testificación de la iglesia porque viola la imagen bíblica del ministerio (Wallace E. Fisher, *Preaching and Parish Renewal* [Predicación y reavivamiento de la iglesia], pág. 17).*

En su labor como pastor adventista, usted está ejerciendo tanto la función sacerdotal como la profética. Como sacerdote, administra los sacramentos, cuida de los negocios del templo y hace todas esas cosas necesarias para mantener las ruedas en movimiento. Como profeta, declara la palabra eterna del evangelio, no como mero redactor de sermones, sino como "el canal entre la mente de Dios y el corazón humanos", según palabras de James H. Robinson.

No menosprecie sus deberes sacerdotales-el templo debe contar con sus sacerdotes-pero no pierda nunca de vista el hecho de que sin el mensaje vivificador de los profetas, que aportan esa incisiva revelación de la voluntad divina, los servicios del más espléndido de todos los templos degenerará en formas inanimadas y las cenizas frías del formalismo muy pronto cubrirán el altar. Dice Gerald Kennedy:

*De vez en cuando aparece alguien prediciendo el fin de la predicación. Pero el movimiento de la Reforma nació de una grandiosa predicación, y cada resurgimiento importante de la fe ha estado asociado con el redescubrimiento de la centralidad de la predicación. Porque la palabra hablada es todavía el instrumento más poderoso para moldear la sociedad y ejercer influencia sobre la vida humana. La iglesia necesita hombres de todo tipo y condición para realizar su tarea, pero morirá sin predicadores... He sido predicador y maestro. La predicación es mejor. He sido predicador y escritor. La predicación es mejor. He sido predicador y administrador. La predicación es mejor (Gerald Kennedy, *While I'm on My Feet*, [Mientras esté en pie], págs. 139-140).*

Cuando los dirigentes de la Unión de Columbia me invitaron a preparar las conferencias sobre predicación H.M.S. Richards 1972, que constituyen la base de este libro, me sugirieron que enfocara mi atención en dos preocupaciones principales: (1) "Ministerio en favor de los jóvenes" (cómo comunicar y ser relevante) y (2) "Cómo Hacer Permanecer a los Conversos" (tapar la base del barril y conservar a los nuevos creyentes). Tenía mi tarea, como dice el dicho, ya diseñada por otros. ¿Cómo se relacionaba la predicación con estos asuntos? ¿Necesitamos un enfoque especial privativo de los jóvenes? ¿Puede la calidad de la predicación ayudar a reducir la ola de apostasía y defección?

En un esfuerzo por abordar el problema, hice lo usual (¿qué más podía hacer?), entablar correspondencia con una sección representativa de ministros, pastores en general, pastores de jóvenes, dirigentes departamentales, maestros de homilética y administradores. Fue inspirador ver cuán voluntariamente estos hombres estuvieron listos para compartir sus convicciones y consejos. Les pregunté, entre otras cosas, ¿cuál es la disposición actual hacia la religión por parte de la juventud y cuál es su actitud hacia la predicación? ¿Está pasado de moda el sermón tradicional? ¿Qué tipo de predicación es más útil actualmente: doctrinal, de inspiración, basada en situaciones reales, de experiencia personal, expositiva, etc?

En resumen, su respuesta a tales preguntas indicó que existe una apertura genuina hacia la religión entre nuestra juventud actual. Un predicador, cuyos contactos son muy amplios, llegó a expresar que "los jóvenes son más receptivos para el evangelio y la Palabra de Dios que en ninguna época pasada que yo haya experimentado y no desean solamente que se les entretenga". Otro pastor, cuya asignación específica es el ministerio en favor de los jóvenes, dijo: "El sermón tradicional no ha pasado de moda, pero la terminología tradicional y los clichés deberían dar lugar a una retórica más contemporánea". Otro añadió un comentario irónico con el que ya me había encontrado antes: "No están cansados de la predicación, sino sólo de nuestra predicación".

La revista *Insight* lanzó esta interrogante en una serie de artículos bajo el título "Porqué los jóvenes Abandonan la Iglesia", que debería hacer reflexionar a cada ministro adventista. "Los jóvenes graduados de licenciatura que han abandonado la iglesia, frecuentemente culparon a la calidad de la predicación adventista y la falta de oportunidades para servir en la organización local de la iglesia. Lo primero provocó los comentarios más francos" (11 de septiembre de 1973, pág. 13). Un empleado de la iglesia, de 29 años de edad y candidato doctoral, expresó con respecto a seis de sus compañeros que ya no asistían a la iglesia: "Ninguno de ellos la abandonó por ninguna razón doctrinal. A decir verdad, no pudieron soportar más - de hecho estaban hastiados de la calidad de los sermones que se les pedía que escuchasen".

El autor de ese artículo, al darse cuenta de que se trataba de una "declaración demasiado fuerte", le colocó un gran signo de interrogación y sometió la copia preliminar a otra persona joven quien instó con vehemencia a que se dejara en el texto tal declaración. "Es un problema real para muchos jóvenes", dijo, "el escuchar sermones que suenan como repeticiones" (*Ibid.*, pág. 14).

No debemos ser demasiado sensibles con respecto a observaciones tales. Es posible que sean un poco duras; pero los predicadores deben aceptar

sus responsabilidades ordenadas por Dios para tratar de alcanzar a las personas, para enseñar y para conservar a los conversos.

Aunque la predicación no lo es todo en el ministerio (estaré repitiendo esto muchas veces), es la función ministerial que más que ninguna otra le da al predicador autoridad, estatura y reputación ante la gente. Por lo tanto, afecta todas las facetas del ministerio y, en la medida en que el predicador mueva ese "don que está en ti", enriquecerá todas las demás otras actividades ministeriales. Esa es la razón por la que Elena G. de White aconsejó a los predicadores jóvenes que aprovecharan cualquier oportunidad para hablar. La habilidad de comunicarse en forma efectiva desde el púlpito, facilita la influencia sobre el pensamiento y la acción de la congregación, para moverla hacia el logro de blancos valiosos: en otras palabras, para ejercer un liderazgo positivo. Esto puede ser una realidad continua siempre y cuando el predicador cumpla en forma completa; o sea, que desarrolle habilidades como consejero, administrador, maestro y organizador. La predicación le dará aceptación casi inmediata, pero ésta puede también disiparse rápidamente al fallar en atender los otros negocios de la casa de Dios.

No soy el primero ni seré el último en citar un pasaje muy conocido de la obra *Moby Dick*, de Herman Melville, una novela clásica acerca de la vida marina. El autor coloca al personaje Ismael en el escenario de un pintoresco santuario ballenero en Nueva Inglaterra. El autor pone en boca de Ismael las palabras: "El mundo es un buque en su travesía ... y el púlpito (predicadores) es su proa". "Los predicadores", como la proa del buque, "guían al mundo".

La iglesia remanente, el buen buque de Sión, se lanza al mar en su aventura. El púlpito es su proa. Como la proa en el barco, el púlpito conduce, imprime dirección y guía y determina en gran parte su destino. No debe menospreciarse su papel y función, pues la buena fortuna del buque y de los pasajeros está ligada con ese "el púlpito es la proa". Que el predicador no renuncie a su responsabilidad. Que permanezca fiel, lleno de confianza en ese púlpito y señale el camino.

# Hijos de Issachar

*Y de los hijos de Issachar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer (1 Crónicas 12:32).*

Se registra en la Biblia que los hijos de Issachar eran, según otras versiones: "jueces acertados de las veces cuando Israel debía actuar y la manera de hacerlo" (1 Crónicas 12:13). "Hombres que entendían los tiempos" es la manera como se traduce en la Versión Revisada Estandar (*inglés*). La versión *The Living Bible* (*inglés*) rinde esta paráfrasis: "Hombres que comprendían el carácter de los tiempos".

**Familiarizados con su Época.** El predicador adventista debe poseer una buena comprensión de los tiempos.

*Debería ser capaz de tomar el pulso y percibir la índole de los tiempos en que vive. Para hacerlo, debe estar en contacto con las corrientes de la vida y el pensamiento. Tal comprensión lo ayudará a dirigir su predicación al mundo actual en vez de hacerlo al mundo del pasado (Faris D. Whitesell, Power in Expository Preaching (El poder de la predicación expositiva), pág. 134).*

Pero existe un peligro. Es posible que el predicador se sumerja tanto en las formas de pensamiento e ideas de su época y se impresione tanto con los últimos acontecimientos, que se convierta en un mero reflector de su época en vez de un profeta para esos tiempos. No somos llamados a predicar los tiempos. Somos llamados a predicarle *a los* tiempos. Si podemos recordar lo anterior, evitaremos actuar como un comentario ambulante de los eventos actuales, salpicados de unos cuantos textos bíblicos y citas de Elena G. de White.

Nuestra habilidad para predicarle a los tiempos no depende necesariamente del conocimiento detallado de los acontecimientos históricos presentes. Por ejemplo, cuántas guerras se llevan a cabo al



presente, cuántos terremotos ocurrieron el año pasado, el porcentaje de aumento de crímenes mayores durante la década pasada, o cualquier otro dato similar. A fin de predicarle en forma efectiva a los tiempos, debemos saber cuáles son esos tiempos. Y eso es, como se dice, lo que significa ser un predicador adventista. No sólo debemos tener conocimiento de los acontecimientos de los tiempos, sino un sentido de los tiempos.

El término griego *kairos* lo describe mejor, un período de tiempo limitado, señalado por una adecuación de circunstancias, un tiempo oportuno, una coyuntura de señales, un momento señalado, un tiempo destinado. Pertenece a la misma línea de tradición de los profetas hebreos cuyo "Así dice el Señor" se complementaba con "el tiempo es llegado".

En muchos sentidos, nuestro estilo ha sido determinado por esta tradición. El predicador adventista debe entregar su mensaje dentro de un contexto cargado de visos escatológicos. "El tiempo ha llegado". Nuestra *raison d'être* son las predicciones proféticas registradas en pasajes tales como los capítulos 12, 14, 18 de Apocalipsis; los capítulos 7, 8, 9 de Daniel y el capítulo 58 de Isaías. En el tiempo preciso de la historia, en el momento decisivo, en esa coyuntura de señales, *kairos*, se levanta un pueblo con el mensaje acorde a las necesidades de esa hora.

Ahora bien, si usted realmente no lo cree así, es mejor que renuncie y predique para otra organización. Hemos tenido entre nosotros grandes eruditos que han hecho exactamente eso, separarse de nuestra obra. Uno lo hizo recientemente por razón de su incapacidad para creer en el elemento de predicción en la profecía. La singularidad y lo oportuno de nuestro mensaje es la única justificación para la organización de nuestras actividades en líneas separadas sobre una base global.

Nuestro concepto del tiempo no es cíclico, de la manera como lo entendía la filosofía clásica griega, sino lineal, como en el pensamiento hebreo-cristiano. Para el predicador adventista, el tiempo puede describirse mejor como una línea entre dos eternidades con puntos de comienzo y final definidos. El tiempo se ve como esa porción cortada de la eternidad en la que Dios hace una pausa para encargarse del problema del pecado. Cortada, o medida, diría yo, por épocas y períodos y generaciones. Su comprensión de las profecías lo llevan a pensar que nos encontramos en la última sección cortada o apartada de esa línea: el tiempo del fin. Para él, los comentaristas filósofos, sociólogos, y analizadores del escenario político describen los sucesos y proveen datos útiles, pero solo los profetas pueden interpretar los tiempos.

Los teólogos seculares trazaron el escenario erróneo, el cual requería el surgimiento del hombre moderno, un hombre maduro, un hombre liberado de su dependencia de Dios, de lo sobrenatural. Toda la idea de revelación

fue lanzada sobre la borda porque el hombre del postcristianismo quedó "desconectado por esa clase de parloteo". John Charles Cooper tiene razón cuando dice:

*De manera extraña, el teólogo puede reconocer que la intención de la teología moderna ha sido precisamente desmitificar el cristianismo que se ha vuelto relativamente inefectivo como un sistema satisfactorio de dirección espiritual. Ahora que la mayoría de los teólogos han dejado de hablar de el así llamado universo trifásico de la Biblia en relación con su perspectiva del mundo . . . , sorprendentemente la juventud se está volviendo a una visión sobrenatural del universo según lo enseña la astrología (Religion in the Age of Aquarius, (Religión en la era de Acuario), pág. 27).*

Al esforzarse por divinizar los tiempos partiendo de la base de la intuición humana, fuera de la palabra profética, construyen sus pequeñas e inadecuadas teologías, que deben ser cambiadas como sombrero de dama (cuando éstos se usaban) o corbata de caballero, lo cual apoya lo dicho por Dean Inge:

*Si usted contrae matrimonio con el espíritu de su propia generación, será viudo o viuda en la siguiente ... Los partidarios del progreso confunden el flujo de la marea, con el río de la eternidad, y cuando baja la marea es muy posible que se queden encallados como corchos y fragmentos de algas marinas que señalan la marca de la marea alta (Citado en Fire in Thy Mouth, [Fuego en el habla], por Donald G. Miller, págs. 99, 100).*

Existe en los Estados Unidos un asombroso depósito residual de fundamentalismo. Es posible que los liberales tengan en su poder la dirección de las iglesias principales, pero no la mente de la persona común. Cualquiera que piense que el fundamentalismo ha muerto, necesita verificar qué iglesias están llenas los domingos de mañana, qué iglesias están creciendo más rápidamente. No estoy diciendo que los adventistas deban identificarse con los fundamentalistas. Estoy simplemente proponiendo que los verdaderos hijos de Issachar deben conocer el modo de pensar de la gente y dirigir su mensaje hacia éste en vez de hacerlo hacia lo que alguna persona imaginaria haya soñado en algún centro intelectual.

La predicación adventista debe poder distinguirse por algo diferente. Debe traer a la situación presente aquellas percepciones y discernimientos que se fundan en las porciones proféticas de la Biblia. Toda predicación adventista verdadera toma Apocalipsis 14:6-12 como su marco de referencia.

Así como en el Reino Unido todos los caminos conducen finalmente a Londres; de la misma manera, en la predicación y teología adventista, todos los sermones y doctrinas caen de alguna manera en el vecindario de este mensaje triple.

Por otra parte, a menos que quiera aparecer como inclinado hacia un partido o prejuiciado hacia un aislacionismo espiritual, no podemos darnos el lujo de desconectarnos del tiempo en que vivimos. Juan el Bautista, a quien se ha puesto por modelo de los predicadores adventistas, no pasó su existencia "en ociosidad, ni en lobretez ascética o aislamiento egoísta. De vez en cuando, salía a mezclarse con los hombres; y siempre observaba con interés lo que sucedía en el mundo. Desde su tranquilo retiro vigilaba el desarrollo de los sucesos. Con visión iluminada por el Espíritu divino, estudiaba los caracteres humanos para poder saber cómo alcanzar los corazones con el mensaje del cielo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 77).

"Los estados de ánimo de la historia no invalidan ni dan validez a la verdad cristiana, pero esos estados de ánimo enfocan ciertas verdades cristianas y proclaman su relevancia" (Chevis F. Horne, "Predicando el Cristo Cósmico a una Generación Cósmica", *The Pulpit Digest* [La revista del predicador], abril de 1971, pág. 4). Enseñamos, predicamos y desempeñamos nuestra labor ministerial en el contexto de los tiempos en que vivimos. Hay una situación contemporánea, una *sitz in leben*.

Al moldear y adaptar al presente su mensaje, que se basa en la verdad eterna, el predicador debe preguntarse a sí mismo en qué consiste la mente contemporánea. ¿Cuáles son las ideas e ideologías que amoldan y motivan a la gente en la actualidad? Es a la luz de tales interrogantes que se beneficia con el conocimiento actual de los acontecimientos, la historia, sicología, sociología y todos los descubrimientos de la ciencia en todas las disciplinas. Deberá catar aquello de lo que los pensadores están hablando y volver su mirada a los soplos intelectuales que traen los vientos. Lea las publicaciones *The Christian Century* y *Christianity Today* (Siglo cristiano; Cristianismo hoy). Si se encuentra cerca de una universidad, aproveche ocasionalmente alguna conferencia sobre acontecimientos actuales. Pero tome todo ello sólo de paso. Tome una actitud ecléctica en el mejor sentido de la palabra. Pruebe todas las cosas y aférrase solamente a lo que es bueno.

Pero no abuse de esta cuestión del hombre moderno. No se deje arrastrar por esos augurios acerca del futuro del hombre, no importa cuán eruditos o bien documentados parezcan. La nueva sicología o ciencia del comportamiento humano puede rendir ciertas percepciones limitadas de la situación humana, pero no cuenta con carta de navegación o compás. Las palabras del profeta son verdaderas: "No es del hombre el guiar sus pasos". El predicador adventista debe reconocer tanto la hora en que

vivimos como el lugar donde se encuentra el hombre: atrapado desesperadamente en el callejón sin salida de sus propias invenciones; o para cambiar la metáfora, desasido de las cuerdas de los absolutos divinos y a la deriva, sin ninguna esperanza entre la Escala de la aniquilación atómica y la Caribdis de extinción ecológica. Cualquier intento de comprender el aprieto en que se encuentra debe enfrentarse a términos tales como alienación, polarización, fragmentación, separación, enajenación, separación, despersonalización, alejamiento. El temerario, autosuficiente así llamado hombre postcristiano, ha cedido el paso a un temeroso, ansioso, inseguro hombre neopagano, orientado hacia lo experimental y subjetivo, que puede al mismo tiempo vivir en una sociedad computarizada y consultar diariamente los horóscopos, los pronósticos astrológicos y a los padres espirituales o "gurus".

La futurología es la sensación del día. Note usted la avalancha de libros cuyos títulos contienen la palabra *futuro*. Pero existe una vasta diferencia entre la futurología secular y la escatología cristiana. Dice Karl E. Braaten: "En la teología secular, el futuro se *alcanza* a través de un proceso en el que el mundo *llega a*. En la escatología cristiana, el futuro *arriba* en ocasión de la *venida* del reino de Dios. En uno, el futuro *llega a ser*; en el otro, el futuro *viene*". Dicho por él mismo en otras palabras:

*Hay dos términos en latín correspondientes a la palabra futuro: futurum y adventus. Futurum, el principio futuro de fuo, que es la misma raíz de donde obtenemos la palabra físico (physis, en griego, proviene de phyo), es la actualización futura de potencialidades dentro de las cosas. Adventus es la aparición de algo nuevo que no es parte todavía de las cosas, ni siquiera en calidad de potencialidad (Christ and Counter-Christ [Cristo y anticristo], pág. 110).*

*Futurum es aquello que brota de algo que ya existe, escondido en ello como potencialidad interna. El roble vendría siendo el futurum de la bellota. Todo lo que se necesita para alcanzar tal futuro es más crecimiento, desarrollo, maduración, actualización. Si se aplica este modelo a la teología, entonces el reino de Dios es algo que se alcanza finalmente apresurando ese llegar a ser por sí mismo, del mundo. El reino de Dios llega cuando el mundo alcanza esa mayoría de edad ... Adventus es el arribo de alguien o de algo nuevo, que no se puede extrapolar de la historia, como tal (The Future of God [El futuro de Dios], págs. 29, 30).*

Es la visión apocalíptica la que libera, motiva y moviliza a los ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Necesitamos considerar el poder

liberador de esta visión. Los adventistas han sido acusados de tomar demasiado en serio el simbolismo y lenguaje figurado de Apocalipsis. Esos hombres humildes que tratan de proclamar las porciones proféticas de la Palabra de Dios han sido ridiculizados. Los escarnecedores y cínicos se han burlado diciendo: "Todas esas bestias, caballos, criaturas extrañas, una ramera vestida de púrpura y escarlata, otra mujer vestida con el sol, y la luna bajo sus pies, dos ciudades místicas dominando el panorama: ¿qué importancia podrían tener esas crudas representaciones en esta era de ciencia y tecnología avanzadas?"

Pero eso es precisamente lo que uno de los padres de la psicología moderna, Carl Jung, llamó "un mito en proporción a la época". Las porciones apocalípticas de la Biblia son como una enorme pantalla cinematográfica en que se proyectan las imágenes y símbolos que tienen validez para esta hora.

Dice Elena G. de White que los libros de Daniel y Apocalipsis contienen "tanto que es grande por su inmortalidad y pleno de gloria" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 111). "Si nuestros hermanos estuvieran despiertos, aunque fuera a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje" (El *Evangelismo*, pág. 146).

"El libro de Apocalipsis revela al mundo lo que ha sido, lo que es y lo que ha de venir ... Debe estudiarse con temor reverente" (*Comentario bíblico adventista*, Comentario de Elena G. de White sobre Ap. 1:1-3, pág. 965).

La visión apocalíptica destruye el mito de que el hombre puede crear una Utopía a través de sus propias proezas y alcanzar la inmortalidad por sus propias habilidades. La terquedad de este mito de progreso y desarrollo evolutivo ha engañado cada civilización bajo un disfraz u otro; de manera que el hombre, una y otra vez, como Prometeo, trata de bajar el cielo a la tierra. Una y otra vez es llevado a glorificarse a sí mismo y a pensar que el reino, la época de oro, está ahí a la vuelta de la esquina. Este es el espíritu que motivó a Mark Twain a escribirle a Walt Whitman al cumplir el poeta los setenta años:

*Ha vivido usted justamente los setenta años que han sido los más grandiosos en la historia de este mundo y los más ricos en beneficios y avances para los hombres. Estos setenta años han hecho mucho más para ampliar el intervalo entre el hombre y los otros animales, de lo logrado en cualquiera de los cinco siglos que los han precedido. ¡De qué grandes nacimientos ha sido usted testigo! La prensa de vapor, el buque de vapor, el buque de acero, el ferrocarril, la perfecta ginebra de algodón, el telégrafo, el fonógrafo, el fotograbado, el electrotipo, la luz procedente de gas, la*

*máquina de coser, y los asombrosos, innumerables e infinitamente variados productos de el alquitrán, esas últimas y raras maravillas de una época maravillosa. Y usted ha visto aun más grandiosos nacimientos que estos; porque ha visto la aplicación de la anestesia a las prácticas quirúrgicas, con las que el reino del dolor, que comenzó con la primera vida creada, se acaba para siempre en este mundo... Sí, ha visto usted mucho realmente, pero aguarde un poco, porque lo mejor está aún por venir. Espere unos treinta años y entonces asómese a esta tierra. Observará maravilla tras maravilla añadidas a aquellas que a usted le ha tocado ver nacer y cautivará su atención el formidable resultado-el hombre finalmente casi habiendo alcanzado su estatura completa-y todavía creciendo, creciendo visiblemente mientras usted observa. Aguarde hasta contemplar la aparición de esa figura grandiosa y capte en su mirada el último destello solar sobre su estandarte; entonces podrá partir satisfecho, sabiendo que ha logrado ver a aquel por quien la tierra fue creada y que proclamará que el trigo humano es mucho más que la paja humana y procederá entonces a organizar los valores humanos sobre esa base" (Citado por Rubem A. Alves en *Tomorrow's Child*, [Ser del futuro], págs. 8, 9).*

Pero la visión apocalíptica nos libra de caer en este necio parloteo humanista. La visión demanda el desplegar súbito del reino de Dios: un final portentoso. La visión hace claro que no funcionará ningún remedio parcial; demanda una cirugía radical, la erradicación total del sistema básico que nutre y apoya eso que los autores bíblicos llaman "este mundo presente".

Nosotros, que hemos recibido la visión, entendemos que no hay tiempo que desperdiciar en la carne y la sangre. Estamos comprometidos en combate mortal contra principados y potestades y señores de las tinieblas de este mundo, contra maldades espirituales en lugares prominentes.

La visión nos libera de las limitaciones de tiempo y espacio de manera que podamos participar aun aquí y ahora en la victoria del Cordero. Esta visión hace de nosotros lo que somos. Antes de tener ninguna otra cosa tuvimos la visión, aun antes de contar con instituciones y organizaciones y hasta un sistema de doctrina. Esta fue la visión que hizo a los pioneros caer de rodillas y acudir a sus Biblias para conocer la verdad de Dios, para tratar de comprenderla más perfectamente. Si perdemos la visión lo habremos perdido todo, el imperativo de una vida santificada, la motivación para los actos valerosos y el incentivo a alistarse en la guerra espiritual.

Nuestra predicación no se basa en una situación humana o en el flujo y reflujo de la marea de la historia pasada o presente. Nuestro mensaje es muy sencillo-el reino de los cielos está en *camino-¡Adventus!*

Hace algunos años redacté un sermón sobre Isaías 21:11: "Guarda, ¿qué hay de la noche?" Comenzaba más o menos así: En Unalakleet, Alaska; y Thule, Groenlandia, los soldados de la unidad de señales del ejército de los Estados Unidos mantuvieron una vigilia ininterrumpida. Observando a través de sus sistemas de radar, escuchando a través de enormes aparatos ultrasónicos, analizaron cada sonido. Escudriñaron y pesaron cada señal recibida tratando de descubrir un patrón al efecto y lo que éste significaría. Su trabajo consistía en saber lo que significaba. En aquellos días le llamaban el sistema EW (advertencia temprana) y DEW (advertencia temprana distante). La seguridad de la nación dependía de ese descifrar correcto de las señales.

Usted, oh predicador adventista, es un centinela apostado en los muros de Sión. Está erguido en la torre, Biblia en mano, escuchando, escudriñando los horizontes de nuestros días, observando cuidadosamente las señales sensoriales que provienen de todas direcciones. Entonces las analiza e interpreta a través de la Palabra eterna y le dice al mundo de dónde proceden las señales basado en esa Palabra. "La mañana viene, y después la noche" (verso 12). La seguridad de los habitantes de la ciudad y la salvación eterna de muchos fuera de la ciudad depende de la palabra que usted, por la gracia de Dios, ha sido comisionado a comunicar. Con razón la imponente responsabilidad de tal llamado, nuestras aparentes deficiencias y las consecuencias terroríficas de una malinterpretación de los tiempos o el comunicar el mensaje erróneo, nos insta a exclamar: "¿Quién es suficiente para estas cosas?"

### Familiarizados con Su Pueblo y sus Necesidades Reales

Los hijos de Issachar modernos deben preocuparse por las personas y sus necesidades reales. La mayor necesidad de nuestros días es un genuino interés o preocupación. Me parece ahora una mejor expresión que esa abusada, mal empleada e increíblemente mal entendida palabra *amor*. Es posible que los predicadores lleguen a involucrarse tanto con los cuidados del templo, que descuiden el cuidado de las almas. Si nos preocupan las personas, iremos a ellas, investigaremos cuáles son sus necesidades y las ministraremos.

No se pueden mejorar las palabras de Jesús cuando refirió: "Mas un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevólo al mesón y cuidó de él" (Lucas 10:33, 34).

La orientación del sacerdote era hacia los asuntos, la del levita era hacia los proyectos. El samaritano estaba orientado hacia las personas.

Después de que un individuo ha estado continuamente en la escuela durante dieciocho años, necesita salir de ese ambiente académico y comenzar a aprender acerca de la gente. "El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad" (*La Educación*, pág.74).

Jesús se entremezcló con la gente como uno que buscaba hacerle bien. Aprovechó toda oportunidad para estar con la gente, especialmente en medios sociales, en forma individual y en grandes reuniones, tales como las festividades religiosas y fiestas de bodas. Aceptaba con beneplácito ese tipo de situaciones que daban lugar a las relaciones interpersonales.

Esta es la manera como podemos conservar viva y vital nuestra predicación. Un buen programa de visitación puede evitar la esterilidad en este ramo, su exceso de sabor académico. Al visitar a las personas, debemos con mucho tacto dirigirles preguntas, escuchar sus conversaciones, observar sus necesidades bíblicas, las doctrinas que no han comprendido. Una amplia deficiencia doctrinal en la congregación significa una oportunidad para el predicador de instruir, no al azar, sino directamente, al punto.

Algunas cosas se dicen mejor en el ambiente público. Por supuesto que evitaremos el divulgar secretos o revelar las confidencias; pero hay ciertas faltas y pecados comunes a la humanidad que se pueden declarar en un sermón, en forma tal que se pueda beneficiar un caso particular. La visitación puede ayudar en gran manera a descubrir cuáles son realmente las necesidades espirituales de las personas.

*Merrill Abbey, Profesor de Predicación, en Garret, cuenta de un predicador muy talentoso que comienza cada semana la preparación de su sermón anotando en un papel las iniciales de una docena de personas con quienes tuvo una relación pastoral específica la semana previa. En casa caso coloca frente a las iniciales una frase resumida de la situación o necesidad de esa persona: sensación de fracaso, una tentación severa, una pena, un sentimiento de rechazo y aislamiento, una actitud falsa, un pecado dominante. Entonces se dice a sí mismo: "A menos que el sermón les hable a su condición, entable negociaciones redentoras con su necesidad específica, no es un sermón" (G.Paul Butler, ed., Best Sermons [Los mejores sermones], pág. 361).*

El amor y el aprecio genuino por las personas crece mediante la visitación y el contacto personal. Esta interacción prepara al predicador para una comunicación efectiva. Llega a respetar a la así llamada gente común. Aprende de ellos lecciones acerca de fe verdadera, dignidad del hombre, valor frente a la adversidad. Llega a considerar a las personas

como más interesantes que cualquier libro. Si valora como privilegio el servir a la gente sencilla del pueblo, no lo considerará como un desperdicio con respecto a su entrenamiento superior, como indicó un joven predicador revestido de una radiante Maestría en Divinidades, cuando comentó: "Esperamos estar pronto en una situación mejor en donde nuestros talentos y entrenamiento sean mejor apreciados".

La predicación debe tratar con las interrogantes esenciales de la existencia. Pero, ¿cuáles son esas preguntas vitales y dónde deben preguntarse? Seguramente no en las revistas ingeniosas o los programas populares de televisión. Las interrogantes esenciales emergen de las situaciones reales, en una necesidad extrema del hombre cuando las interrogantes con las que lo han alimentado los medios de comunicación le resultan irrelevantes; cuando es arrojado súbitamente dentro de una situación sin salida. Las cuestiones vitales son generalmente inexpresables. No aparecen en las agendas actuales. Torturantes y perturbadoras, son muy difíciles de expresar.

Tenemos en nuestra posesión el libro que entiende al hombre, que expresa las preguntas básicas y provee las respuestas satisfactorias. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (He. 4:12, 13).

Y cuántas veces se han levantado los predicadores a comunicar un mensaje preparado sin ningún conocimiento de algún problema o dificultad particular que alguien haya traído ese día a la casa de Dios, algún interrogante no expresado que clama por una respuesta, sólo para que uno y luego otro de los miembros se le acerque y le diga con profunda gratitud: "Pastor, usted se dirigió hoy a mi necesidad particular. El sermón me habló directamente. ¿Cómo se enteró de mi problema?"

Al predicador que conoce las interrogantes esenciales y habla de ellas, nunca le faltará un oído atento.

No sólo debemos visitar a nuestros miembros, debemos visitar a nuestros vecinos, a las personas de nuestra comunidad. Feliz el pastor que puede tomar su Biblia en la mano y hablarle sin afectación a las personas acerca de su alma, de las señales de los tiempos, de la voluntad de Dios con respecto a la familia humana. Pero la visitación tendrá siempre un propósito. No debe degenerar en una conversación sin objetivo. No debe permitírsele que fluya sin dirección alguna. Hemos de estudiar para ser obreros que no necesitan ser avergonzados. Debemos ser especialistas en

la comunicación con otras personas.

Hubo un tiempo cuando algunos se decían a sí mismos que ya no era posible hacer un llamado pastoral a la usanza antigua en un marco moderno: las personas estaban muy ocupadas, eran demasiado seculares y no se interesaban en las cosas espirituales. ¡Qué lástima! No ha habido jamás un interés mayor en las cosas espirituales que al presente. Aun la visitación espontánea, improvisada (no anunciada) en cierto vecindario, hará de algunos, buenos simpatizantes del mensaje. Hay actualmente predicadores adventistas que están ganando para Cristo a sus vecinos sólo con ser amigables con ellos. Las personas anhelan en su corazón que alguien se acerque a ellos y toque su existencia.

Uno de los grandes problemas de la existencia moderna es la soledad, la enajenación. La gente se siente impotente ante las fuerzas que tienden hacia la deshumanización y la despersonalización. Por lo tanto, el predicador necesita ser un hombre sociable, no el tipo de hombre adulator o seudoeufusivo, sino un hombre genuinamente interesado en las personas. G.K. Chesterton no podía comprender cómo una mujer podría interesarse en una gran causa y descuidar la mayor de todas, atención personal al bienestar de sus propios hijos. Es difícil para mí entender al predicador adventista interesado en las grandes doctrinas y temas bíblicos, participando en la tarea, experto en eclesiología, etc, y todavía sin ningún interés en sus propios miembros.

Julia Ward Howe estaba sorprendida por la respuesta de su buen amigo, el Senador Charles Sumner, un hombre interesado en grandes causas y dirigente del grupo radical de reconstrucción. Cuando ésta le dijo en una fiesta que daba en honor del actor Edwin Booth: "Deseo que conozca al Sr. Booth," Sumner replicó: "He sobrevivido a mi interés hacia individuos". Cuando estaba ya a una distancia en que el senador no podía escucharla, la Sra. Howe expresó: "Afortunadamente Dios, según las últimas noticias, no ha ido tan lejos".

Las personas son nuestra mercancía en el negocio. No podemos evitar las relaciones interpersonales con nuestra grey. No debemos emprender nuestro ministerio de visitación con un aire de indiferencia clínica. Debemos conservar el calor en nuestra alma. El Obispo Palmer tenía razón cuando dijo: "La predicación eficiente brota de una simpatía comprensiva. La empatía es imperativa en una predicación merecedora del evangelio". El predicador que lleva a cabo tal programa de visitación nunca será un perdedor en lo referente a sus sermones, y sus sermones serán como flechas que vuelan directamente al blanco. El programa de visitación ayudará al predicador a descubrir los vacíos teológicos dentro del marco del pensamiento de las personas y le ayudará a llenar tales vacíos.

Estamos comentando sobre el programa de visitación en su relación con esa parte del ministerio, que es la predicación: cómo lo fortalece, lo apuntala y lo vuelve relevante. La visitación debe ser específica en cuanto a su propósito y con objetivos bien delineados. No debemos visitar siempre a las mismas personas, aquellas que son de "nuestra clase" o "como nosotros". Aléjese de los caminos trillados. No sea un capellán para nuestro grupo de clase media, sea un ministro para todos. Busque el contacto personal con aquellos que son hostiles a la causa. Aprenda cómo alcanzar a aquellos considerados como inalcanzables. Una visitación diversificada dará como resultado una rica diversidad en sus sermones. No debemos hablar mentalmente siempre al mismo grupo, incapaces de comunicarnos con aquellos fuera de nuestro círculo inmediato.

John Wesley, digno rector de Oxford y clérigo de la Iglesia de Inglaterra por entrenamiento, lo comprendió muy bien. Cuando él y uno de sus jóvenes predicadores laicos pasaban por un mercado de productos marinos en el momento en que varias mujeres discutían acaloradamente, usando el vocabulario colorido y hasta subido de color a la usanza de ese grupo, su predicador laico quiso abandonar rápidamente la escena, pero Wesley lo detuvo diciéndole: "Quédate, Sammy, y aprende a predicar".

### Familiarizados con Dios

Todos nos preocupamos con respecto al poder en la predicación y anhelamos ser capaces de comunicar el evangelio en forma más efectiva, para alcanzar a los hombres y motivarlos en favor de Dios. Pero lo primero es lo primero. P.T. Forsyth, el predicador teólogo de principios de siglo, no estaba lejos de la realidad cuando dijo:

*Nuestra gran necesidad no es fervor en la salvación de los hombres, sino el valor de enfrentar a Dios con nuestra alma así como está, y con nuestro Salvador, como él es; enfrentar a Dios siempre de esa manera y obtener así el poder que salva y sirve a los hombres como ningún otro poder puede hacerlo. Nunca podremos llegar a decir completamente: "¡Mi hermano!" hasta que hayamos dicho de todo corazón "¡Mi Culpa!"* (Positive Preaching and the Modern Mind [La predicación positiva y el hombre moderno], pág. 134).

Como un miembro culto y bien educado de la casa real, Isaías se sentía altamente capacitado para su labor profética ¡hasta que ... ! Hasta que vio al Señor alto y sublime. Dice Elena G. de White:

*En el año en que murió el rey Uzías se le permitió a Isaías quemirara en*

### HIJOS DE ISSACHAR

*visión dentro del lugar santo y dentro del lugar santísimo del santuario celestial. Fueron abiertas las cortinas del compartimiento interior del santuario, y pudo contemplar la revelación de un trono alto y sublime que se alzaba, por así decirlo, hasta los mismos cielos. Una gloria indescriptible emanaba de un personaje que ocupaba el trono, y sus faldas llenaban el templo, así como su gloria finalmente llenará la tierra. Había querubines a cada lado del propiciatorio, como guardianes alrededor del gran rey, y resplandecían con la gloria que los envolvía procedente de la presencia de Dios. A medida que sus cantos de alabanza resonaban con profundas y fervientes notas de adoración, se estremecieron los quiciales de las puertas como si hubieran sido sacudidos por un terremoto. De estos seres santos brotaban la alabanza y la gloria a Dios con labios sin contaminación de pecado. El contraste entre la débil alabanza que había estado acostumbrado a elevar al Creador y las fervientes alabanzas de los serafines, asombró y humilló al profeta. En ese momento tenía el sublime privilegio de apreciar la inmaculada pureza del excelso carácter de Jehová.*

*Mientras escuchaba el canto de los ángeles que clamaban "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria", la gloria, el poder infinito y la insuperable majestad del Señor pasaron ante su visión, y su alma fue impresionada. A la luz de ese resplandor sin par que puso de manifiesto todo lo que podía soportar de la revelación del carácter divino, se destacó ante él con asombrosa claridad su propia contaminación interior. Sus propias palabras le parecieron viles.*

*Cuando al siervo de Dios se le permite que contemple la gloria del Dios del cielo, cuando el Eterno se quita su velo ante la humanidad, y el hombre comprende aunque sólo sea en pequeñísima medida la pureza del Santo de Israel, hará también sorprendentes confesiones de la contaminación de su alma antes que jactarse con altivez de su propia santidad. Isaías exclamó con profunda humillación: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios ... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". Esta no es esa humildad voluntaria y ese servil remordimiento de conciencia que tantos parecen manifestar como si fuera una virtud. Ese vago remedo de humildad brota de corazones llenos de orgullo y autoestima. Hay muchos que se rebajan a sí mismos con palabras, pero al mismo tiempo se sentirían chasqueados si este proceder suyo no produjera expresiones de alabanza y aprecio de otros. Pero la contrición del profeta era genuina. Se sintió completamente insuficiente e indigno cuando la humanidad, con sus debilidades y deformidades, fue puesta en contraste con la perfección de la santidad, de la luz y la gloria divinas. ¿Cómo podría ir y presentar al pueblo los santos requerimientos de Jehová, que era alto y sublime y cuyas faldas llenaban el templo?*

*Mientras Isaías estaba temblando y su conciencia lo acusaba debido a su impureza en la presencia de esa gloria insuperable, dijo: "Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (Comentario bíblico adventista, Comentarios de Elena G. White sobre Isaías 6:1-8, págs. 1161, 1162).*

El una vez orgulloso príncipe judío está listo ahora para ser el vocero de Dios, el siervo de todos. Aunque parezca extraño, la visión de Dios lo alista para identificarse con la humanidad: humanidad sufriente, vil y pecadora.

Seguramente recordará la anécdota que Elena G. de White utiliza en el libro *Obreros Evangélicos*: dos mujeres discuten con respecto a los méritos y secretos del éxito de su pastor. Hablan sobre lo usual, educación, talentos, habilidades. Entonces una anciana de Lancashire establece con una frase la verdadera causa: "No," dice, "Ese hombre está muy apegado al Todopoderoso".

Es muy grande la tentación de emprender aquí una larga homilía sobre la necesidad de santidad en el ministerio, pero me voy a abstener de hacerlo. Todos nosotros hemos leído los pasajes correspondientes en los escritos de Elena G. de White y las exhortaciones bíblicas. Este conocimiento genuino de Dios es el *sine qua non* del ministerio. Será suficiente mencionar que no puede haber separación entre el hombre y su mensaje. Si la predicación fuese algo que no tiene relación con el predicador, como una obra de arte (la obra del artista es aceptada por sus méritos, independientemente del carácter del autor), entonces habríamos de concentrarnos por entero en la forma, las técnicas y habilidades, etc. Haríamos bien entonces en aprender lo que los actores llaman el "método" y dominar el arte de la comunicación. Pero usted y yo sabemos que eso no es todo.

El mensaje viene a través del hombre, no sobre o en torno a éste. La predicación es la exposición de sí mismo. Una joven adventista experta en comunicaciones fue enviada a hacer un reportaje sobre cierta campaña de evangelización. Noche a noche se sentaba como parte de la audiencia observándolo todo a través de su ojo profesional. Entonces se dio cuenta de que había ahí algo más que una simple producción llamativa. Aun cuando se empleaba lo mejor de los recursos de la comunicación, había algo adicional. Las palabras de este hombre sencillo surtían un efecto transformador en la vida. Sangster llama a esto la adición del Espíritu.

Phillips Brooks le llama la verdad a través de la personalidad. El apóstol Pablo lo llama la locura de la predicación.

Si escuchamos la voz de los expertos seculares en comunicación y sus críticas con respecto a la forma del sermón, abandonaríamos la predicación. Este enfoque de charla-conferencia, de pie, ante el público, es la peor forma de comunicación, según dicen. Pero cualquier predicador que haya experimentado el gozo del perdón y como resultado de esa Presencia vitalizadora, sabe también que mientras habla en este contexto, emana de él una virtud.

Se me pidió que preparara un documento para presentar ante un grupo de dirigentes de campo y teólogos, sobre "El Tipo de Ministros que Debemos Preparar". Entre otras cosas, dije en el sumario: Necesitamos hombres que tengan una comprensión correcta de (1) la naturaleza de la iglesia, (2) la misión de la iglesia, (3) su posición y función en la iglesia, (4) las necesidades reales de la iglesia y (5) las posibilidades que residen en la iglesia". Por lo tanto, el ministro debe creer en la gente.

Esparcidas a lo largo del documento había algunas observaciones que podría ser valioso repetir:

"Vemos entonces que la necesidad perenne de la iglesia y del mundo es la mediación de la Palabra, el ministerio de reconciliación. Todo tipo de vida se sostiene a través de esa Palabra al ser administrada tanto como *kerugma* como por *didache*".

Adapté la última frase de algo que había leído, imagínese usted, en *Christian Century!* (*Siglo cristiano*). El campo necesita un hombre que posea "comprensión de sí mismo, habilidad funcional, una viva conciencia de sus limitaciones y recursos y una confianza constante en que lo que está haciendo, vale la pena hacerlo".



### Lectura y Ejercicios

Lo cada vez más oportuno de nuestro emnsaje. *El predicador adventista debe estar completamente convencido de que tiene algo especial para decirle al mundo, o si queremos repetir el tan trillado término: algo relevante, La Palabra de Dios en el marco contemporáneo. Uno de los documentos principales presentados en el Conferencia Bíblica 1952, era "Lo Cada Vez Más Oportuno del Mensaje Triple," por el ya fallecido editor de la Review and Herald, F.D. Nichol. Podrá encontrar completo este documento en el libro Our Firm Foundation (Nuestro firme fundamento) tomo 1, registro oficial de la Conferencia Bíblica. Nichol fue tal vez el primero en sus días en llamar la atención sobre nuestra singularidad. Le sugiero que lea cuidadosamente esta conferencia (se divide en tres secciones) y entonces la compare con la presentación de K.H. Wood, en la Conferencia Bíblica 1974, titulada "El Papel de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Gran Controversia del Tiempo del Fin". Note el bosquejo usado: (1) Los Aspectos Singulares de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. (2) Aspectos Distintivos, pero no Singulares de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, (3) Profecías de Apocalipsis, (4) Misión y Mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¿Cómo percibe el papel y función de la iglesia adventista? ¿Difiere su punto de vista con los de Nichol y Wood? ¿Percibe el significado de los términos iglesia remanente e iglesia de el remanente, según se aplican a la iglesia adventista?*

2. *"El Papel de Israel en las Profecías del Antiguo Testamento" es el título de un artículo que aparece en el Comentario bíblico adventista (tomo 4. págs. 27 en adelante.) que algunos consideran como el mejor escrito en ese tema. Asegúrese de leer completamente y digerir este artículo. Es substancioso, pero a la vez, de fácil lectura.*

# Considere la Fuente

*Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová, y para hacer y enseñar a Israel mandamientos y juicios (Esdras 7:10).*

Al predicar tratamos con ideas, conceptos, hechos, datos; un universo entero de conocimiento y pensamientos. El predicador necesita conocer las fuentes de donde surgen tales ideas y conceptos. Necesita saber dónde encontrar las verdades que transforman y llaman a los hombres a una decisión. La persona que se levanta a predicar debe tener algo que ofrecer. Su mensaje, los bienes que intenta entregar a través de su predicación, proceden de alguna fuente. ¿Cuál es esa fuente? ¿Es su propia experiencia, el producto de su pensamiento, el producto prestado de alguna otra mente humana? Predicador, ¿cuál es exactamente su fuente? La gente tiene derecho a saberlo.

El Gobierno Federal requiere para bien del consumidor, que los fabricantes y productores coloquen una etiqueta descriptiva en sus productos. Los fabricantes de alimentos procesados, especialmente, deben informar al consumidor lo que contiene el producto. Las amas de casa con una conciencia bien orientada hacia los aspectos de la nutrición, están pendientes de las vitaminas, minerales, calorías, grasa, y las cantidades mínimas requeridas del consumo de tales productos. Algunas hasta desean saber si el cultivo del producto ha sido orgánico.

¿Pasarían la prueba nuestros sermones si se aplicaran estos principios al contenido espiritual y a su valor nutritivo espiritual? Digamos nuevamente que todo depende de la fuente. Necesitamos una fuente que sea auténtica, precisa y confiable.

Aquí es donde el predicador adventista se encuentra a la vanguardia. Reconocemos gustosamente que nuestras fuentes primarias son: (1) la Biblia y (2) el Espíritu de Profecía. Esas son las normas por las que todo lo demás se prueba. Reconocemos también que hay otras fuentes: (1) el mundo de la



naturaleza, (2) el producto de la mente humana (libros), (3) nuestra propia experiencia en Cristo.

Debemos dedicar nuestro primer y mejor esfuerzo al estudio de las fuentes primarias. Parecería casi innecesario mencionarlo, y al hacerlo corro el riesgo de parecer prosaico, pero los predicadores adventistas necesitan estudiar más la Biblia. Note por favor que no he dicho simplemente estudiar acerca de la Biblia.

La mayoría de nosotros recibimos el mensaje de segunda mano. No nos dedicamos a esa difícil y ardua tarea mental de investigación de la verdad bíblica que trajo a la luz las doctrinas y profecías específicas como los eslabones en una cadena, esas creencias preciosas que hacen del adventismo lo que es. Recibimos el paquete después de haber sido ordenado.

Lo mejor que podría pasarnos a algunos de nosotros sería que nos robaran todos los libros de nuestra biblioteca por algún tiempo hasta que aprendiéramos a investigar las Escrituras.

*Arrójelo dentro de su oficina, arranque de la puerta la placa que dice "oficina" y clave en ella la placa "estudio". Suspéndasele de la lista de correspondencia, enciérrselo con ... su máquina de escribir y su Biblia ... Cierre sus locuaces labios que arrojan comentarios a borbotones y haga enmudecer su lengua que corre siempre a la ligera sobre todo lo superficial. Hágalo doblar sus rodillas en el valle de soledad, despídasele de la sociedad de padres de familia y cáncélesele su tarjeta de miembro en su club social. Desconéctesele su teléfono, quémensele sus registros de logros eclesiásticos, rechace su apretón de manos fácil y desinteresado, llene de agua el tanque de gas de su vehículo de servicio a la comunidad y oblíguelo a ser un ministro de la palabra (Citado en The Seven Worlds of the Minister [Los siete mundos de un ministro], pág. 95).*

La Palabra de Dios requiere ser leída como una unidad. Debe leerse también desde perspectivas varias; como doctrina, como instrucción práctica, para inspiración, como historia y para consuelo espiritual. Fue a un ministro a quien el apóstol Pablo dijera: "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra" (2 Ti. 3:16,17).

La Biblia debe ser para el predicador algo más que un campo de cacería de textos; debe representar alimento para su propia alma. Dice Halford Luccock:

*La lectura fructífera de la Biblia, es una especie de cavilación, no una lectura frenética; es más bien permitir que la narración pase delante de la*

*mente, manteniendo esa mente holgada, sin tirantez ni tensiones, sin preocuparse si uno encontrará algo o no. La clave es no esforzarse hacia un fin particular. La mente atalaya sobre la página como un halcón sobre el gallinero; entonces, en un holgado giro espacial, arremete sobre lo que pareciera una idea a considerar. No siempre se obtiene una polla viva. A veces resulta ser solamente un hoyo en el suelo. No se irrite por ello. El factor principal es el hábito, el procedimiento (In the Minister's Workshop, [En el taller del ministro], pág. 160).*

El predicador debe ser capaz de declarar lo encontrado por sí mismo. "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jr. 15:16).

P. T. Forsyth hablaba a los predicadores acerca de su predicación, cuando dijo: "No ha conocido aun íntimamente a Cristo si sólo ha sido su amigo o admirador. Necesita haber sido su paciente y deberle la vida" (PT. Forsyth, *Positive Preaching* [Predicación positiva], pág. 190).

Como dice el himno espiritual:

"Cuando estuve enfermo, Señor, Tú me sanaste,  
Cuando caí, Señor, me levantaste;  
Si estuve hambriento, me alimentaste,  
Y sólo puedo, Señor, agradecértelo".

Para variar, pruebe el método inductivo de estudio de la Biblia. Obtenga un libro, tal como *Methodical Bible Study* (Estudio metódico de la Biblia), por Robert A. Triana y el pequeño volumen *The Joy of Discovery* (El gozo del descubrimiento), por Oletta Wald. Esta forma de enfocar el estudio de la Biblia es provechosa porque incrementa el poder de observación. Es difícil argüir con Oletta Wald cuando dice:

*En ... [el enfoque metódico] se sigue un patrón ordenado y lógico al estudiar las lecciones bíblicas ... El método es tan importante en el estudio de la Biblia, como lo es en la agricultura o en panadería. Si como estudiante de la Biblia desarrolla un procedimiento ordenado y lógico, obtendrá mejores percepciones y recibirá mucha mayor satisfacción que si la estudia al azar (The Joy of Discovery, pág. 6).*

He aquí un ejercicio por demás provechoso. Tome en su mano el *Índice de referencias a los escritos de Elena. G. White* y busque las referencias bajo el vocablo Escrituras: Estudiantes de, Estudio (investigación o escrutinio). Estas dos subentradadas abarcan seis páginas de referencias. He elegido algunas al azar. Primero, bajo el término *Estudiantes*: "Los ministros deben estudiar la Biblia

fielmente" (*Testimonios*, en inglés, tomo 2, pág. 499); "los obreros del evangelio deben" (*Ibid.*, tomo 5, pág. 592); deben aprender a ver la Palabra de Dios como un todo," (*Evangelismo*, en inglés, pág. 339); "deben ver la relación entre sus partes" (*Ibid.*, pág. 399); "ricos tesoros del pensamiento aguardan al estudiante diligente" (*Consejos para los maestros*, pág. 353). En seguida, y bajo el término *Estudio*: "Los ministros no deben descuidar el diligente" (*Testimonios*, en inglés, tomo 4, pág. 380); "método que considera un versículo tras otro es a menudo utilísimo" (*La Educación*, pág. 184); "pueden ser obtenidos por ... investigación diligente y ... esfuerzo continuo" (*Ibid.*, pág. 119); "no solamente por las doctrinas ... sino por sus lecciones prácticas" (*Hijos e hijas de Dios*, pág. 281); "Observad celosamente vuestras horas de" (*Obreros evangélicos*, pág. 105); "Así como el minero cava ... en busca del áureo tesoro" (*Fundamentos de la educación cristiana*, pág. 234); "vigor mental dado por" (*Medical ministry*, pág. 294); "con ayuno y oración" (*Testimonios* en inglés, tomo 2, pág. 692); "los jóvenes deben investigar las Escrituras por sí mismos" (*Testimonios para los ministros*, pág. 109).

El hombre que estudia su Biblia con oración; reflexiva, regular y sistemáticamente, irá formando una provisión de reserva. Se encontrará a sí mismo predicando de aquella sobreabundancia.

Concuerdo completamente con James S. Steward, cuando dice:

*Una y otra vez, en su lectura de la Biblia, frases, oraciones y pasajes enteros saltarán de la página, cada uno de ellos imponiéndose positivamente sobre usted y clamando "¡Un día predicarás acerca de mí!" Aquí es donde sus libretas de notas entran en acción. Una vez que un texto se haya asido de usted, no lo deje escapar. Anote al comienzo de la página y abajo de ésta cualquier pensamiento, ilustración, divisiones potenciales de un sermón, que hayan venido a su mente. Hay una página muy trágica en la biografía de Hector Berlioz, el compositor, quien relata cómo cierta noche le llegó de pronto la inspiración de una nueva sinfonía. El tema del primer movimiento, un alegre, resonaba en su cabeza: él sabía que debía capturarla ahí y entonces, asentándola en un manuscrito; pero no lo hizo. La siguiente noche regresó a su mente aquella melodía y pudo escuchar claramente el alegre, lo tarareó y hasta le pareció haberlo anotado; pero nuevamente falló al no tomar la pluma y hacerlo. Al día siguiente, al despertar, se había desvanecido todo recuerdo de la melodía: la hermosa melodía se rehusó a ser recobrada y esa sinfonía que podría haber emocionado al mundo, nunca llegó a escribirse. Que tal episodio obre como una advertencia (Heralds of God [Heraldos de Dios], pág. 154).*

Después de la Biblia, nuestra otra fuente primaria son los escritos de Elena G. de White. Esos escritos no tienen rival en lo que se refiere a ilustrar

y ampliar las Escrituras. ¡Qué aventura tan edificante sería leer la Biblia y el libro *El Conflicto de los Siglos* concurrentemente! La predicación de quien lo hiciera se beneficiaría grandemente.

Tengo un amigo que emprendió la ambiciosa tarea de leer su Biblia y el *Comentario Bíblico Adventista* en un solo año. Fue enriquecido inmensurablemente a través de esa tarea y su predicación así lo demostró.

De la misma manera como el predicador adventista debe desarrollar una hermenéutica para su Biblia, debe también desarrollar una para el Espíritu de Profecía. Mientras que los griegos eran personas inclinadas hacia lo que podía verse, los judíos se inclinaban hacia lo escuchado. Debemos desarrollar lo que alguien dio por llamar un oído carismático. Hay una voz que puede escucharse en la Biblia; hay una voz que puede escucharse en los escritos de Elena G. de White.

Una de las expresiones favoritas de Jesús era: "El que tenga oídos para oír, oiga". En uno de sus discursos continúa diciendo:

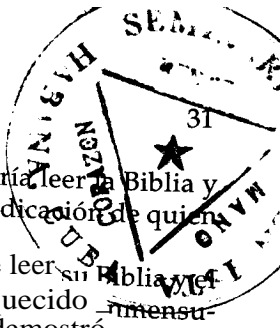
*Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido a vosotros los que oís. Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado (Marcos 4:24, 25).*

Será necesario disciplinar el oído para que escuche, pero rendirá grandes dividendos. D. T. Niles, el sacerdote hindú, lo expresó bellamente:

*La Biblia ha sido escrita por hombres que entablaron conversación con Dios y escribieron lo que oyeron decir a Dios con respecto a cosas que Dios había hecho y prometido hacer. Al leer la Biblia, simplemente entramos a formar parte de esa conversación entre Dios y Abraham, Dios y David, o entre Jesús y los discípulos en el camino a Emaús. En otras palabras, la Biblia nos habla hoy porque Jesucristo se ha levantado de entre los muertos. Esa es la conversación actual. Entramos en la conversación del camino a Emaús, y al escucharlo hablar, las palabras de la Escritura vienen a ser Sus palabras para nosotros. De esta manera, si la Biblia va a hablar hoy, le habla a hombres que están empeñados en una conversación con el Cristo resucitado (Boletín ABS, diciembre de 1972).*

Refiriéndose a las fuentes secundarias, dice Elena G. de White:

**I**  
*El conocimiento actual que existe en el mundo puede ser adquirido; pues todos los hombres son propiedad de Dios y son movidos por Dios para cumplir Su voluntad en ciertas líneas, aun cuando han rechazado a Jesucristo como su Salvador. No siempre se discierne la manera como Dios*



*usa a las personas, pero El las usa. Dios le confía al hombre talentos y genio inventivo a fin de que Su gran obra en nuestro mundo pueda llevarse a cabo* (Fundamentals of Christian Education, pág. 409).

Establezca un programa de lectura que incluya otros campos de estudio diferentes al suyo. Tómese una pequeña excursión en astronomía o en biología. La gran pregunta para todo ocupado predicador adventista es cómo encontrar el tiempo para hacer todo eso. Debe hacer el tiempo para ello y entonces tomarlo. Mantenga cerca de usted buenos materiales de lectura. A fin de persistir y no desperdiciar tiempo, buscando entre' materiales de lectura triviales, únase a un buen club de libros, esté pendiente de las reseñas de libros que aparecen en las revistas profesionales, mantenga correspondencia con personas que leen mucho. Cuando obtenga un buen libro, prepare su propio índice en las páginas en blanco de ese libro, a medida que le vaya dando lectura. Aprendí esta idea de W.E. Sangster, el gran predicador inglés y maestro de predicadores. De esta manera, usted estará recogiendo los fragmentos a fin de que nada se pierda. Aun cuando no vierta el material en tarjetas y lo archive apropiadamente, por lo menos lo habrá anotado. Recuerde, es mejor conocer a fondo unos cuantos libros, que hojear superficialmente una vasta biblioteca.

*Entonces, como puede verse claramente, el predicador llegará a ser el más raro de los hombres, un pensador. No será solamente un lector exhaustivo, diseminando los pensamientos de los demás. Después de sus ejercicios devocionales, la mejor hora del día será aquella dedicada a pensar **cabalmente:** reuniendo los hechos, confrontando las contradicciones aparentes, buscando la ayuda de Dios y, entonces, guiando su cerebro como inmenso rasador a través del caos aparente, hasta lograr el orden y la comprensión final* (W.E. Sangster, The Craft of Sermon Construction [El arte de la construcción de sermones], pág. 157).

La predicación efectiva tiene como prerrequisito la maestría para manejar las fuentes. Cada uno de nosotros necesita establecer un patrón de lectura general y específica. Debemos tomar tiempo para embarcarnos en un poco de pensamiento teológico profundo. Debemos memorizar porciones de la Escritura y del Espíritu de Profecía. Debemos hacerlo, si no queremos ser parte de esa "raza de clérigos visionarios," de los que habló Phillips Brooks, "que forjan pensamientos vastos, oscuros y vagos y no realizan ninguna labor". (Quiso tomar el texto y el texto lo tomó a él.) O caer bajo la categoría descrita por Ernest Fremont Tittle cuando dijo: "Tantos predicadores en huelga de brazos caídos ... ¿Qué hacen con el tiempo que pasan entre sus libros; o para decirlo mejor, en la misma habitación con sus libros? Generalmente, matarlo".

Uno de los pioneros de raza negra, M. G. Núñez, usaba una expresión para referirse a esos ministros haraganes: "devoradores de diezmos". Dios quiera que la apelación no se aplique a nosotros.

Charles W. Koller dice acertadamente en su libro *Expository Preaching Without Notes* (Predicación expositiva sin ayuda de notas):

*Un predicador no mantendrá por mucho tiempo la atención de su audiencia si predica solamente "desde el fondo de su corazón y el vacío de su cerebro". El pastor debe tomar en cuenta la probabilidad de tener que preparar ciento cincuenta mensajes al año, incluyendo domingos, miércoles, servicios funerales y ocasiones especiales. La suma es enorme. La única salvaguardia contra la pobreza de pensamiento es a través de una exposición constante a las fuentes de material para predicación y un constante abastecimiento de esos recursos. El almacenamiento de recursos es un asunto de muchos años de esfuerzos y meditación sostenidos. Los sermones se desarrollan en forma más o menos subconsciente, y no hay sustituto para una prolongada preparación general como trasfondo para la preparación específica inmediata (pág. 44).*

No caiga en el hábito de estudiar solamente para los sermones. Como dijera P.T. Forsyth: "Lea de los manantiales". Tal vez jamás lleguemos a ser grandes teólogos sistemáticos, pero todos somos teólogos prácticos, siendo que no puede haber divorcio entre la teología y la predicación. Todo pastor es un teólogo residente. La predicación es un cierto tipo de teologización inmediata. Y recuerde, si aquello "no predica," no es buena teología.

¿Cuáles son los manantiales en los que debe llenar su vaso el predicador adventista? *Revelación, Inspiración* y sus arroyuelos y brazos: comunicación divina, profecía, historia. *Cristología y Naturaleza Divina:* ángeles y demonios, principados y potestades mencionados por el apóstol Pablo. *Soteriología:* Creación y Caída, la naturaleza del hombre, la ley de Dios, el plan de redención, expiación, escatología, contenido apocalíptico. *Ciencia Eclesial,* y todo lo que incumbe a esta gran división: Propósito de Dios para el hombre, el reino de Dios, la naturaleza de la iglesia, la iglesia como sierva, dones espirituales, misión, el señorío de Cristo, etc. Pero la iglesia moderna enfoca su atención en el área de Ciencia Eclesial.

Se insta al ministro del evangelio a reunir diligentemente las joyas de la verdad y colocarlas en el marco del evangelio (véase *Obreros evangélicos,* pág. 306). El predicador debe tener este marco completamente desarrollado. No me agrada demasiado la expresión "teología sistemática," porque en determinados círculos sugiere un cierto enfoque filosófico hacia la teología, diferente de la revelación bíblica. No obstante, nuestra teología debe contar con un sistema, ese marco firmemente establecido del que nos habla Elena

G. White. Una vez establecido el marco, podemos comenzar esa tarea de toda la vida de descubrir y redescubrir esas joyas que yacen "esparcidas sobre el terreno de la revelación" (*La Educación Cristiana*, pág. 49).

El estudiar directamente del manantial, ayudará al predicador a desarrollar una perspectiva del mundo, regresar a las fuentes del pensamiento teológico, observar la amplia esfera de la verdad y las relaciones entre sus principales ramas. Le ayudará a evitar montar caballitos de batalla y exaltar asuntos menores como si fueran las doctrinas principales.

Cada herejía que ha plagado la iglesia ha sido el resultado del fracaso de hombres capaces en leer y estudiar directamente de los manantiales, y también porque desarrollan su teología en el vacío, libre de toda referencia a la influencia correctiva de sus compañeros y del pensamiento y convicciones ya probados de sus antepasados espirituales.

Nunca erraremos el camino si somos guiados por el consejo de Elena G. de White:

*El tiempo transcurrido durante 1844 fue un período de grandes acontecimientos, que abrieron ante nuestros ojos asombrados la purificación del santuario celestial y su relación con el pueblo de Dios aquí en la tierra, (también) los mensajes del primer y segundo ángel desplegando el estandarte en el que estaba escrito "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Uno de los hitos de este mensaje era el templo de Dios, visto en el cielo por su pueblo amante de la verdad, y el arca que contiene la ley de Dios. La luz procedente del sábado, cuarto mandamiento, lanzaba sus destellos en el sendero de los transgresores de la ley de Dios. La carencia de inmortalidad de los perversos es un antiguo hito. No puedo recordar otra cosa que corresponda a la categoría de los antiguos hitos. Todo este clamor con respecto al cambio de los antiguos hitos es sólo imaginario* (Counsels to Writers and Editors [*Consejos para escritores y editores*], págs. 31, 32).

La teología es la reina de las ciencias porque en sí misma puede tener la respuesta a los grandes interrogantes: origen, identidad y destino.

Y la predicación bíblica hace accesible a nuestro pueblo ese conocimiento de Dios, que se encuentra más claramente en las Escrituras. La predicación bíblica es la necesidad más urgente de la hora. El predicador de iglesia local es el intermediario que debe tomar el billete de mil dólares de la teología académica y cambiarlo en moneda del reino, de manera que la gente pueda utilizarla en el mercado de la vida.

Recientemente se ha observado en la iglesia adventista una tendencia hacia la predicación psicológica, orientada hacia los problemas personales. Eso era de esperarse como una reacción normal a la pesada dieta de

predicación doctrinal y profética acostumbrada en la década de los treinta y los cuarenta. Las grandes campañas de evangelización pública estaban a la orden del día, con un gran incremento de feligresía. Desde entonces, el nivel de inteligencia; o para ser más precisos, el nivel de educación, tanto de predicadores como de miembros, se ha elevado grandemente. Descubrimos de pronto al hombre, sus problemas, sus trabas emocionales, etc. Por primera vez, quizás, la comunidad adventista se observó a sí misma en forma crítica. Comenzamos a escuchar argumentos como el siguiente: la doctrina debe estar relacionada con la realidad de la vida. El solo hecho de saber la profecía de los 2,300 días, no es suficiente. Se necesita algo más. Los académicos advirtieron a los predicadores diciendo: sus iglesias están llenas de problemas. Sus miembros necesitan más que el usual sermón del sábado, completamente desconectado de las situaciones de la vida diaria. Un cuerpo ministerial mejor educado estuvo de acuerdo con ello, y surgió la tendencia.

No estoy censurando los sermones cuya fuerza propulsora se orienta hacia la solución de problemas. Estoy en contra de cualquier enfoque en la predicación que tienda a volverla centrada en el hombre. El humanismo tiene una cierta atracción y la nueva psicología o ciencia del comportamiento apela en forma muy sutil. Es emocionante descubrir qué es aquello que impulsa al hombre. Por encima y en contra de la sombría ética puritana, con su Dios iracundo y desvalido ser humano, Freud y Jung poseen una gran atracción. Pero la tendencia tal vez haya ido al presente demasiado lejos.

Hoy contamos en nuestras iglesias con una nueva audiencia. La mayoría de las personas nunca han pasado por una larga campaña evangelizadora (por algún tiempo se han estilado campañas de tres semanas) ni escuchado el tratamiento completo de aquellas verdades especiales que distinguen a nuestra iglesia. No debemos dar por sentado que las conocen. Juntamente con el aumento de conocimientos generales, pareciera haber una disminución de los conocimientos bíblicos. Lo anterior puede incluso observarse en nuestros niños que han sido educados en nuestro sistema escolar. En estos tiempos difíciles no debe descuidarse la función didáctica de nuestro ministerio de la predicación.

Mi argumento es en favor de la predicación bíblica, no una recitación estéril de verdades expresadas en forma de proposición, al estilo tradicional rabínico. La tarea actual del ministerio adventista es tomar esas verdades, resucitarlas, demostrar la relación que guardan con la vida y la forma como encaran los asuntos contemporáneos y las necesidades humanas. El mensaje es todavía la verdad presente. Bajo el ministerio del Espíritu Santo, las antiguas verdades pueden brillar con una nueva relevancia. La predicación bíblica hábil libera la dinámica que encierra la Palabra, y la Escritura llega

SCISTIUnpe sol anb Sa UOTIJTAUOJ TW -opaan~esap Á opaan~e ap soiund sol aeiou caed SOY201o9i soduTC~ SOiaen ap Sepuapuai SUI aaaouoa 1119 Sg

(~gS -2pd'S ouroi'sal2ui ua sotuoaut}sal) ,scip soaisanu ap saiuai~a1Cnaad Saz0aaa sol aeiuaajua c.zcd Á sepc~npa SYuz S9SCI~ SPI ap JOne3 ua ac(cgcai,, caed sauan9f c aeaedaad le „ezueuasua ap sauoi~niisui saledi~uiad sel ua cuasua as unBas C12010ai ap OJU9TUTTJOUOJ Un,, ap aOICA Ic oiuenta ua sepn p ciuai ou SoiQ ap Caafesuaw c7 ¿aaic la ua ejidsaa as pn6? -oai~9loai opunw la ua opuaipa~ns pisa anb ol aages agap CisiuaAPC aopc~ipaad J3 ·cpanbsnq esa ua opeuxoi ueq anb seiru sel'aesud ap euuo; ns .za~ouo~ souragaQ -cpluaa~s1p aod opucil~nl 'pccaan el opueasnq upisa anb sa.zquroq soun.9le ÁLH ·seaisanu sel C SCUafe Sa4Uaut Seai0 ap Spneai e uplquzei cago soiCi anb aa~ouo~aa souragap oaad (-ci~ajoad ap nii.zidsg la ua saiuualaaxa sewaou pacaiuoaug) ·oisp~ ap o1I4UCna Ia UCUTPjip anb „scale seilosolg,, ua sopeseq'SOniic2au aiuauralgISTA uos soitaasa soÁna saaoine opuaÁal uaiq un\$uiu auaiigo as ou anb oaep sg

¿saaoine salei ap asaala agap oiuenta? 'aiuc2o.zaaiul el ais1saad oaad -soaueaodurairuoa soaso e Á aaixeg 'wcÁung e gÁal aiigAA ap ·O cualg anb aiuaipina Sg -eiun2aad uurslw el caoqu eiai2p1p alpeu iscd 'SeisiiuaAPC ou saaoine ap Soiaaasa aal ap JOICA IC oiaadsaa uoa ciun2a.zd el 9iucnal as opuena odurairi un ognH -sv4s14uaapy ou saio4ny ap svagp ap van4aa7

·opalaiui lap saapod soile sem sol oiaiaaafa aisa ua aealdura sowagaQ ·ca.zei caawpd caisanu aas agap-ouew caatulid ap oipnisa oaisula la— cilgig el ap oipnisa la anb aiaa}ui c Cnali auT Oisg

'(ZS:£I oaicyN) ,seja!A susoa Á scnanu sesoa oaosai ns ap cyes anb'cyliwe3 ap aiped un e aiuaclauras sa 'solaia sol ap oulaa la ua opop egiaasa opoi osa aod,, 'ouaapow aoepaipaad le CIDUCnalaa UCIS Uo~ uelgLq snsal ap seagLlud seZ

·algeio2cui aiuan} esa e osaac aaui caed uolDeuiquzo~ el sa aagcs ueasap anb oZ ·soaosai ap euall apan3 efca cun ouroa sa oagi7 la 'soganur cac,I -scuosaad sel ap aauealc lap eaan3 auaiiuctu as eauew cun2le ap anb oaad feiaucld aisa ua epUa1STxa c1 ap OPC~Ijui\$T\$ Ia Á Cpin el e oiuenta ua araap pnb o.Ste auaii cilgig el anb UC.TCUTATPC anb eaapaad -ugigilaa ua sopesaaaiul aiuaurlensca ol9s acisa ucaapaad anb sollanbe ap une Á canpeui CUCiisiaa CT~uaiaadxa cun uoD so.Tio ap 'SOUETISUJ sonanu ap apcd ap ollanasa cZ „¿Ora01DUJSTies Á oialduioa sevu Ieuosaad oipnisa un aua.9ol ouT9a ap scapi scun~le auuep paisn apand? ¿cilgig el ap oipnisa lap euralgozd la zepaoku opand oujo~?, ·aiuain\$is ei Sa zan eai0 Á cun a2.Tns anb aiuu2oaaaiul CZ ·,cpoiui ap eisa,, eJTIq,Tq u9pe~ipaad el anb ap uoiaainuoa iw uezaanlaa sauan9f scuosaad uoz) saiuapaT soiaciuoa siW

·Cila ap Caan3 ueisa sauamb ap sapepisaaau sel e eacigrq sal cageded cursiw esa 'Cisal'9i ap SO-zqurajUI Sol ap Sa1Ciiin sapepisaaau sel u elgpp al selsal1i seaisanu ua cpeaipaad eagLIed,el is A ·epuaisixa el ap sopunjoad SPUT Sa19ATU s01 ua OUTS 'ai~ipadns el ua ol9s ou'seucurnil sapepisaaau sel ualdns aS -aiuusaduro~aa uci sa exIc iq uoi~e~ipaad el lem el aod uozea el aiuatucsi~aad sa cigs ·,Cpin ap

ued Ia aod,, crsal2i el ua Á opunw la ua soganuz ap oaa~UIS JOUZCI~ la'ICSaanium pepisa~au el e aaaijaa as ailgM ap ·O Cualg OUTOJ CaauCT el asai9N ·(991 ·2pd'[sopecliaap sop1nfaad] suozldaaouaaid pain;aund),oisiaD ua a} el caud suuzlc ap epucuci} el ap Á S9UODCU SCI ap U9pczila2UCna el ap esnu~ el ua cael~ ewao3 ua uauzcl~o.zd as anb ua ci~uais1sui cun Á scwsju1 sel ap elaldwo~ sew czucuasua cun ap o.zd ua uopelade cun 'seueiisiaa sepuaa.ia sel e u9peaipap alclIA01UUODUJ a caopelloaee el anj 'oipnisa lci ap Spncai e Cacuosaa anb aiueisuaa Á apan3 sew eiou el,, 'saaelnaas so\$olgai sol ap sauopatpazd sel e aiuauzeiauiouJ ·llau zoD ·M a2aoag Á uosugo1-M sel2noQ aod oppnpuaa aiuaapaa oipnisa un OAJIUDIJIU21S Sg

-leaaua2 ua peplunuzoa el ap OUTOJ cisiuaAPC PCpiunuzo~ el ap Oiuei sauan9f 9JIU9 aluawleiz)adsa cisaijiuew as cilgig el ua SWaiut OPCAOUaa aig -eaodp eisa ap opeaijiu~is la aieaadaaiui caed seailgiq sanely epin el ap c~ilgiq uotaeatldxa cun casnq Áoq ap aiuaag c-I -u9peni1s el 9iaadaaiui aijgM 'D cualg ouzoa uspaad euzao; el quoisaaawi aW

'(99£ ~99£ -s5pd'oursila2ueng Id) vunSly uoz~vjaily uis vÁgvlvd vl abuanosa v uapnay -viawva opo, 'ugiSipÁ vl ainpisuaa anb ol ap svuuintil svapz svl 'souviunil soiuaLU!juas so7 ", 'opapa,lly ns v vlguuva opol anb udA -vpza ap uvd la vz~vY opuyaall Pisa Sol ~ u9zMoaa Ia ua ~ aiuaau vl ua opuvlvgv,ci pisa o4uvs nil.yds3 J3 ¿iiu v asivaildv vpand anb so2Q ap v.¿gvlvd vl aaip ?nD? ·svanpaas3 svl ·laaouoa udÁatn~) -uóiavd vl ,íod v,íaznbis 2u'soiuua sol ·Tod olailuv uaiuazs ou oíad'oiuua ap olaia,ias la ua uysalauz as uózavalvs ap svn8v svl ap soiuaazpas fi vpza ap uvd lap soluauguivil upisa 'vzsal8l vl ua ouioa opunuu Ia ua oiuvi 'soilanuí ap sauozv,io~ so7

·ea9DOuoaaa ol ise oiqus aoepaipaad J3 ·soaiosou aaiua Cpil9s sLuT u9peaipaad cun aod oaaauis aouzcla un Á OPCnouaa Spaaiui Un aisixa anb pepaan Sg (~laoaan7

pao3ICH ap csu-9Jap ug) „·,·cilq!q el e pa9AJOA atU Á paeiuena aUT, 'uoaalip Á 'niaeduroD caed C4SCTi Sapccaan saiuaijins Áeq (aiuaucuraa elsal2i cl) aapc 1 oaisanu ap esea el ua, ·uoaafip Á is ua UOaa1AJOA S9~UOJUg -pepisa~au ns aiiuas e uoaczuauzoa'o2ip9ad ofIq la ouroa Mipnaa euraoi ua seuralgoad sns opeaiisouSc1p Á cucwnq ctule Ia opealdxa cÁ opualgeq'oduzag un ap spndsap oaad -aalpV Á 2unk'pnaad ap oiuaipwpuoaa ue.z5 un ucgcisourap 'oiidlnD la ug -seailgiq sepoispi a soixai ouroa salei soursilpuejul opeI un e uoaefap'saagtuog ua asaiiz9AUOD IC'(soai0s0u aaiua Soiaciisaanium sopenpea2 soiuenta soun ol9s cigLq anbaod) aenpeag le',solody,, ap o.zauznu uanq un 'scip sollanbe ug,, ·uoisnasip eaisanu oaod un aeaisnli c.ze 1

'(HHQ'9i £ 'iL Z) ·,pniii~aa ap cpin Cun ua aeanpa Á ai2aaaoa caed'aapuaadaa Á acuasua,, caed Ipn aas c aiuaUTCnanu

no deben identificarse muy estrechamente con ningún ala del protestantismo, ni liberal, ni conservador o fundamental. Por ejemplo, estamos más cerca de la reciente posición de muchos liberales en cuanto al estado de los muertos y la mortalidad del alma.

Sin ser demasiado rígidos, podríamos declarar lo siguiente: (1) No leemos escritos de autores no adventistas para descubrir y formular un sistema de verdad. Sin embargo, (2) es posible que existan algunos elementos de apoyo con respecto a varios puntos de vista. De esta manera, (3) aquello que es beneficioso y proviene de fuentes externas debe ser referido a nuestro sistema ya establecido. (4) Debe probarse un poco de esos autores, pero nuestra dieta constante debe provenir de nuestras propias fuentes.

Tal vez sea útil hacer notar que nuestro sistema no fue desarrollado por un gran teólogo. No se identifica con un nombre grande o famoso. No existe una figura dominante o abrumadora. En Su providencia, ésto ha demostrado tener una ventaja peculiar. Nuestro sistema de verdades no se elaboró en forma privada, no puede categorizarse ni etiquetarse, no se ha levantado o derrumbado en virtud de un solo hombre. No es estático o confinado a declaraciones de credo. Según el pensamiento de nuestra profetisa, sería siempre dinámico, progresivo y de un final abierto en su desarrollo.

La predicación adventista es realmente la más libre en el reino de Cristo. No tenemos un leccionario, ninguna sociedad para la propagación de la fe, no tenemos índice expurgatorio o inquisición. El cometido del predicador adventista es muy sencillo: "Predicar la Palabra". Se deja espacio para que el Espíritu lo guíe, y siendo que El reside en la totalidad de la iglesia, la luz y la verdad pueden provenir de cualquier fuente. Esta es la razón por la que el púlpito adventista debe cederse solamente a personas responsables. Y es por eso que el espíritu del predicador es tan importante como su teología. Se requiere un tipo especial de persona para discernir entre la tenue línea de demarcación que separa la libertad del libertinaje, y respetarla.

### Principios Sugerentes con Respecto al Uso de Traducciones Bíblicas

1. Tipo de traducciones.
  - a. *Formal*. El tipo de traducción formal trata de permanecer tan apegado a la lengua original como sea posible, y todavía lo suficientemente claro en la lengua a la que se traduce. Intenta incluso apegarse a las unidades gramaticales originales, traduciendo los sustantivos como sustantivos y los verbos como verbos y manteniendo hasta donde es posible las partes de la frase o de la oración y los signos de puntuación, etc. Este método

generalmente trata de ser tan consistente en su manejo de vocabulario como para prevalecer por sobre los idiomas y aun las ambigüedades hasta donde sea posible. Ejemplos de traducciones formales en el idioma inglés son la versión King James; la versión Revised Standard y la *New American Standard Bible*.

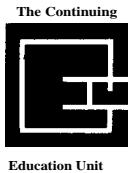
- b. *Dinámica*. El método dinámico no se preocupa tanto por una traducción muy apegada al original, sino más bien por crear una relación entre los lectores actuales y la traducción similar a aquella existente entre los lectores y el documento originales. Por lo tanto, se preocupa menos por mantener la misma estructura gramatical o las unidades originales de las palabras. Generalmente, no se mantienen las expresiones idiomáticas de la lengua original, sino que se traducen a los modismos empleados en las lenguas a las que se traduce. Frecuentemente se resuelven, mediante el proceso de traducción, las ambigüedades presentes en el idioma original. Ejemplos de este tipo de traducción son la *New English Bible* y *Today's English Version*.
  - c. *Parafraseada*. Una versión parafraseada no es estrictamente una traducción, en el sentido formal o dinámico explicado anteriormente. Es más bien un intento de reescribir en términos de la sociedad presente, lo que el parafraseador piensa que era el pensamiento original del autor. Como tal, es más un comentario interpretativo que una traducción. *The Living Bible* es un ejemplo de este género de traducción.
2. Los principios básicos en la elección de traducciones bíblicas.
    - a. En primer lugar, la traducción debe ser fiel en relación con las lenguas bíblicas originales.
    - b. En segundo, debe usar el lenguaje contemporáneo más comunicativo posible.
  3. Usos específicos de las traducciones bíblicas.
    - a. *Estudio* (exégesis). Para propósitos de estudio, es importante llegar tan cerca como sea posible de la lengua y texto originales. Por esa razón, es preferible una traducción formal a otros tipos de traducciones. Una traducción que es el resultado del trabajo de una comisión, en vez de el de un solo individuo, es generalmente más confiable para tales fines.
    - b. *Adoración*. En la adoración, la persona debe seguir considerando lo preciso de la traducción, pero tomando en cuenta también el valor estético de su lenguaje, el respeto y la reverencia que evoca y el valor comunicativo de la traducción. Para algunas

audiencias, el mejor ejemplo de una versión tal sería la King James Version, en la que la belleza del lenguaje es suprema. Para otros grupos, esta definición se aplicaría más bien a una traducción en lenguaje moderno (no parafraseada) que contenga un alto valor comunicativo, así como belleza de expresión.

- c. *Predicación.* La predicación combina dos disciplinas: las referentes al estudio de la Biblia y la comunicación. Como tal, es importante utilizar traducciones que son a la vez exactas y comunicativas. Lo decimos nuevamente, es deseable una traducción formal, aunque, si se hace con cuidado, puede el predicador referirse a otras traducciones dinámicas a fin de comunicar más claramente el significado cuando se está seguro de que ese significado refleja mejor el pensamiento del escritor original. Las versiones parafraseadas no deben citarse como si fueran las Escrituras.
  - d. *Publicaciones que incluyen panfletos, revistas, libros, libros de texto, cursos bíblicos, etc.* Siendo que los materiales para publicación incluyen también estudio de la Biblia y comunicación, debe buscarse, así como en la predicación, traducciones que combinen tanto la exactitud y precisión, como la claridad del lenguaje. En justicia, las versiones parafraseadas no deberían citarse como las Escrituras, sino como comentarios con debida consideración hacia la fuente.
  - e. *Devoción Personal.* En las devociones personales, cuando la persona piensa más en términos de meditación que de estudio, puede ser aceptable el tipo de traducción dinámica. Pueden usarse las versiones parafraseadas, así como los comentarios y otros materiales devocionales, pero todavía no en el sentido de las Escrituras mismas.
  - f. *Niños.* En relación con los niños, es importante recordar que las actitudes hacia las Escrituras se forman en una edad temprana y los hábitos de estudio se establecen frecuentemente durante los años de escuela elemental. Podría cuestionarse si ellos realmente entienden todas las distinciones entre los diversos tipos de traducciones y versiones parafraseadas, y se confunden especialmente cuando tales instrumentos se usan en forma inapropiada. Por lo tanto, aunque es deseable usar una traducción que les comunique bien el mensaje, es de vital importancia que esa traducción concuerde con las lenguas originales.
4. Nota con respecto a las versiones parafraseadas.
    - a. Para ser justos, las citas procedentes de versiones parafraseadas no deben presentarse en la forma de citas procedentes de las Escrituras. Como se ha dicho antes, una versión parafraseada es

más un comentario que una traducción y no puede considerarse como las Escrituras. "Especialmente censurable es la práctica de citar una versión parafraseada de la Biblia, como la Biblia misma. En esencia, el texto parafraseado es un comentario y su valor depende de la aptitud del parafraseador - (Don F. Neufeld, *Review and Herald*, 22 de febrero de 1973).

- b. No debe alentarse el uso de una versión parafraseada inexacta, cuando estén disponibles otras versiones claras y exactas.
  - c. El uso indebido de una versión parafraseada, al ser citada como las Escrituras, en vez de como un comentario, conduce hacia una dirección ajena a la comprensión de la vida cristiana en la teología adventista. En esa teología, la experiencia religiosa de un individuo es guiada y moldeada por la revelación normativa de Dios, en la Biblia. Otros van en pos de la autoridad, no de la Biblia, sino de la experiencia. Para ellos, las Escrituras no son determinativas al moldearse la experiencia cristiana. Para aquellos que tienen este punto de vista, no es tan importante el cuidado tomado en la traducción, sino el momento mismo de la experiencia. El uso impropio de las versiones parafraseadas (cuando se utilizan como las Escrituras en vez de como un comentario) tiende a enfatizar la experiencia del encuentro, en vez de las Escrituras.
  - d. Los materiales publicados podrían muy pronto volverse anticuados a través del uso de versiones parafraseadas, las cuales pasan de moda en poco tiempo.
  - e. El uso frecuente de una determinada traducción o versión parafraseada, tiende a ganarle aprobación. Es claro entonces que el usarla no es simplemente asunto de verificar si es exacta con respecto al punto particular que uno está tratando de comunicar. La persona debe estar segura si desea brindarle su aprobación a cualquier versión, antes de citarla ampliamente.
  - f. Si la persona utiliza lo que se reconoce como una traducción fiel, tendrá que luchar menos con traducciones incorrectas o interpretativas de ciertos versículos. Verificar los tales en la plétora de versiones actuales puede llegar a ser una tarea gigantesca.
  - g. Las versiones parafraseadas tienen su lugar como comentarios y ocasionalmente dentro de la devoción privada.
5. **Recomendaciones.** Las versiones sugeridas para estudio y utilización en publicaciones incluyen: King James Version, Revised Standard Version, *New American Standard Bible*; para propósitos generales de lectura, *Today's English Version*, y la *New English Bible* (con ciertas reservas).



*Lectura y Ejercicios*

Sobre Apocalipsis. *Sugiero la lectura cuidadosa de la obra escrita por Kenneth Strand, The Open Gates of Heaven (Las puertas abiertas del cielo) (Ann Arbor Publishers, 1972). Strand enfoca el libro de Apocalipsis desde diferentes perspectivas, a través del ojo erudito y la posición adventista. Los adventistas nunca han considerado conscientemente o deliberadamente el Apocalipsis desde un punto de vista literario. Strand lo analiza en forma que considero sumamente útil. Incluye su reacción a comentarios recientes de Leon Morris, George Elden Ladd y Paul Minear, sobre este libro. El breve ensayo sobre la naturaleza de los escritos apocalípticos es algo que la mayoría de nosotros puede manejar. Enlista nueve características de este tipo de literatura: (1) Contrastes Impresionantes, (2) Recorrido Cósmico, (3) Énfasis Escatológico, (4) Implicaciones Éticas, (5) Origen en Tiempos de Aflicción e Incertidumbre, (6) Su Base de Sueños y Visiones, (7) Uso Extensivo de Simbolismo, (8) Uso de Simbolismo Compuesto (9) Prosa Literaria.*

*El capítulo V de "A New Literary Analysis" (Un nuevo análisis literario), le será útil al predicador que desea estudiar el Apocalipsis en forma seriada, punto por punto. Este capítulo incluye un bosquejo del libro y un resumen de sus divisiones, con un énfasis especial en su estructura.*

2. *The Biblical Meaning of History (El significado bíblico de la historia), por Sigfried J. Schwantes (Pacific Press Publishing Association, 1970), es un libro útil escrito desde la perspectiva de un historiador adventista. Este libro ha sido criticado por algunos de nuestros hombres más estudiados, pero es útil para proporcionarle al predicador un repaso conciso y de fácil lectura, del levantamiento y caída de los imperios dentro del desarrollo del plan divino. Mi categoría de lego en esos campos me descalifica para ofrecer una crítica personal. Le sugiero que estudie cuidadosamente este intento de desarrollar una filosofía adventista de la historia en lo referente a nuestro propósito peculiar: la predicación del mensaje en su contexto histórico.*

# Reuniendo las Partes

*Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación (Sal. 39:3).*

En su libro *Power in Preaching* (Poder en la predicación), W.E. Sangster, quien en sus días fuera llamado el más grande predicador en lengua inglesa, hace esta observación:

*La búsqueda del poder en la predicación implica investigación; por lo tanto, en el difícil arte de la homilética, implica el saber cómo llegar a ser y permanecer siendo un canal del Espíritu Santo (pág. 14).*

No se ha escrito aun la última palabra en homilética. Aun los predicadores de experiencia pueden beneficiarse al estudiar al respecto. Phillips Brooks tomó lecciones de homilética mucho después de haber alcanzado la altura de su poder. Nosotros, como predicadores adventistas, contamos con tanta riqueza de buenos materiales y un hermoso sistema de verdades, que nos sentimos tentados a descuidar el perfeccionamiento de nuestro arte. Algunos buenos y concienzudos individuos piensan que es suficiente con seleccionar algunos pasajes del Espíritu de Profecía, ligarlos e introducirlos con un texto de las Escrituras. Ese material es bueno en sí, pero no es predicación.

La predicación real es la transmisión oral de la Palabra de Dios como evangelio desde el corazón y mente del predicador, hasta el corazón y mente de las personas.

*Un sermón no es ni un ensayo que dmmmmmmmeba gozarse por el uso agraciado de sus palabras, ni tampoco un sonido grabado, calculado para calmar nuestros nervios alterados; es una transfusión de pensamientos y sentimientos dada por un hombre a un grupo de su compañeros (The Pulpit Digest [Revista del predicador], abril de 1969, pág. 364).*



Elena G. de White se refería a homilías cuando dijo:

*El orador debe prepararse para la tarea. No debe divagar por toda la Biblia, sino dar un discurso claro, organizado, que muestre que él comprende los puntos que desea presentar* (El Evangelismo, pág. 136).

*Los que enseñan la Palabra no debieran descartar la disciplina mental. Cada obrero o grupo de obreros, mediante esfuerzos perseverantes, debieran establecer reglas y principios que los guíen en la formación de hábitos correctos de pensamiento y acción. Esa práctica es necesaria no sólo para los jóvenes, sino también para los obreros de más edad, a fin de que su ministerio se vea libre de errores y para que sus sermones sean claros, exactos y convincentes.*

*Algunas mentes se parecen más a una tienda de antigüedades que cualquier otra cosa. Han recogido y almacenado trozos sueltos de información, pero no saben cómo presentarlos en forma clara y bien hilvanada. Lo que le da valor a estas ideas es la relación que tienen unas con otras. Cada idea y declaración debieran estar unidas tan estrechamente como los eslabones de una cadena. Cuando un ministro arroja un montón de conceptos ante la gente para que ésta los recoja y los ponga en orden, sus esfuerzos se han perdido, porque hay pocos que harán tal cosa.* (Ibíd, págs. 648, 649).

*Aquel cuya obra especial es guiar a la gente en el sendero de la verdad, debe ser un buen expositor de la palabra, capaz de adaptar sus enseñanzas a las necesidades de las personas* (Testimonios, en inglés, tomo 4, pág. 260).

Necesitamos desarrollar una teología de la predicación; o mejor aun, un enfoque hacia la predicación que sirva a nuestros propósitos adventistas.

Heinrich Ott, sucesor de Karl Barth en la Universidad de Basilea, usa lo que él llama el arco hermenéutico, para explicar la interrelación entre la teología y la predicación.

#### Teología Sistemática

Exégesis

Biblia

Predicación  
(teología práctica)

Hombre contemporáneo

Elena G. de White lo dice de esta manera: "La Biblia y el alma fueron hechas una para la otra" (*Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 20 de agosto de 1894, pág. 643). La predicación efectiva reúne a ambas a fin de que la Biblia le hable al alma en forma tal que ésta reciba sustento y encuentre significado y dirección. En algún momento del proceso, mientras el predicador busca reunir ambas-el alma y la Biblia-se conjuga la síntesis y entonces la Palabra llega a ser activa, poderosa y relevante para el hombre contemporáneo. Un verdadero sermón es más síntesis que análisis.

*Elección del Texto o Tema.* Hemos llevado a cabo nuestra preparación general. Hemos estudiado y orado. Hemos hecho anotaciones en tarjetas, sobres, trozos de papel o cualquier material a mano. Se está formando un mensaje a partir de todo lo anterior. Está descendiendo sobre nosotros la carga impuesta por el Señor. Dice Sangster: "El puede elegirlo, o el mensaje puede elegirlo a él."

No soy de las personas que creen que el texto o el sermón deba siempre escogerlo a él. Algunos esperan hasta el viernes de noche para que el Espíritu los mueva. Pero no hay necesidad de vivir en un perpetuo estado de incertidumbre.

Cierto genio homilético se ha tomado la libertad de sugerir que el Salmo 107 representa al predicador adventista, el viernes de noche:

*Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino; no hallando ciudad de población. Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos. Habiendo clamado a Jehová en su angustia, librólos de sus aflicciones ...*

*Su alma abominó toda vianda y llegaron hasta las puertas de la muerte. Mas clamaron a Jehová en su angustia, y salvólos de sus aflicciones ...*

*Los que descienden a la mar en navíos, y hacen negocio en las muchas aguas ... Suben a los cielos, descienden a los abismos; sus almas se derriten ... Tiemblan y titubean como borrachos, y toda su ciencia es perdida. Claman empero a Jehová en su angustia, y líbralos de sus aflicciones. (Versos 4-6, 18,19, 23-28.)*

Si nos mantenemos en contacto con las personas, como para conocer sus necesidades reales, sus pruebas y luchas; si sabemos juzgar bien el tiempo en que vivimos y mantenemos una relación dinámica con nuestro Señor, a través de la oración y el estudio constante de Su Palabra, entonces es perfectamente normal utilizar nuestro juicio santificado para planificar con anterioridad. No hay nada malo en la predicación en serie. De hecho, la planificación de la predicación de todo el año no está fuera de lugar. "Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un

padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas" (Mateo 13:52). El predicador sabio mira hacia delante.

C.E. Moseley, maestro de predicadores por largo tiempo, nos enseñó a prestarle atención a lo que él llamaba el ciclo de la verdad. El teclado de las Escrituras tiene muchas notas: gracia, ley, profecía, etc. ¿Por qué hacer planes sólo para una o dos? Los adventistas no seguimos el año litúrgico cristiano, como lo hacen algunos de nuestros amigos protestantes o católicos, pero tenemos un calendario eclesiástico. El estudio de los días especiales programados por la Asociación General sugerirá algunos temas. Al consultarlo ahora mismo, observo que hay un sábado dedicado al compromiso de la evangelización, otro cuyo énfasis es el trabajo de los laicos, aun otro dedicado a la promoción de la revista de Libertad Religiosa; un Día del Hogar Cristiano, Semana de Vida Familiar de jóvenes, Día de la Educación, todos ellos en el primer trimestre.

Es sabio aprovechar también las celebraciones y el marco mental de las personas en fechas como la Navidad, Semana Santa, Día de las Madres, Año Nuevo, y Día de la Independencia. El 22 de octubre nos da a los adventistas una oportunidad para recordarle a nuestro pueblo que estamos viviendo en el gran día antitípico de la expiación. Seguramente se beneficiará al tratar seriamente las grandes doctrinas.

Me he referido a ello en las páginas anteriores, pero es necesario hablar aquí en forma clara de la visitación y la predicación. Existe una relación entre ambas. Elena G. de White dio exactamente en el blanco cuando dijo: "Es de suma importancia que un pastor tenga trato frecuente con sus feligreses, y así llegue a conocer las diferentes fases de la naturaleza humana" (*Obreros Evangélicos*, pág. 199).

H.M.S. Richards, Sr., cuenta la anécdota referente a la diagnosis hecha por un ganadero con respecto al fracaso de su pastor en la predicación. "Le dio el mal de hocico y pezuña. No puede predicar y no visita. Y es porque no vista, que no puede predicar."

Si nos preocupan las necesidades de las personas, vayamos a donde se encuentran los hombres y mujeres y descubramos sus necesidades.

Pero usted es uno de esos pastores fieles que visita a sus feligreses. Así que puede visualizar a su congregación, enfocar su atención sobre sus necesidades especiales y escoger de su almacén lo que es apropiado y lo que beneficiará a la grey.

Me estoy deteniendo mucho en este asunto de la elección de textos y temas para los sermones, porque este es un problema serio para muchos predicadores adventistas. Necesitamos estudiar cada método y enfoque posible para evitar ese pánico de viernes de noche. El sermón debería quedar preparado para el tiempo de la puesta de sol en el día de preparación. Escuché

o leí en cierta ocasión lo siguiente: "Si el predicador no duerme pensando en el sermón el viernes de noche, sus feligreses lo harán el sábado por la mañana."

Será de gran ayuda mantener un huerto homilético. Vaya a su jardín de vez en cuando, vea lo que ha madurado, córtelo y sívalo mientras todavía esté fresco.

Bien, ya ha elegido un pasaje de la Escritura que usted piensa que contiene un mensaje para su grey. ¿Cuál es el paso siguiente? ¿Cómo puede extraérsele su substancia y médula? ¿Cómo lo moldearemos para su impacto máximo en favor de los oyentes?

**Tipos de Sermones.** Hay muchos tipos de sermones. En lo referente a la forma, los sermones adventistas podrían agruparse en tres categorías: (1) de Texto, (2) de Tópico y (3) Expositivo. Pero el principal es el expositivo. Usted puede tal vez encontrar listas más largas en libros de homilética, pero la mayoría de las predicaciones adventistas caen bajo alguna de estas tres categorías generales. No nos ayudará demasiado detenernos en el estudio de los tipos diversos de sermones y volvernos demasiado técnicos en cuanto a su forma. Se cuenta una encantadora anécdota acerca de Erroll Garner, el popular pianista quien nunca tomó una sola lección de música en toda su vida. Un músico experto le preguntó: "Sr. Garner, ¿sabe usted lo que es un acorde subdominante secundario?" "No," respondió Garner, "pero estoy seguro de que puedo tocarlo." ¡Pobre del predicador que sepa cómo describir todo tipo de sermones, pero que no pueda predicar ninguno de ellos!

**El Sermón Expositivo.** Antes de escribir su libro *Power in Expository Preaching* (Poder de la predicación expositiva) F.D. Whitesell envió un cuestionario a una gran cantidad de ministros. La última pregunta del cuestionario decía: "Si tiene un testimonio personal que ofrecer en favor de la predicación expositiva, favor de expresarlo brevemente." He seleccionado algunas de las respuestas encontradas en las páginas 10 y 11 de este libro.

*Enriquece la vida del predicador y fortalece la fe de la congregación. El predicador puede manejarlos problemas cuando éstos no son puntos neurálgicos.*

*Da lugar a una mayor variedad y es generalmente más satisfactorio.*

*Insta a la lectura y estudio de la Biblia y al uso de la Biblia en los servicios religiosos.*

*Conlleva un sello de autoridad. Las verdades demasiado agudas o incómodas se aceptan más fácilmente cuando se desprenden de la Biblia en vez de ser los pensamientos del ministro.*

*Mantiene mi predicación centrada en la Biblia y satisface las necesidades reales de la congregación.*

*Necesaria para prevenir el analfabetismo religioso.*

James S. Steward, sin duda uno de los mejores predicadores, nos da este consejo:

*Dedique la energía de su ministerio a su predicación expositiva y no solamente se le escuchará, no solamente se mantendrá su mensaje fresco y variado, sino que en el sentido más real, estará haciendo la obra de evangelizador (Heralds of God [Heraldos de Dios], pág. 110).*

El sermón expositivo no es el más popular en la predicación adventista. Hay una razón para ello. Hemos tenido por tanto tiempo que enfrentar errores doctrinales y cargos levantados contra nosotros, que nos hemos visto forzados a tomar una postura apologética, y el sermón expositivo no conduce por sí solo a la apología. Por muchos años nos hemos apoyado en el tipo de sermón de tópico o de texto. De todas maneras, Elena G. de White dice que debemos esforzarnos por llegar a ser expositores capaces de la Palabra.

*El Contexto.* Un sermón expositivo se basa generalmente en una unidad de la Escritura; uno o dos párrafos, un capítulo, o incluso un libro entero. Las versiones bíblicas que marcan esas unidades, le ayudan a descubrirlas. La división de la Biblia en capítulos numerados data del siglo XIII y su división en versículos se efectuó a mediados del siglo XVI. Por lo tanto, usted elegirá un pasaje de las Escrituras que formará el contexto para el texto en cuestión, el cual es una división natural de la Escritura.

### Desarrollo del Sermón Expositivo

*Observación.* El primer paso en la preparación del sermón expositivo es la observación:

*Puede definirse la observación de diversas maneras: el acto, poder o hábito de ver y notar; notar cuidadosa y ampliamente; mirar de cerca; mirar fijamente; prestar toda la atención a lo que uno ve, estar consciente mentalmente de lo que uno ve (Oletta Wald, The Joy of Discovery [El gozo del descubrimiento], pág. 9).*

Lea el pasaje varias veces. Léalo de diferentes versiones. A menos que dominemos bien las lenguas originales, debemos quedarnos con las versiones en nuestra lengua. Es más fácil apreciar el sabor de un pasaje en

la lengua materna. Cópelo a mano. Ahora léalo en el original, si puede hacerlo.

Al leerlo, preste atención a la construcción gramatical, a la estructura de las frases y oraciones, la sintaxis, palabras o frases inusuales, experiencias o palabras que se repitan con frecuencia. Pregúntese a sí mismo, ¿qué está diciendo el autor aquí? ¿A quién se dirige? ¿Conocemos algo de las circunstancias en las que lo escribió? ¿Cuál es su forma literaria? Narración, prosa, biografía, poesía, género epistolar? Anote todo lo anterior. Hágalo en forma exhaustiva y total. No examine a la ligera. Se trata de una mina de oro y deseamos extraer de ella todo el precioso metal. Analice gramaticalmente, trace diagramas, haga lo que sea necesario para introducirse dentro del pasaje. Encuentre una abertura y penetre por ella para obtener una vista interior.

¿Recuerda usted las láminas con figuras escondidas que eran tan populares años atrás? Aun *El Amigo de los Niños* las tenía. Era asombroso cuántas vacas, caballos, y aves podían esconderse en el follaje de un mismo árbol. Tomaba tiempo localizarlos. Cuando niños, pasábamos la mejor parte del sábado de tarde concentrándonos en tales dibujos.

### Persistencia en la Observación

Oteando entre lo gris de la penumbra que envuelve tenuemente la ensenada sólo se atisba el velo de la bruma sobre el perfil difuso de las barcas. De pronto contra el alto promontorio una callada sombra se retrata. Es la imagen de un buque gigantesco donde momento atrás no se observara.

Quien busca la verdad, fijar debiera su mirada en los brumas, penetrante, aunque por largos días nada aparezca sino el nublado opaco y vacilante. Mas el ojo por fin verá asombrado la insinuación de formas en la nada ¡Cuántos descubrimientos duermen presos por la loca fruición de prisa humana!

-Clarence Edward Flynn  
(Traducción;

Citado en R.A. Traina, *Methodical Bible Study* [Estudio metódico de la Biblia], pág. 33).

Por lo tanto, predicador, tómese tiempo, endulce su alma con el pasaje.

Después de haberse introducido completamente en el pasaje bíblico, acerque sus herramientas: concordancias, lexicones, diccionarios bíblicos, Atlas bíblicos, comentarios, y sobre todo, los libros del Espíritu de Profecía.

Donald G. Miller sugiere en su libro *The Way to Biblical Preaching* (El camino hacia la predicación bíblica), que existen cuatro canales abiertos a la investigación del significado de las palabras. El primero es el uso de lexicones, en donde puede encontrarse su significado exacto. El segundo es la concordancia, que determina el significado de palabras a través de su uso. El tercero serían aquellos libros sobre estudio de palabras, de los cuales existen muchos. La cuarta fuente son los comentarios basados en las lenguas originales. Añade Miller:

*Los ministros con presupuestos limitados deben evitar gastar su dinero en libros de sermones modernos y ayudas homiléticas directas, y a través de los años, concentrarse en ir formando una biblioteca compuesta de los mejores comentarios (The Way to Biblical Preaching DEI camino a la predicación bíblica], pág. 48).*

**Verdades.** Tiene ahora juntos los ingredientes, los bloques de construcción. Le será provechoso leer nuevamente el pasaje a la luz de sus observaciones y estudio exegético. Las Escrituras le hablarán seguramente en forma más clara, la corriente del Espíritu seguramente acudirá también.

El paso siguiente consiste en anotar cada verdad contenida en el pasaje. Hágalo versículo por versículo. Le tomará algún tiempo adaptarse a ello, pero sea perseverante. En algunos pasajes será aparente la multiplicidad de verdades que pueden captarse fácilmente y transferirse al papel. Habrá otros pasajes que no producen una lista tan rápidamente. Lo que usted está haciendo aquí es algo más que recoger algunas cuantas pepitas; está siguiendo el rastro e identificando la red entrelazada de vetas de la revelación bíblica.

**Uso de los Escritos de Elena G. de White en la Preparación de Sermones.** Después de haber elegido el pasaje bíblico, use su *Índice de los Escritos de E.G.W.* y busque los materiales que se refieran a éste. Pareciera ser un principio de hermenéutica bien aceptado, el hecho de que los profetas más modernos explican e interpretan los mensajes de los profetas anteriores. El Nuevo Testamento arroja luz sobre el Antiguo. Creemos firmemente que Elena G. de White está situada dentro de la tradición de los profetas, en todo el sentido de la palabra. Por lo tanto, sus escritos son el mejor comentario sobre los profetas cuyos escritos están incluidos en el canon.

Recordemos sus palabras: "una luz menor que conduce a los hombres y mujeres a la luz mayor."

Es útil estudiar ciertos pasajes de la Sra. White de la misma manera como se haría el estudio de un pasaje bíblico. Utilice los mismos principios de observación. Tome nota de ciertas frases, elección de términos, estructura gramatical, uso de repeticiones, expresiones peculiares y relaciones entre el pasaje en estudio y otras referencias. Si cierto capítulo tiene relación directa con su tema, léalo varias veces, medite en él, saboréelo, absórvalo y digiéralo.

Permítame una advertencia en cuanto a citar pasajes del Espíritu de Profecía. La cita debe ser muy breve. En mi modo de pensar, el uso de largas citas del Espíritu de Profecía indica fracaso en comprender bien lo que la profetisa ha dicho, al punto de poder expresarlo con nuestras propias palabras. No estoy en contra de la utilización de citas. Las citas breves y bien escogidas pueden ser como una estocada. Se prenden de la mente de los oyentes por mucho más tiempo que las citas largas y las divagaciones que generalmente cansan a los oyentes. Ciertamente habrá oportunidad para el uso de citas muy largas en las reuniones de oración, clases bíblicas y grupos de discusión.

Un exégeta cuidadoso, no sólo no citará excesivamente, sino que será exacto al citar. Evitará la expresión "La hermana White dice" si no cuenta con la referencia a mano. El Espíritu de Profecía apócrifo se ha vuelto ya demasiado voluminoso. No debemos añadirle aun más.

Los escritos de Elena G. de White deben leerse como una unidad, de la manera como se lee la Biblia. Debemos captar el panorama general-use lente de espectro amplio-antes de centrar la puntería sobre lo particular. Es posible tomar en consideración "tiempo y circunstancias" sin debilitar en lo mínimo la fuerza del escrito.

H.M.J. Richards, padre del fundador de La Voz de la Profecía, le relató a su hijo una anécdota que ilustra bien este concepto. Se encontraba listo para subir a la plataforma cierto sábado, cuando Sara McInterfer, acompañante de viaje de la Sra. White, y su hijo W.C. White, entraron a la iglesia y se sentaron. El Hno. Richards, que ni siquiera sabía que la Sra. White se encontraba en el área, invitó a la profetisa a predicar, pero ella no aceptó y le aseguró que él debía predicar el mensaje que el Señor le había dado. Después del servicio, le pidió a la Sra. White su consejo en cuanto al uso de sus escritos en la predicación. Su consejo fue, en resumen: Después de elegir su tema, acuda a la Biblia como su primera fuente. Estudie amplia y exhaustivamente lo que dice y cualquier cosa en relación con el tema elegido. Vaya entonces a los escritos del Espíritu de Profecía y lea todo lo relacionado con ese tema por ver si hay algunos rayos de luz que los escritos

hayan arrojado sobre esos pasajes bíblicos. Una vez hecho lo anterior, diríjase a la gente y predíqueles el mensaje de la Biblia.

Para el predicador adventista, el uso de fuentes en su exposición es muy clara, y muy evidente el orden de su empleo: (1) La Biblia, (2) el Espíritu de Profecía, (3) comentarios basados en el original.

### Hábitos de Estudio del Predicador

Las obras convencionales sobre homilética recomiendan generalmente que se empleen las mañanas para estudiar, las tardes para la visitación y las noches para las comisiones y reuniones públicas. La verdad es que cada predicador deberá planificar su propio horario. Lo importante en este caso es la regularidad y la consistencia. Algunos de nosotros producimos mejor el trabajo creativo en las mañanas. Conozco algunas personas que lo pueden hacer mejor de noche. Pero debe establecerse un tiempo para la lectura y meditación, el cual debe permanecer inviolable.

Mi actual rutina de trabajo no es conducente a buenos hábitos de estudio. Debo leer gran parte entre las diferentes juntas, mientras viajo y en la noche. A veces cuento con una tarde o mañana libre en mi itinerario. Entonces dedico varias horas al estudio ininterrumpido. El viernes de noche, cuando estoy en casa por el fin de semana, me da una buena oportunidad de hacerlo.

Establezca temprano en la vida sus hábitos de estudio. La lectura general puede hacerse en cualquier momento. La habilidad de concentración es algo que vale la pena cultivar. Pero para trabajo creativo, y ese es el que requiere el arte de la preparación de sermones, la persona debe encontrar su tiempo mejor, cuando "fluyen los manantiales." Y debe informar a su esposa e hijos que cuando el predicador se sienta inmóvil, aparentemente transportado, la vista fija en la pared o a través de la ventana, *no está* necesariamente soñando despierto.

### Horario Progresivo de Preparación de Sermones

(Además de las devociones personales y familiares, lección de Escuela Sabática, etc.)

**DOMINGO:** No debe mantenerse la mente continuamente ocupada, ni siquiera en cosas espirituales. Debe dedicarse un día a la semana a la familia, al descanso y la recreación. Haga lo que desee, pero asegúrese de hacer algún ejercicio físico, caminata, ciclismo, golf, etc.

**LUNES:** Día de lectura general. El predicador debe emprender cualquier estudio especial. Este es el día para llenar su propia cisterna. Es posible que tenga un interés especial, historia, geografía, etc. También en este día, un programa progresivo de estudio bíblico, en cierto campo o doctrina, debe mantenerlo en el estudio de algo específico. Tome notas, registre sus

comentarios y reacciones, mantenga cerca una pequeña libreta para anotar futuros temas y asuntos de sermones. Algunos predicadores gustan de preparar esquemas de los libros de la Biblia al ir recorriéndolos capítulo por capítulo. Tiempo total, 4-5 horas.

**MARTES:** Elija un tema para su sermón de sábado. Enfoque su atención en el pasaje bíblico. Inicie el proceso de observación. Lea y relea el pasaje. Trate de memorizarlo. Medite. Piense en el servicio de adoración. Tiempo total, 3-4 horas.

**MIÉRCOLES:** Si está preparando un sermón expositivo, anote las verdades y luego elija el tema. Busque los comentarios de Elena G. de White. Tome en cuenta comentarios sobre estudio de palabras. Anote comentarios valiosos del Espíritu de Profecía en tarjetas de 8 x 13 cms. Trate de memorizarlos. Planifique el servicio de adoración. Planifique el servicio de oración. Continúe en la misma línea de acción seguida desde el lunes, estudiando seriamente un libro de la Biblia o una de las grandes doctrinas o profecías. Tiempo total, 3-4 horas.

**JUEVES:** Titule su sermón para el sábado. Redacte cuidadosamente la introducción. Complete el bosquejo. Dedique seriamente tiempo a la conclusión. Planifique otros detalles del servicio de adoración, eligiendo himnos, lectura bíblica, etc. Trate de memorizar el bosquejo del sermón, especialmente los puntos principales. Tiempo total, 4-5 horas.

**VIERNES:** Preparación para el sábado. El mensaje está madurando en su mente. Ore al respecto durante todo el día. Su conciencia estará más tranquila si ayuda a su esposa con la carga de ese pesado día. Prepárese a descansar bien el viernes de noche. Los actores han encontrado que pueden asimilar mejor sus parlamentos si los vuelven a leer justamente antes de irse a la cama. Mire nuevamente su bosquejo del sermón y duerma pensando en la Palabra de Dios. Tiempo total, 1-2 horas.

**SABADO:** Levántese temprano. No permita que nada lo aleje de la Escuela Sabática. Recuerde, una buena conciencia ayuda al individuo a hablar con gran autoridad. Ayuda también con respecto a los miembros que lo ven llegar a tiempo e involucrado en el estudio de la lección.

A este punto ya se estará preguntando: ¿cuándo tendré tiempo para hacer todo eso? Decimos nuevamente, debemos hacerlo y debemos tomarlo. Cuando J.H. Jowlet escuchó a los obreros en las calles, que se dirigían a las minas y fábricas antes del amanecer, no pudo, con buena conciencia, quedarse en la cama. Formó el hábito de madrugar en este punto temprano de su carrera. No necesito explayarme en este punto. Todos sabemos muy bien la importancia de levantarse temprano y de los buenos hábitos de estudio. Lo importante es hacerlo. Ponerlo en práctica.

*¿Cómo Crece Su Huerto?* El predicador necesita conocer un poco su

propia mente, la manera como trabaja, el proceso que se lleva a cabo mientras el mensaje toma forma. La primera fase-trabajar en la exégesis del texto o pasaje, llevando a cabo el estudio de palabras e introduciéndose dentro de las Escrituras-es como juntar los materiales de construcción. No estamos hablando de un proceso mecánico. Estamos hablando de un proceso creativo. Los sermones crecen; pero, ¿cómo lo hacen?

El patrón pareciera ser primero la idea, una percepción como relámpago, una imagen fugaz. Viene entonces la búsqueda, un tiempo de esfuerzo mental intenso, hasta que la pared de cemento de la limitación traiga frustración. Todo esto ocurre en la mente consciente. El predicador está en control de sus procesos mentales. Viene ahora el período de incubación, cuando el asunto es trasladado al sótano de la subconsciencia en donde todo lo que el predicador sabe entra en juego. Toma entonces lugar la fertilización entrecruzada y la síntesis.

Las ideas surgen, después de permanecer por un tiempo en el sótano. Este es el período de percepciones, revelación y esclarecimiento. De esa cavilación creativa sobre el caos de ideas, imágenes mentales y patrones de pensamiento, surge la luz y alguna forma. Recuerde que aun en la creación, el mundo no fue completado sino en seis días. El Creador levantó el velo en siete etapas sucesivas. El predicador necesita saber lo que está pasando en su propia mente.

*Un sermón no es tanto algo que se hace, sino algo que se cultiva y crece; no tanto algo que se construye, sino algo que se recibe. Debe dársele tiempo a las ideas de un sermón para que se sumerjan profundamente en las emociones del predicador y entonces broten orgánicamente de su vida entera, enriquecidas por la memoria, encendidas de convicción. Debe dársele tiempo al texto para que juegue como una lámpara inquisidora en el rostro de los miembros de la congregación; iluminando los lugares sombríos en esas vidas al cuidado de su predicador, que también es su pastor. Y además de eso, el texto debe establecer un diálogo con la cultura contemporánea en todo lo aglutinado y paradójico de sus actuales manifestaciones. Esto significa que ningún predicador puede realizar esta tarea de preparación de sermones bíblicos como un simple técnico, aunque fuera uno muy disciplinado. Necesitará la disciplina profunda y más sutil del artista creativo (Dwight E. Stevenson, In the Biblical Preachers's Workshop [En el taller del predicador bíblico], pág. 75).*

Tema. Pienso que cada sermón adventista debería tener una cierta orientación doctrinal. Debería iluminar alguna gran verdad bíblica. Recuerde lo anterior mientras trabaja zarandeando el trigo. ¿Descubrió SU

labor de exégesis y estudio preliminar alguna verdad importante, algún pensamiento central, algún conjunto de verdades?

Observe la lista de verdades que ha anotado. (Deben haber sido enlistadas dejando un espacio entre las líneas.) Vea si algún tema no está implícito en esas verdades. ¿Cuál de ellas es el centro del pasaje? Eso constituye su tema.

Trabaje arduamente y estudie lo suficiente con respecto a este aspecto del tema. Es el tema el que le da coherencia al sermón. He aquí un lema para todo predicador: "La predicación temática es sumamente deseable." Se pensaría que es innecesario, por elemental, repetir lo anterior, si no fuera porque una pequeña muestra de predicación adventista que ha sido investigada, revela la necesidad de subrayar la importancia de la predicación temática.

El Dr. Samuel Dewitt Proctor, sucesor de Adam Powell en la iglesia bautista abisinia en la ciudad de Nueva York, dice lo siguiente:

1. *Escriba en una frase el corazón del mensaje que comunicará el sermón. Se le podría llamar a esto la proposición.*
2. *Si lo anterior no ha brotado de una situación bíblica, debe entonces relacionarse con alguna que el escritor debe encontrar. El siguiente paso a seguir por el predicador será entonces encontrar el texto bíblico.*
3. *El tercer paso es obtener toda la información posible a través de comentarios y otros escritos y anotar tal información en forma resumida. Esta es la exégesis que debe anteceder a toda labor futura.*
4. *En seguida, vea nuevamente la proposición y vea si este estudio no ha redondeado ya el punto central del sermón.*
5. *El escritor debe considerar cuidadosamente ahora la condición que el mensaje busca corregir, el error que quiere desafiar, el estado de ánimo que desea disipar, el problema que busca resolver. Debe anotar todo ello tan claramente como sea posible. Esta declaración es la antítesis del sermón, que presenta una necesidad con la que la gente está familiarizada. Contra esta presentación, o en respuesta a ella, se establece la tesis. Esta es la verdad que el predicador busca proclamar, la respuesta a la antítesis. La antítesis forma el escenario para la entrada de la tesis; y la tesis, por supuesto, es la declaración refinada de la proposición (Citado en J.M.Ellison, They Who Preach [A aquellos que predicán], págs. 68, 69).*

Se me ha dicho que los grandes compositores componen sus grandes obras sobre un tema preciso. A veces el tema aparece desde el principio, tal vez tocado por un solo instrumento. Entonces, al desarrollarse, otros

instrumentos entran en juego. Puede haber muchas variaciones, pero siempre el mismo tema. Cualquier cosa que no esté en armonía con el tema resulta una cacofonía. E incluso en el último movimiento, que supongo llaman el gran final, está presente el tema, orquestado en un emocionante *crescendo* que quedará grabado para siempre en la memoria de los amantes de la música.

La gran tentación consiste en escribir el sermón antes de hacer todo lo anterior. Tendrá que luchar contra la urgencia de hacer que nazca prematuramente el producto de sus labores. No conozco ninguna forma de forzar este desarrollo y crecimiento. En esta era de productos "instantáneos" no existe realmente una fórmula para sermones instantáneos. Según el predicador va madurando y va satisfaciendo mejor las demandas de su tarea, los períodos podrán ser más cortos, pero el proceso será el mismo.

Roy Pearson, director de la Escuela de Teología Andover Newton, sugiere que para lograr mejor claridad, el predicador debería enfrentar las preguntas siguientes:

1. *¿Puedo redactar el propósito del sermón en una sola frase declarativa, dividida en cláusulas subordinadas o conjunciones coordinadas?*
2. *¿Puedo redactar su contenido en una oración similar?*
3. *¿Puedo delinear su progresión con una línea que corra sin desviación desde la primera hasta la última palabra?*

*Déjese al predicador probarse a sí mismo en esta forma, con cada sermón y abandonará la predicación, encontrará un pretexto para su incompetencia o predicará con un poder multiplicado ("El Predicador: Su Propósito y Práctica," citado en Best Sermons [Mejores sermones], G. Paul Butler, ed., tomo 10, pág. 34).*

*Bosquejo.* El próximo paso es sumamente obvio. El sermón, como el cuerpo, necesita un sistema óseo, estructura y forma. Un buen bosquejo cumple este propósito. Podemos contar con muy buen material, pensamientos excelentes, pero deben ordenarse. Sin el debido arreglo, el sermón se derrumba. Un arreglo apropiado hace al sermón más inteligible y fácil de recordar.

El predicador debe preguntarse constantemente a cada paso del desarrollo de su sermón. ¿Por qué estoy predicando este sermón? ¿Qué estoy tratando de decir? ¿Cuál es mi blanco? ¿Qué deseo que este sermón cumpla? Como dicen los arquitectos, la forma sigue a la función. ¿Pero qué sucede si no hay propósito o comprensión de la función?

El contar con un tema bien estructurado y un blanco bien definido significa haber ganado la mitad de la batalla.

*Un blanco bien definido es como el salvavidas del predicador. . . . Ninguna pregunta debe ser tan constante en los labios del predicador como "¿cuál es el propósito de esto?" Esa es la pregunta con la que debe comenzar todo sermón. En la primera página debe escribir en un lenguaje puro y terso, la labor precisa que este sermón debe lograr en particular; y en la última página debe anotar su respuesta sincera a la pregunta: ¿Se ha producido este sermón como para alcanzar el resultado por el que fue escrito? (Charles E. Jefferson, citado en Donald G. Miller, The Way to Biblical Preaching [El camino hacia la predicación bíblica], pág. 125).*

El bosquejo debe ser largo y completo. No es necesario decir aquí cómo colocar primero los rubros principales y luego los subordinados donde les corresponde, bajo tales subtítulos. Cada predicador deberá hacerlo de la manera que le sea mejor. Lo más importante es desarrollar un bosquejo que haga fluir las ideas del sermón en forma natural y en progresión lógica desde la introducción a la conclusión.

Recuerde, no incluya demasiados puntos. La gente simplemente no lo seguirá si su bosquejo es demasiado complicado y les es imposible recordar la esencia de lo que usted dijo. Es posible que las personas se queden con una vaga impresión de un buen sermón, y que cuando se les pregunte sobre qué predicó el pastor, contesten también vagamente: "No lo sé, pero ciertamente predicó un buen sermón."

*Visualización del mensaje* como Forma. El predicador necesita un concepto integrado o figura mental de su sermón. Si el predicador no puede verla, seguramente su audiencia tampoco. Si no sabe a dónde va, la gente no podrá seguirlo. ¿Cuál es su concepto visual de el sermón? ¿De qué imagen mental se componen al desarrollar su mensaje? ¿Cuál es el "plan del juego"? ¿Cómo podrá ser esquematizado y representado gráficamente? En otras palabras, ¿cuál será su modelo, su representación visual? Cualquiera sea el método, debe ayudar al predicador a visualizar el sermón como un todo.

En primer lugar, pienso que el predicador debe pensar horizontalmente. Él es el director del viaje, un guía, un explorador. Espera que sus oyentes lo sigan, que estén con él desde la introducción hasta la conclusión. Ha encontrado algo emocionante y ahora desea compartirlo con la gente, no necesariamente traerles el tesoro a sus pies, sino guiarlos al tesoro. Tal vez pueda ser de ayuda el pensar en el sermón como una línea con un comienzo y un final. La jornada comienza y también llega a su final.

Comienzo o  
Introducción

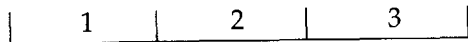
Fin o  
Conclusión

La jornada es algo más que comenzar y terminar. Hay ciertos puntos de interés a lo largo del camino, pero no olvide que es una línea continua e ininterrumpida, una sola jornada.

Introducción

Conclusión

La jornada se divide en partes, secciones, divisiones o trechos.



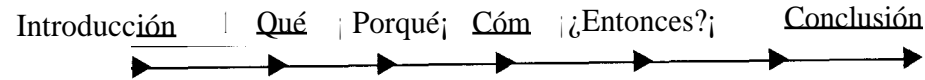
Introducción

Conclusión

Así que el sermón de tópico podría visualizarse de la siguiente manera:

Introducción | Qué | Porqué | Cómo ¿Entonces?; | Conclusión

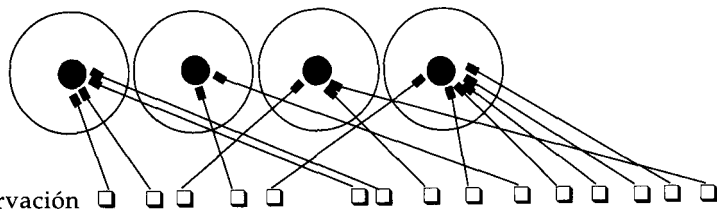
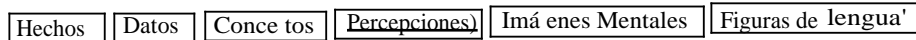
El predicador debe pensar también en términos de movimiento. Una jornada sugiere que se va hacia alguna parte. Observe también que no todo segmento de la jornada necesita ser de igual longitud.



En algunas ocasiones es útil visualizar el sermón expositivo comenzando con los puntos principales e imaginándolos como polos magnéticos en torno a los cuales, los resultados de el estudio preliminar y la exégesis\_ se agrupan o habrán de adherirse.

Puntos Principales-

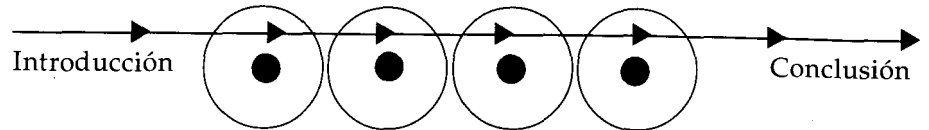
Resultado de la exégesis/ observación =



Exégesis/Observación

Esa masa revuelta de hechos, datos, conceptos, percepciones, ilustraciones, figuras de lenguaje, etc., debe relacionarse con alguno de los puntos principales, o no tendrá lugar en el mensaje. Algunos materiales habrán de dejarse a un lado.

Añada usted la idea de jornada lineal y podrá visualizarse de la siguiente manera:

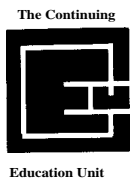


Es posible que hemos dado aquí con algo sumamente vital. Si el predicador piensa horizontalmente en términos de una jornada, con un comienzo y un final claro en la mente, evitará muchas desviaciones. Si piensa en los puntos principales del sermón como polos magnéticos que atraen solamente el material que es relevante, eso le evitará introducir materiales extraños, o incongruentes, independientemente de qué buenos le hayan parecido al principio. Aun cuando de vez en cuando tenga algunas digresiones, la meta que tiene por delante lo atraerá nuevamente hacia la ruta correcta. Su dirección general apuntará siempre hacia su clímax y conclusión, el final de la jornada.

Lo anterior me hace recordar una de mis historias favoritas: El Padre Jeremy Taylor le está predicando a un grupo de marineros. El santo anciano comienza a confundirse cuando sus ideas le vienen a la mente más rápido de lo que puede arreglarlos en patrones ordenados de pensamiento. "Hermanos," les dice cándidamente, "Se me ha perdido el sujeto y predicado y estoy preso en un laberinto de cláusulas subjuntivas, pero de todas maneras ¡estoy confinado a los límites del reino!"

Para concluir esta parte de nuestra discusión, diremos que el sermón debe moverse en forma fluida de un punto al siguiente. Cuide esos puntos de transición. La parte siguiente del sermón debe conducir el tren de pensamiento en forma natural hasta su "campo magnético." No debemos detenernos demasiado en un solo punto. Los hitos y encrucijadas del camino pueden ser muy interesantes, pero es la conclusión-el filón de oro-lo que le da propósito a la jornada. Aunque siempre sea necesario un bosquejo y deba estar escrito desde el principio hasta el final de la página, no debe servir éste como el mapa o diagrama que describa al sermón. El diagrama dota al sermón de una imagen visual.





### *Lectura y Ejercicios*

Sobre Hermenéutica. Trece de nuestros mejores eruditos bíblicos y teólogos prepararon el llamado Hermeneutics Symposium (Simposio sobre Hermenéutica), para la serie 1974 de Conferencias Bíblicas de la División Norteamericana. Trate por todo medio posible de conseguir una copia. Después de leer este material, trate de redactar una hermenéutica sencilla para su propio uso.

¿Cuál es su enfoque personal hacia el estudio de la Biblia? ¿Ha establecido ciertas "reglas básicas?" ¿Es su enfoque hacia el estudio de la Biblia basado en las exigencias del momento, el evento actual más llamativo, una reacción apremiante, o el amplio recorrido del despliegue de la revelación divina a través de la historia? Esto lo mantendrá ocupado por uno o dos meses, pero persevere.

2. Sobre Estudio Inductivo de la Biblia. Leo Van Dolson ha escrito una guía de estudio inductivo de la Biblia, *Hidden No Longer (Ya jamás oculto)*, (Pacific Press Publishing Ass., 1968). Sugiere que preparemos diagramas de estudio en relación con ciertos libros de la Biblia. ¿Piensa usted que este tipo de estudio bíblico se puede compartir con los miembros, digamos, en una serie de reuniones de oración de miércoles de noche? ¿Nos ayudaría a desarrollar nuestras habilidades como exégetas? ¿Podría esta sugerencia hacer algo en favor de nuestra predicación evangelizadora y en la de los sábados de mañana?

# Reuniendo las Partes Continuación

*Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová (Ez. 37:6).*

Un buen bosquejo es esencial; pero, como en el caso de un esqueleto, no es algo muy agradable de observar. No tiene mucha atracción estética, o dicho en términos bíblicos, "no [hay] forma, ni donaire", en los huesos desnudos. Estos necesitan músculos y piel. Phillips Brooks dice que la forma de evitar que un sermón aparezca esquelético, es añadiéndole carne.

Podríamos elaborar ampliamente usando esta analogía. Suficiente carne en el lugar conveniente, resulta atractiva. Demasiado de ella en los lugares incorrectos se llama corpulencia y en estos días no es muy popular. Sin llevar las cosas demasiado lejos, puedo decir con cierta confianza: no recargue el esqueleto. El problema para el predicador en desarrollo es el saber cómo elegir de entre la abundancia de material que tiene a mano.

Seleccione solamente lo que se relaciona claramente con el tema. Elija sólo aquello que contribuirá a la fuerza del mensaje. Escoja solamente aquello que es difícil o casi imposible de dejar.

El sermón es un instrumento, no un fin en sí mismo. Debemos diseñarlo para que cumpla una tarea, no para llamar la atención sobre éste. Su diseño no debe estar sujeto a reglas homiléticas esclavizantes. No es tampoco una obra de arte para ser admirada. Esta actitud conduce a la idolatría. Elena G. de White nos amonesta en contra de el "sermoneo":

*Los puntos cortos, hechos claros, que eviten toda divagación, serán de la mayor ventaja... El orador debe prepararse para la tarea. No debe divagar por toda la Biblia, sino dar un discurso claro, organizado, que muestre que él comprende los puntos que desea presentar (El Evangelismo, pág. 136).*

En los días cuando la Sra. White se refirió al sermoneo, los reyes del púlpito se llenaron de ira. El ministerio entero de un individuo se medía por su habilidad de impresionar a una audiencia. Se le daba al sermón un valor casi sacramental. Se hacía pensar a la gente que el mero acto de escuchar los sermones confería una virtud.

Elena G. de White quería que el ministerio adventista tomara un curso diferente. Para ella, el sermón era por supuesto muy importante, pero no lo era todo. Era una parte del ministerio, pero no todo el ministerio. Se pronunció en favor del equilibrio y de una igual proporción de tiempo. Igual proporción de tiempo dedicado a la visitación, la devoción personal, y otras funciones necesarias de un emisario.

*Abrale Algunas Ventanas.* El uso de ilustraciones, o mejor aun, el *arte* de ilustrar el sermón, requiere sabiduría. En nuestras clases de homilética se nos enseña a comparar las ilustraciones con ventanas abiertas. Las ventanas son necesarias. Las ventanas dejan penetrar la luz. Pero hay toda clase de ventanas y las hay de todos tamaños. El predicador debe tomar en cuenta el tipo de ventana que se necesita.

La ventana no debería dominar la escena, sino dejar penetrar la luz. Demasiada luz puede encandilar y lastimar la vista. Jesús utilizó en sus sermones ventanas de todos tamaños. Lo que trato de decir es que una ilustración no tiene que ser necesariamente una historia. Puede ser una figura de lenguaje. Todo aquello que ilumine el mensaje, es una ilustración, independientemente de su forma.

*El único valor que tienen las ilustraciones de un sermón, es que iluminan la grandeza solemne del mensaje para hacerlo claro, atractivo y capaz de ser captado por la mente y si no conllevan un mensaje, todo el esfuerzo resulta en vano (WE. Sangster, The Craft of Sermon Illustration [El arte de la ilustración de sermones], pág. 15).*

La ilustración debe ser el siervo y no el amo. En algunas ocasiones, y lo digo con vergüenza, he preparado un sermón en torno a una ilustración. Sentí que era lo demasiado buena como para no dejarla ir. Lo que debí hacer era archivarla para alguna fecha futura cuando apareciera un tema lo suficientemente grande como para colocar esa ilustración en su lugar. No compre las ventanas hasta que tenga hecho el plano de la casa y no arruine la casa comprando una ventana que le llame la atención-no importa qué bella sea-pero que se acomode al diseño de la casa.

Tenga primero a mano los puntos del sermón y entonces busque las ilustraciones que arrojen luz sobre cada uno de ellos.

Busque primero en la Biblia, allí encontrará el mayor almacén de

ventanas de todas las formas y tamaños y para todas las ocasiones. El predicador que vive con la Palabra, tendrá relación con las personalidades bíblicas y llegará a conocerlas. (Esto es muy importante.) La Biblia es la fuente suprema e inigualable de ilustraciones de sermón.

Los historias se han relatado una y otra vez, pero nunca pierden su poder. Uno pensaría que siendo tan familiares para los oyentes, perderían su efecto, que no habría ningún elemento de sorpresa y por lo tanto no habría suspenso (ingredientes necesarios en la narración de historias). Pero cuando el predicador se encuentra identificado completamente con el mensaje, la escena cobra vida nuevamente. La gente se siente involucrada en ella. Helmut Thielicke trata de describirlo así:

*Cuando Spurgeon habla, es como si las figuras de los patriarcas, profetas y apóstoles estuvieran en el auditorio.... Se puede escuchar la corriente presurosa del Jordán y el murmullo de los arroyos de Siloam; pueden verse los cedros del Líbano meciéndose en la brisa, escucharse el choque y tumulto de la batalla entre los hijos de Israel y los filisteos, percibirse la seguridad dentro del arca de Noé, sufrirse la agonía de espíritu experimentada por Job y Jeremías, escucharse el crujir de los remos mientras los discípulos luchan contra los vientos contrarios y sentir el pavor de los terrores del Apocalipsis (Encounter with Spurgeon [Encuentro con Spurgeon], pág. 9).*

La tensión va en aumento, la crisis está por explotar, los oyentes lo están viviendo aun cuando ya conocen el resultado. La ilustración del concepto, la reafirmación y el reconocimiento toman lugar y la narración se vuelve contemporánea, relevante: una realidad presente.

Se medita en la Palabra en todos los pormenores de esos relatos que fueron seleccionados por el Espíritu Santo por su poder y valor didáctico universal y perenne. Es la completa identificación del predicador con el mensaje la que hace a la Palabra viviente liberar su poder y dinámicas intrínsecos.

No estoy hablando aquí de teatro, histrionismo o sobreactuación; lo cual debe evitarse. La imaginación deberá ser controlada por la razón.

Al fiel predicador, lector asiduo de la Biblia, se le da la promesa: "El Espíritu Santo llenará su mente y corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas y todo esto se comunicará a aquellos que reciban sus instrucciones" (*Obreros Evangélicos*, 266).

Los libros de ilustraciones, cuando mucho, son inofensivos. Aun cuando a veces puedan ser una ayuda en tiempos de necesidad, el depender de esas ilustraciones "enlatadas" podría ser desastroso.

No es necesario mencionar, por evidente, que la siguiente mejor fuente de ilustraciones es su propia experiencia, aquello que usted ha observado. Hablamos de lo que sabemos y hemos experimentado (1 Juan 1:3). El predicador deberá ser muy cuidadoso para no hacer de su experiencia personal la base de su mensaje. Hay también el peligro de que traspasemos los límites de la modestia y lo adecuado. No es aconsejable el uso en demasía del "yo". Pero tomando tales precauciones, ¿qué más efectivo que una experiencia fresca que ilustre una de las promesas de Dios o una percepción aguda que arroje luz sobre alguno de los misterios de la vida?

Sangster ha hecho algunas observaciones con respecto a la utilidad de una ilustración:

1. Hace claro el mensaje
2. Alivia a la congregación
3. Graba la verdad
4. Hace interesante la predicación
5. Hace recordable el sermón
6. Ayuda a persuadir a las personas
7. Hace posible la repetición, sin llegar al cansancio.

*Alistándose para predicar.* Después de que se ha preparado el bosquejo, elegido las ilustraciones y redondeado el sermón, el predicador debe encontrar la forma de escribirlo en su mente. Ojalá tuviese una forma infalible para darle, pero no la tengo. Decimos nuevamente, no existe una fórmula instantánea.

Algunos predicadores gustan de escribir sus sermones, otros de dictárselos a su secretaria o grabarlos en una cinta magnética. Independientemente del proceso elegido, el predicador debe llevarlo a cabo hasta que lo haya hecho suyo y el mensaje haya tomado posesión de él.

No elimine la práctica de escribir su sermón. Escribirlo le ayudará personalmente en varias formas. Lo volverá más exacto, le ayudará a evitar repeticiones vanas. Le permitirá una mejor elección de vocabulario y una mejor estructura gramatical. Es una ayuda valiosa para lograr la claridad.

He tenido lo que me parecían grandes ideas para sermones que han hecho presa de mí, sólo para descubrir que era más de lo que podía manejar. Tal vez no eran necesariamente la "verdad presente" o esenciales para la vida corporativa de la iglesia. Me salvé de ello y también se salvaron mis oyentes, cuando el intento de redactarlos reveló que tal idea grandiosa era un vuelo de la imaginación o cierto tipo de reacción glandular.

John Wesley acostumbraba escribir un sermón y predicárselo a la sirvienta. Si ella no podía comprenderlo, entonces él lo dejaba a un lado por un tiempo o se deshacía de él. Sus consejos en relación con la sencillez del vocabulario son invaluable.

El joven Dr. Black, de Edinburgh, acudió a su maestro Dr. Alexander Whyte, en busca de consejo cuando recibió un llamado para servir en una de las iglesias de más prestigio en la ciudad. "¿Piensa usted que debo aceptar?", preguntó el joven pastor. Entonces Whyte le dirigió una pregunta en su acostumbrado estilo directo: "¿Puede Ud. expresar claramente sus pensamientos?" "Sí", contestó Black, "puedo generalmente decir las cosas claramente".

"Bien", respondió el viejo patriarca, "si puede expresarse claramente, puede ir a cualquier lugar".

Tiene razón Sangster cuando dice:

*Es aquel hombre que nunca ha escrito sus sermones, ni intenta hacerlo jamás, el que está ciertamente condenado a las repeticiones inconscientes y la mediocridad. Repetirá ideas, ilustraciones y expresiones, sin darse cuenta de ello.*

El Dr. Martin Luther King, Jr., el cual, dicho sea de paso, hizo una clara distinción entre sus sermones desde el púlpito y sus discursos sobre derechos civiles, escribía sus sermones a mano, aunque no los leía. El Dr. King sentía que eso le ayudaba en tres sentidos:

1. *Promueve el análisis, síntesis y organización de materiales.*
2. *Fomenta la selección de un uso planificado y ordenado del lenguaje.*
3. *Ayuda en el proceso de familiarización con la organización y fluidez de las ideas (M.A. Warren, *Disertación Doctoral, Martin Luther King, Pastor and Pulpit Orator* [Martin Luther King, pastor y orador], pág. 119).*

Debí haber mencionado antes algo sobre la lectura en voz alta. Algunos pensarán que esto es algo sin importancia, pero el leer en voz alta ayuda al predicador por lo menos en dos sentidos: (1) mejora su enunciación y pronunciación y (2) graba en su memoria los puntos del sermón.

Si se siente un poco avergonzado de leer en voz alta, espere hasta encontrarse solo, elija entonces un buen pasaje y léalo en voz alta. Puede leer algo de la Biblia, el Espíritu de Profecía, o de una buena obra literaria. Lea frente a una grabadora, si cuenta con una. Escuche la grabación. Sea su propio crítico severo. Tome entonces sus notas del sermón y basándose en ellas hable nuevamente ante la grabadora, de la manera que lo haría frente al púlpito. Escuche, evalúe, póngase en el lugar de sus oyentes. Elimine los pasajes inefectivos. Límese hasta que el mensaje llegue a ser un instrumento cortante. Verifique si las transiciones de una sección a otra del sermón son fluidas. ¿Cómo fluye? ¿Se perdería el oyente entre las secciones, o las

secciones van conduciendo naturalmente una hacia otra? ¿Está usted pensando y llevando a su audiencia hacia adelante en línea recta?

Volvamos atrás un momento para ver en que forma lo dicho anteriormente encaja en el desarrollo de un sermón expositivo. Supongamos que hemos estado leyendo el libro de Hebreos. Hay en este libro más material de predicación que el que un ministro adventista pueda abarcar a lo largo de su oficio. Se siente embargado por el capítulo once, pero es demasiado grande para manejarlo en un solo sermón. Busca entonces un pasaje que lo resuma, un pasaje que pueda abarcar la vida patriarcal y la existencia en este siglo XX. Los versículos 13-16 saltan a la vista. Comienza usted a trabajar en ellos.

*Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos y creyéndolas y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria. Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse: Empero deseaban la mejor, es a saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les había aparejado ciudad (He. 11:13-16).*

Saltan a la vista las palabras *peregrinos y advenedizos*, así como la palabra *patria* y las frases *la mejor, es a saber la celestial; les había aparejado ciudad*. No podría explayarme en esto ahora. Años atrás, cuando me preparaba para predicar este sermón, recuerdo que la primera observación me tomó dos días. Continúe ahora con el paso destinado a las verdades. Enliste todas las verdades implicadas o expresadas en el pasaje. Tal vez obtenga una lista como la siguiente:

Vers. 13-Los patriarcas y profetas murieron en la fe.

No recibieron la promesa.

La promesa era el título de propiedad de la finca de Abrahán: toda la tierra.

El objeto de su fe era invisible.

Caminaron por fe.

Vieron por la fe lo prometido.

Lo saludaron desde lejos, les gustó lo visto.

Reconocieron que eran extranjeros y advenedizos.

Vers. 14-Su conversación versaba sobre aquella patria.

Adoptaron el país que vieron.

Esto afectó su estilo de vida.

Vers. 15-Abandonaron en espíritu el antiguo país.

Podrían haber regresado a sus antiguos caminos.

Vers. 16-Sintieron la atracción de una tierra mejor.

El país buscado no está en esta tierra.

Dios los reconoce como ciudadanos del nuevo país.

Dios ha preparado todo esto para ellos.

Dé una mirada retrospectiva a lo escrito. Esta lista de verdades no es, por supuesto, exhaustiva. Su tarea ahora es declarar fielmente todo lo que el pasaje está diciendo por inferencia o abiertamente, a fin de que pueda hacer la transición desde el siglo XX a.C, hasta la última parte de el siglo XX d.C. Pensé, al estudiar el pasaje, el cual es una declaración sumaria, que el escritor está hablando acerca de la relación cristiana a su generación, al mundo que le rodea, a la sociedad contemporánea. Los términos, *extranjeros, y advenedizos*, parecieran encapsular sus pensamientos. Más familiarizados estamos con el término *peregrinos*.

El tema del pasaje, expresado en términos del lenguaje usado en el siglo XX, es: *Cómo Ser un Hombre Espiritual en una Sociedad Secular*. Tal vez desee elegir un título de sermón tal como "Antídoto contra la Mundanidad". La predicación adventista debe enfrentarse al problema de la mundanidad, la secularización de la vida, los problemas de vivir en una sociedad orientada hacia la adquisición y el éxito. Elegí el siguiente título: El Cristiano Peregrino".

Establezca rápidamente un bosquejo. Yo deseaba reducirlo a no más de tres secciones principales. Encontré que podía hacerlo en tres.

I. El cristiano peregrino ha visto algo.

II. Se desplaza en tal dirección

III. Pertenece al lugar a donde va.

Ahora necesita usted una introducción y una conclusión. Reúna ahora sus subdivisiones y todos los materiales de importancia vital bajo tales divisiones; lleve a cabo ahora un tratamiento homilético creativo, o una lluvia de ideas sobre el particular y *jeureka*, ha brotado el sermón!

Elegí como ilustración la historia narrada por H.G. Wells del hombre en la era de las máquinas, cuya persecución va en pos de una bella sociedad, y cómo nunca podía borrar esa visión de su mente. Traje a colación uno o dos textos de apoyo, tales como esas palabras del apóstol Pablo, en Filipenses 3:20 nuestra conversación, nuestra ciudadanía, nuestro estilo de vida, todo es del cielo. Podría también haber utilizado la experiencia de Elena G. de White al regresar de aquella visión celestial y volver a la conciencia, murmurando: "Oscuridad". El antídoto para la mundanidad es la visión y el espíritu del peregrino.

Como conclusión, utilicé como telón de fondo la contaminación del aire, y como ilustración, la reserva de oxígeno en un aeroplano: cuando baja la presión en la cabina, la reserva está ahí disponible. El cristiano respira la misma atmósfera del cielo.

Por supuesto, cuidé de disipar toda noción de que el espíritu del peregrino debería conducirlo a su separación del mundo, al abandono de sus más serias responsabilidades o a retraerse en aislamiento espiritual.

### Desarrollo de un Sermón de Tópico

La predicación adventista no puede confinarse exclusivamente al sermón expositivo. Debemos enfrentar los errores específicos. A veces tendremos que tomar una actitud apologética. La situación podría requerir armas de guerra que deben ser identificadas, catalogadas y colocadas en las manos de los santos, capacitándolos para enfrentarse en la batalla a enemigos reales. Están en orden, entonces, declaraciones doctrinales claras, agudas y bien documentadas. No podemos pasar por alto la función didáctica de nuestro ministerio.

El sermón evangelizador o doctrinal, es un sermón de tópico. Aceptémoslo, el sermón evangelizador es un estudio bíblico glorificado. Se elige el tema o tópico. El predicador recorre la Biblia entera para ordenar los hechos, datos y argumentos de apoyo. Ilustra el tema de varias maneras. Utiliza la lógica y la razón a fin de (1) catequizar e instruir, (2) persuadir y lograr una decisión, (3) erigir un muro de defensa alrededor de sus miembros.

El enfoque utilizado en el sermón de tópico es un poco diferente al usado en el sermón expositivo. He encontrado tan bueno como otros el método descrito en el libro de William Evans, *How to Prepare Sermons and Gospel Addresses* (Cómo preparar sermones y discursos evangelizadores),

El enfoque de Evans se basa en cuatro preguntas básicas: ¿Qué, por qué, cómo y entonces, qué? Se divide el sermón en esas cuatro preguntas. El predicador se ve forzado a enfocar su tema a la luz de estas cuatro preguntas; y este solo ejercicio lo ayuda a ser analítico y le evita la tentación de emplear material que no se relaciona con dicha pregunta. Este enfoque está preparado específicamente para el sermón evangelizador o doctrinal.

Después de que el predicador ha elegido su tema, se dedica a la pregunta ¿qué?; lo cual se hace a través de definición, descripción y análisis. Puede hacerse en forma negativa y positiva. En la predicación evangelizadora o doctrinal, es bueno siempre establecer lo que no es, antes de declarar lo que es. Primero lo negativo y luego lo positivo. Algunas veces la pregunta ¿qué? puede cubrirse mejor a través de la comparación o el

contraste. Puede haber también ilustraciones para iluminar la pregunta. El valor de este enfoque consiste en la insistencia en que el predicador piense en forma clara y en referencia a ciertos específicos.

Cuando el predicador llega a la sección ¿por qué?, debe también contestar directamente tal pregunta. Debe comenzar a pensar en términos de (1) razón, (2) necesidades, (3) pruebas. Todo ello para probar o demostrar el porqué. En esta sección tiene lugar la argumentación. En el sermón evangelizador, el predicador tratará de colocar en esta sección sus pruebas más sólidas. A través de textos bíblicos, analogías e ilustraciones, busca clavar sus pruebas, como clavos, en un lugar seguro.

Al entrar en la sección ¿cómo?, el predicador da por sentado que sus oyentes están convencidos, que han aceptado su proposición o tesis. La sección ¿cómo? busca demostrar que todo lo que el predicador ha dicho está ahora en operación -evidente, patente, claro. El ¿cómo? implica la iniciativa divina y la respuesta humana; o como lo expresa Evans: La parte de Dios y la parte del hombre. Esta sección trae a la ecuación tanto lo divino como lo humano y demuestra la forma de operación.

En la sección entonces, ¿qué? del sermón, el predicador intenta hacer una aplicación personal de todo lo que ha venido diciendo. William Evans cita a Spurgeon, cuando dijo: "Allí donde comienza la aplicación, allí comienza el sermón" (*How to Prepare Sermons and Gospel Addresses* [Cómo preparar sermones y discursos evangelizadores], pág. 109). Esta sección tiene que ver con las consecuencias. En ella, el predicador busca señalar las consecuencias de la desobediencia y también la recompensa a la obediencia. En esta sección el predicador no trata tanto de apelar a la razón desde un punto de vista puramente intelectual. Lo que produce es un bombardeo en la ciudadela del alma, que es la voluntad, la facultad rectora del hombre. La lógica y la razón ya han sido empleadas en las otras secciones. Ahora intenta alcanzar la voluntad del hombre a través de las emociones, los deseos, los resortes ocultos de la motivación. Utiliza entonces incentivos, amenazas, recompensas (todo dentro de la tradición bíblica).

Hay mucho que decir en cuanto a este enfoque presentado por Evans. C.E. Moseley, Jr. lo utilizó durante toda una generación como base de sus clases de homilética. La efectividad de este método se advierte en la predicación evangelizadora de sus alumnos. Cuando se forja un sermón de acuerdo con esta fórmula, resulta claro, convincente y específico. Y cuando las ilustraciones apropiadas se utilizan para apoyar cada división del sermón, la totalidad de su mensaje se vuelve fácil de recordar.

La sencillez de este método hace al predicador menos dependiente de copiosas notas. Es también un método que puede enseñarse con relativa facilidad a los miembros laicos. Les proporciona algo en lo cual basarse, y

siendo que el método de tópicos encaja mejor con el predicador laico promedio, este enfoque pareciera ser el que mejor se le adapta. Ha sido para mí una fuente de verdadera satisfacción ver a dirigentes laicos jóvenes, desarrollar sus talentos y estilo de predicación al estudiar juntos este enfoque particular.

En cierta iglesia, había un grupo excepcional de buenos predicadores laicos. Algunos de ellos entraron luego a la obra organizada y se convirtieron por derecho propio en predicadores muy efectivos. Después de haber estudiado el método Evans, le pedí a este grupo floreciente de predicadores que prepararan una crítica de mi sermón del sábado siguiente. Parecieron estar ansiosos de hacerlo y ustedes podrán imaginar mi mortificación cuando me di cuenta que habían hecho un trabajo mucho más exhaustivo de lo que su pastor-maestro se había propuesto.

"Pastor, en algún momento parecía que usted tenía su *¿qué?* en la sección *¿por qué?*, y su *¿por qué?* en el lugar correspondiente a *entonces, ¿qué?* ¿Cómo podría justificarlo?" Pero les respondí: "Primero tienen que conocer el negocio y luego los trucos del negocio".

A este punto ustedes sin duda estarán esperando que señale una advertencia y así lo haré. El abuso o la superdependencia de cualquier estilo o método conduce a la monotonía. Este enfoque que hemos comentado pudiera llevarse al extremo. El predicador que lo utiliza de la misma manera cada vez-haciendo evidente sus estrategias-pierde todo el efecto de sorpresa. Reduce sus alternativas y opciones y se convierte en un esclavo de una fórmula, en vez de un fiel siervo de la Palabra. El Espíritu Santo, bajo cuya dirección debería establecerse la comunicación, es creativo, se adapta, nunca es torpe o rutinario. Una de las peores cosas que puedan ocurrirle a un predicador, es volverse tan predecible, que la gente sepa de antemano qué esperar. Le miran somnolientos, y habiendo captado la señal de lo que viene, se adormecen.

Al volverse demasiado dependiente de una fórmula, el predicador pronto se descubre a sí mismo forzando cada sermón en cierto molde predeterminado y tratando cada texto en forma artificial. La fórmula no debe superimponerse sobre el texto, convirtiéndose así en un artificio o maquinaria que acalle la verdad escondida en la palabra que clama por expresarse. Debe siempre servir al propósito primario, haciendo accesible a las personas la verdad bíblica, en forma que pueda ser apropiada para sus propias necesidades.

La predicación bíblica puede ser tan variada como las formas literarias bíblicas. Puede ser lírica, poética, didáctica, evangélica, profética, apocalíptica, alegórica o narrativa. Debe sentirse libre para seguir aquellas formas que el Espíritu Santo vio bueno emplear en el proceso de

comunicación divina. El predicador que fielmente toma sus señales e indicaciones de los estilos y formas bíblicos, tendrá en su predicación el elemento de lo fresco, lo nuevo y algunas veces el elemento de sorpresa. Por lo tanto, nos será de beneficio estudiar la Biblia como literatura, prestando atención a la forma y estilo.

Una fórmula puede también convertirse en muleta. El predicador puede estar tan ligado a ella que sea incapaz de intentar otro enfoque. Teme la aventura. Se niega a sí mismo la experiencia vivificante de entrar en nuevos territorios y nuevos senderos.

Y habrá siempre la tentación de enfocar nuestra tarea, especialmente cuando las habilidades homiléticas se afinan y desarrollan, desde el punto de vista del artesano o experto en producción; o tal vez más peligrosamente, como ejecutantes adiestrados. Somos algo más que carpinteros de sermones. Ese papel es la antítesis del modelo adventista para el ministerio.

### Desarrollándolo Paso a Paso

Se me asignó un tema específico para una reunión campestre. Era parte de una serie, así que tuve que ajustarme a éste. Los hermanos me pidieron que hablara sobre el tema "Regocijándose en el Señor". Elegí Isaías 12:3 como texto base. "Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud". Después de leer los pasajes bíblicos que tenían que ver con el regocijarse y tratando de asimilarlos a través de la meditación, tomé el paso lógico siguiente y leí los pasajes de Elena G. de White al respecto. En este aspecto, nuevamente, el predicador adventista lleva la delantera en relación con predicadores de otras denominaciones.

Me dije a mí mismo. Debo ahora ordenar los hechos y datos que he reunido, colocarlos en secuencia lógica y moverme hacia una conclusión lógica. No debe haber tiros dispersos. Debo guiar a la gente en una jornada bien planificada, no dando rodeos, sino directamente, sin desviaciones. El diagrama siguiente me ayudó a visualizar mi tarea:

Introducción | ¿Qué? | ¿Por qué? | ¿Cómo? | Entonces, ¿qué? | Conclusión

Este orden no es irreversible, La secuencia es progresiva. El predicador debe tener en la mente un "plan de juego". Trabaje arduamente en la introducción y aún más duro en la conclusión.

Recuerde, los puntos de transición deberán ser fluidos y naturales. Una sección del sermón debe moverse con facilidad hacia la siguiente sin perder su fuerza. De hecho, la gente no debería enterarse mucho de la transición.

Mi introducción era más o menos la siguiente:

*Este es el texto que todo Israel repetía en la Fiesta de los Tabernáculos, fiesta que era conmemorativa y altamente instructiva. En sus jornadas a través del desierto, la mayor necesidad de la gente era el agua, la cual era suplida a través de un milagro continuo. En Horeb, se le mandó a Moisés que hablara a la roca. Aun después, dondequiera que viajaran, cada vez que se presentaba la necesidad, sólo era necesario hablar a la roca y entonces brotaba el agua.*

*La Fiesta de los Tabernáculos se celebraba en el mes séptimo y era primordialmente una ocasión de regocijo. Había pasado el Día de la Expiación, los pecados habían sido perdonados, el mundo estaba en paz con Dios y la gente acudía a dar gracias. En tiempos de Cristo, esta fiesta se había desarrollado hasta convertirse en una ceremonia impresionante que duraba alrededor de siete días. Los sacerdotes y la gente iban a Siloam a sacar agua. El sumo sacerdote llevaba un enorme vaso de oro, que se colocaba bajo la fuente y era llenado con el líquido vivificante. Entonces la procesión regresaba cantando a la ciudad y al templo, donde el agua se vaciaba ceremoniosamente sobre el altar. Fue en el último día de tal ocasión cuando Jesús se puso de pie y clamó en medio de la situación: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre" (Juan 7:37). Aquí se presentan los dos tipos (1) la roca y (2) el agua. Jesús los combina y El es ambas cosas.*

*Esas mismas figuras bellas e impresionantes se mencionan a través de toda la Biblia. Moisés habló de la Roca de salvación de Israel y David se refirió a la Roca que era más grande que él, la Roca de habitación, refugio, la Roca del corazón. Se mencionan también las "aguas tranquilas"; "Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida" (Salmos 36:8,9). Jeremías habla de la 'fuente de aguas vivas', y Zacarías señala hacia la 'fuente abierta ... para el pecado y la contaminación'. Cambiando de nuevo la figura, Isaías habla de la Roca de los siglos y de la sombra de una roca en un campo devastado. "Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desamparé" (Is. 41:17). "Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida" (Is. 44:3). "A todos los sedientos: Venid a las aguas" (Is. 55:1) Y aun el revelador usa el mismo refrán: "Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde" (Ap. 22:17). El apóstol Pablo lo resume en forma por demás convincente: "Porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo" (1 Co. 10:4).*

*Satanás puede hacer creer al mundo que la religión de Jesucristo es lóbrega, opresiva y falta de gozo. Cuando era joven, aun mis amigos y*

*parientes me decían en forma condescendiente: "¿Para qué desperdiciar tu vida? ¿Para qué abandonar todos los placeres de esta vida por esa religión? Ellos no podían imaginar nada más lóbrego que la vida religiosa. ¿Pero no es acaso la religión de la Biblia lo mencionado en citas como las siguientes: "Y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos" (Dt. 12:7)? "Y te alegrarás en tus,solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda que están en tus poblaciones" (Dt. 16:14). "Porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza" (Neh. 8:10). "Y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón. Alabando a Dios y teniendo gracia con todo el pueblo" (Hch. 2:46,47). "Que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo" (Ro. 14:17). "Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia...". (Gá. 5:22). "El regocijo es la nota clave de la Palabra de Dios" (Hijos e Hijas de Dios, pág. 200). "la vida religiosa no es sombría o triste, sino llena de paz y gozo"(El Evangelismo, pág. 135).*

*"Los que moran en Jesús serán felices, alegres y gozosos en Dios" (Mensajes para los Jóvenes, pág. 429). Este es un mandamiento positivo.*

Llegamos ahora a la sección ¿QUE?. Recuerde, el enfoque aquí es el tema por definición. A veces comenzamos con el concepto negativo de lo que no es. Señalamos que el regocijo no significa simplemente holgorio o hilaridad. No todo el que ríe está gozoso en el Señor. Esto es definirlo negativamente; necesitamos proceder a lo positivo. El regocijo es la indicación visible o exterior de la paz de Dios que es interna.

Elegí como ilustración de esta declaración, la historia que señala que la bandera ondea sobre el palacio mientras el rey se encuentra dentro y también una referencia a la tormenta del Atlántico; la cual, aunque fiera y destructiva en la superficie, permite que el agua esté en calma a sólo quince pies de profundidad. "Mucha paz tienen los que aman tu ley; y no hay para ellos tropiezo" (Salmos 119:165).

Para abordar el POR QUE, veamos -Isaías 12:1. El contexto nos proporciona aquí una buena ayuda. "Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh Jehová: pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó y me has consolado".

La regocijada Fiesta de los Tabernáculos podía guardarse o celebrarse solamente después del Día de la Expiación. No podemos regocijarnos en el Señor si hay conflicto o alejamiento entre nosotros y nuestro Dios, entre nosotros y nuestros hermanos. Es el perdón de los pecados lo que hace cantar a los corazones. Traté de mostrar en esta sección que existe un orden o secuencia divina. Antes de la Fiesta de los Tabernáculos con su gozo y su

alegría, debe venir la expiación con su exploración interna del corazón, su arrepentimiento, confesión, y alejamiento del pecado.

*Antes de que la iglesia pueda proyectar sobre el mundo la imagen apropiada de Cristo, debe estar en armonía con Dios y con sus semejantes, como en una pantalla de televisión, en la que tanto la horizontal como la vertical estén funcionando bien, o se distorsionará la imagen. "Los cristianos ... tienen que reflejar delante del mundo la luz de Cristo que brilla sobre ellos. Su vida y carácter deben ser tales, que por ellos adquieran otros una idea justa de Cristo y su servicio" (El Camino a Cristo, pág. 119).*

Cuando llegamos a la sección ¿COMO?, nuevamente puede verse una clave en el contexto. Lea Isaías 12:2: "He aquí Dios es salud mía, aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah Jehová, el cual ha sido salud para mí". Cuando estamos bien con Dios y con nuestros semejantes, vendrá el gozo. La sección COMO, es, de acuerdo con la regla, el momento para desarrollar el concepto de las provisiones superabundantes de Dios y la respuesta apropiada de Dios.

En relación con la parte que le toca al hombre, elegí ampliar un poco un pensamiento de la Sra. White, en el que habla de las paredes de la memoria:

*En ellas algunos cuelgan cuadros sombríos, otros cuelgan cuadros agradables de la bondad de Dios. Podemos elegir el tipo de cuadros que colgaremos de las paredes de nuestra mente, nuestra memoria. "A lo largo del áspero camino que conduce a la vida eterna hay también manantiales de gozo para refrescar a los fatigados" (El discurso maestro de Jesucristo, pág. 115).*

Esa es la parte del hombre.

Llegamos ahora a la sección ENTONCES, ¿QUE? Queremos ante todo apelar al corazón, a los deseos personales y colectivos de la iglesia. Elegí el enfoque siguiente:

*Cuando esta sea nuestra experiencia, la iglesia será un río de bendiciones y ayuda para el mundo. "Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el Santuario de las tiendas del Altísimo" (Salmos 46:4). Verdor y abundante vegetación brotarán de sus riberas. La gente que se siente rendida, agotada, cansada de arroyos estrechos y cisternas rotas, escuchará el gozoso llamado y vendrá.*

Escogí como ilustración para esta sección el ejemplo del apóstol Pablo,

como alguien que se regocijaba en el Señor. La imaginación usada aquí fue sugerida por las vívidas imágenes habladas que Elena G. de White presenta del anciano apóstol:

*Veo a un anciano reclinado sobre la mesa de trabajo, trazando caracteres manuscritos sobre un pergamino; la vista forzada por la oscuridad de la celda. Intercala sus cartas con una frase recurrente, a pesar de su ominoso medio circundante. "Regocijaos-me regocijo-y me regocijaré. . .".*

Para la conclusión:

La Fiesta de los Tabernáculos era a la vez conmemorativa y típica. A través del prisma de su lente, la gente miraba retrospectivamente y hacia adelante; y así nosotros, que estamos en los umbrales de la eternidad, celebramos anticipadamente esta fiesta. Anhelamos un día, de alguna manera más allá del presente, en un lugar donde la aflicción no se levantará más, en una tierra mejor bajo situaciones perfectas, cuando celebraremos nuestra eterna Fiesta de los Tabernáculos. Esa tierra no está muy lejos de este mundo, ni hemos sido cortados tan completamente del ámbito de la eternidad, que no podamos escuchar de una vez los gritos y voces jubilosos que alegran al cansado viajero a través de su jornada.

Nótese que no estamos escribiendo en un estilo pulido y bien terminado. Estamos redactando para ser escuchados. Un sermón es para ser escuchado. Es escuchado por el oído y visto en la imaginación. Por lo tanto, los patrones lingüísticos serán de tal naturaleza, que las escenas, sentimientos, aun los sabores y olores serán recreados. Ciertos sonidos producirán ciertas respuestas. Ciertas palabras dichas en conjunto producen un impacto particular. El predicador usa las palabras en forma diferente al ensayista. A lo que me refiero aquí es a algo que es más que un juego de palabras. Elija palabras según su impacto oral. Aprenda a pronunciarlas y enunciarlas para lograr el máximo efecto.

Leí en alguna parte que George Whitefield podía hacer que brotaran lágrimas de la audiencia, con sólo pronunciar la palabra *Mesopotamia*.

### La Introducción

El predicador deseará variar sus introducciones. En algunas ocasiones, será de interés un breve trasfondo histórico. Reconstruya la escena hábilmente. Use su Atlas bíblico para visualizar la jornada de Abrahán desde Ur, o la jornada solitaria de Jacob hasta la casa de Labán. Pero aun este tipo de introducción puede resultar cansadora si se usa con demasiada frecuencia. Como dijera Harry Emerson Fosdick, el gran proponente de la



predicación basada en una situación real de la vida: La gente realmente no está esperando ansiosamente escuchar acerca de lo que les sucedió a los jebuseos.

Use ocasionalmente el método Fosdick de declaración del problema. Comience en el punto donde se encuentra la gente. Elija una necesidad que sea casi universal, tal como "Tal vez todos nosotros hemos divagado. . .". Use una ilustración; en esta ocasión me refiero a una historia. Comience algunas veces con un poema; pero, por favor, no uno demasiado conocido. En toda circunstancia, la introducción deberá ser breve, dará a la audiencia alguna idea de la jornada que está por delante, sin revelar demasiado de ella.

Al observar las notas de mis antiguos sermones, detecto la tendencia a favorecer el enfoque histórico, desarrollo de circunstancias y la situación que rodea el texto. Debo prestar atención en el futuro a esta situación y variar más mis introducciones.

*Introducción Modelo.* De todas las partes de su sermón, es la introducción la que debe estar más a mano. Henry Ward Beecher hablaba siempre en forma espontánea, pero también leía siempre su introducción.

Hace algunos años prediqué en la inauguración de la iglesia Shiloh, en Chicago. Hay ciertos sermones que se inclinan hacia ciertas ocasiones, así que elegí hablar acerca del texto: "Y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios" (Génesis 28:22).

Lo introduje de la manera siguiente:

*Este viajero solitario, asustado por la oscuridad del desierto, y movido por sus temores y conciencia culpable, continúa su marcha, hasta que completamente exhausto, sus músculos doloridos se niegan a obedecerle más. Hace un alto para acampar, usando el duro suelo como su cama, el oscuro cielo sirio como su cobija y una piedra como almohada. Con la mente turbada por el mal que le ha causado a su hermano, sabe que él es quien ha traído tensión y desengaño a su familia. Pero más que todo, reconoce que ha herido a Dios. Porque el pecado, como usted sabe, es algo más que violar un código moral. El pecado significa lastimar el corazón de Dios. Le aterroriza pensar que su pecado lo separe permanentemente de su Dios, creando un insalvable abismo entre él y su Padre celestial. ¡Qué olvidado de Dios le parece este lugar!*

*Se recuesta para dormir, dormitar turbado, pero sueños agradables. Ve una escalera iridiscente, cuya base descansa en la tierra, pero cuyo extremo superior alcanza las alturas de los cielos. Observa los ángeles que ascienden y descienden, con sus alas resplandecientes en la brillante luz. Escucha entonces una voz desde las alturas: "Yó soy el Dios de tus*

*padres. Y estoy contigo". Ha despertado ahora. La escalera ha desaparecido, juntamente con los brillantes ángeles. Sólo oscuridad en derredor. Está solo otra vez. Pero no realmente. Se puede palpar la presencia de Dios. Sus labios temblorosos dan expresión a las emociones profundas de su corazón. "No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo".*

### El Sermón de Texto

Me parece muy difícil trazar la línea de demarcación entre el sermón expositivo y el basado en un texto, excepto por lo largo del texto que se utilizará. El tratamiento o preparación del contexto, debiera ser el mismo. El texto debe reflejar el espíritu y tono del pasaje mayor. Debe elegirse por la verdad que introduce y sugerir algo en cuanto a la estructura y contenido que guíe en la preparación del mensaje. No debe ser simplemente un lema.

Un joven y sincero predicador laico, casi adolescente, cometió el error freudiano de decir: "Mi texto trampolín esta mañana, es . . .". El texto elegido debe representar más que un trampolín. Evite esos sermones novelescos basados en textos que están fuera de contexto. Pueden ser apropiados como sermones de graduación, o de ciertos días especiales, pero dentro de un patrón de predicación pastoral, para alimento de la grey, están fuera de lugar.

Joseph Parker, el talentoso predicador londinense del siglo XIX y autor de *The Pulpit Bible* (La Biblia del predicador), quien podía sacar el máximo potencial de las frases, escribió:

*Cada vez me importa menos el uso de textos cautivantes y pequeñas expresiones ingeniosas dentro de la mecánica del púlpito. Nuestro ingenio es nuestra propia destrucción como expositores. Al ejercitarlo perdemos envergadura, substancia y dignidad y nos convertimos en simples embaucadores y juglares.*

El predicador que se inclina más sobre el sermón de texto debe guardarse de la tentación de la "autógesis", o sea leer en el texto lo que no se encuentra ahí. "No se le añadirá o restará".

Le prediqué una vez a un grupo de obreros-maestros y predicadores-lo que pensé que era un bello sermón sobre Isaías 41: 6,7. "Cada cual ayudó a su cercano, y a su hermano dijo: esfuérate. El carpintero ayudó al platero, y el que alisa con martillo al que batía el yunque, diciendo. Buena está la soldadura, y afirmólo con clavos para que no se moviese"

Se pueden imaginar la forma como exhorté a ese grupo basándome en el texto que habla de trabajar unidos: "Si unimos nuestras manos y nos

„Sew uedas anb clsei1 'uaaouoa anb oaod ol  
e asualsnfe 'uóiaPaipaid ns ug,, :uglurl oai\$óloaj oilcuiuTOS la ua souwnIL,  
sns e aliaap egciqwnlsoae naipsoj Á11cH ouzoD ·palsn caud opciscwap  
uos anb sewal cŕTI9 Tu peppedea ns ap elle sew sauowias anbipaid ON

Uaaalinu9 ewle nl 'oailgnd olopupiaei  
'iagap nl sa ou anb '0UPwiai1 olPp5AJO  
lageq ns ap zed el aginliad souaw le o  
'lai; esiiuos el oigel lap aizoq anó  
,zafnw o aagwoi1 un ap 'ouiu un ap ozog 19  
iaaaíquiosua e CA anb o\$1e saaouoa IS

,ouSipui a uini 99 osa 'oucwiail olepinl0  
\*opiauan'oalsoi la iefeq clapiq al  
olipap oló6 le anb 'saaouoa oluana un A  
'oiainias ojaPs lap oluca la a4iip uainb  
'owsiw is ua oingas 'osoie cuiuzca anb  
'o51wC jw'sc,zain IS \*ollc ua alual3 el uoa  
opin.Sia cuiuiea anb aigwoil un SPIain iS

:ioiajUP 01 p SONi1PI91 opiaouo~sap iolnc ap Sosaan

soun qsn Iaoaan7 PJORPH .squowias soilsanu eied Pailpliwoil cinlsed ua  
saleiaupiluoasolunse ,zilaanuoas ap LTOiac4119j el iLzei4aai souiagap'scigcled  
scilo ug -uóiae.9ai2uoa el ua ailuanaua as zan Icl anb 'cpiaouoD cuosiad  
cun iod sopeluawiaadxa sol owoa asaaaouoaa ueiipod anb salcuosaad  
scwalgoad e eiauaialai zainblena i2lin9 sowagap 'Icai epin 2l 9p oaacw  
un ua afesuaw oilsanu juaoloa Á soaiepid ias iod ozianlsa oilsanu ug

scwsiw Ts iod

asacluawile u uapuaide 9puop Sapaan solsed sol epeq sowcin2 se-1 -uówias  
oalsanu ap aigasad lap uawoa anb 1,9 ua'IPaioa 19 ua SPfano SUl e ieziaaua anb  
sew sowaaeh \*sepcluawilL, ias uelisaaau Á ucasnq seluaiigweq scfano ScZ  
'sazopcio ap el so ou olid1nd la ua uóiaun3 PilsanN \*Sefano SUl c olu9WIic  
aanoid sowaiamb 'scigca sel P iil.zanip Psaz9lui sou ON 'solleluawTIL'

solaein2 soweasap 'saluaÁo soilsanu c ieigwnlsap aluawaldwis  
sowcasap ON uópigiqxa el anb uópiilnu el sew Ps9aalui s0N \*S9'OIJ  
ap SaUIPM ou 'sczi1Plioi1 opucnijIna sowclsg .,cpuclsgns ou oiad 'oIpsa  
auap palsn anb sa ose:) Iap 9lsi.zl ol'uanoj,, -PaaÁal ol anb cied osouiwInon  
olizasnuew un opcinlia ciquq al anb Tolizasa P alucndsc un e óigiaasa al  
SilaM \*O\*H anb aap aS -opiualuoas alle3 al anb uówias un c iPN1PS uapand  
oiaozau lap soanal o seailpliwoq sapepiligeq ap pcpguea cun.2u'N  
soageazd Soulcas

cisal~i el ap owsiuc2zo la owoa aluaÁaaa onpinipui 19 OJUPZ  
:,a4ua,, sowclsa etp asa elseH  
uóiacwnsuoa 'olsiaD ap odiana owoa eisa1\$í el cacd  
uoiaaeijiloIx9 Tenpinipui aluaÁaaa la P1ed  
'oinlnl oluawildwna un · LH  
saleuoisinoid sauoiaenlis uos segwV  
olsiiD ap odiana owoa eiaualsixa 'cisa1,9i el Pic-1  
leilg ugiaelai 'oucilsiaa onpinipui 19 P.zed  
'aluasaid pepilcaa cun Á2H

.olliauas Ánuz sa ofanbsog

Id ',sa 19 owoa Sowa,z9n al anbiod '19 e saluefawas souzaaas 'aiaiaaaede 19  
opuena anb sowages oiad f'ias ap sowaq anb ol opulsa}iueui eq as ou une Á  
'soia ap sofiq souios Paoqu'sopewe Ánw,, :Z:£ uenf I ap 1iJPD e gllloaicap  
ol oluena iod 'olxal un ua opeseq uowias un sg -2unX suLH 0201994 19 iod  
PpeunDP ase13 cun'oN nrapol iq fb,I faqu3'opcInlp uówaas un pnbipaid  
iolnc lap sisejua Á uoiaualui el e opianae ap afesuaw 19 iipinipgns cpand  
anb eaueui ap 'owsiw olxal la ua cinpnlsa cun alaaJAPP as ou is aniasg0  
'uóiaeuix9ewi ns asrl \*sapcpa9n Op cutalsis la uoa uópelai ns 'IPdiauiid  
pcpian ns eignasaa \*onilisodxa 11611119s 19 ua ózililn anb olloiipsap  
ap sasel sewsiw sel iod ased olxal un ua opeseq uowias ns anb e.9eH

¿sewle sel ap ouzala ouisap la uoa oleil oilsanu ua sosopepina  
ias 'cpin 9p cigeled el sowcaipaid anb 'soposou cied eiaueliodwi  
cun.Wlc etipual? 'uiaualsixa el ap osdel ouanbad alsa uoa i9n anb uauail anb  
'sauoisa}oid sns ap eaiepid el ua opepina owns iaiafa uagap sopez9oge  
Á soaippw sol jS .solQ ap eagele~l el ap opepinasap osn un iod apnci;áp  
sol ON uóiac~ai~uoa ns ua sepewiojui uaiq Ánw scuosiad --LH .oluawne  
119 CA ciauaipnc ns ap oluawcui}ai ap laniu la 'apiana,9M ',,solias9 sns ua  
opiluas asa uoa opealdwa eÁeq sel ou elajoid la anbunp'sodwail soilsanu  
cied aluauiliad sa anb pepaan Pun uai2ns sou seigeled sesa,, anb alua2 el  
c iages alicfap cied owoa aluawlcnlaalalul olsauoq aluawaluaiaains ol cas  
'olxal asa iczililn e ugIseao cici Ánw Pili21e ua OPPlu9l an as is A .olxalaid  
owoa opesn cas ou olxal la anb ap asain.Wase 'olxal un ua opeseq uówias  
un 1Llloiesap le 'oluel ol iod \*,zopeaipaid lap sauoiuido X soluaiwesuad  
sol cied einliagoa Pun uaiq sew sg -caggig uóiaPaipaid sa ou 'ewal  
-olxal un ua opescq uówias lopen01.1Ui a osoigwose la anb aiaap alseg

'an!UJN Á ciuo1igcg ap solopt ap salueaiige3 ap ugIDPiapa3  
el 'saiopefcgeil ap olcaipuis o uóPTicoa en\$ilue cun e opuaiijaa equisa as  
elajoid la anb iapuaidwoa oppiwiad eiaignq aw esopepina sew sisaBoxa  
curl -aluaw ua olsa 9luawelnlosge etual ou elajoid la 'o2iegwa u!S  
,opinowai ias eipod ou anb ogaq uaiq uel eiepanb :e.TPinpiad ofegeil oilsanu  
Á epiun iogc1 Pilsanu eipapuaq soia,, 'afip sal ',,soalo e soun sowcwiue

J.G. Thomas, ese noble pionero, uno de los verdaderamente grandes entre los padres predicadores adventistas, me dijo: "Comencé con un solo sermón. Teníamos un pequeño porche trasero y me iba ahí a predicar. Entonces tuve otro y otro sermón, hasta que llegó el momento en que pude hacerlo bien".

Al arreglar y preparar el mensaje, asegúrese de dejar espacio para el Espíritu Santo. Elena G. de White se refiere a algunos predicadores que preparan sus mensajes en forma tan detallada que no pueden hacerles ni el más mínimo cambio. Se convierten en esclavos del bosquejo.

*Algunos de esos ministros cometen un error en la preparación de sus discursos. Arreglan cada minucia con tal exactitud, que no le dejan espacio al Señor para que dirija e impresione su mente. Cada punto ha quedado fijo, estereotipado como era, y no se apartan del plan señalado. Si continúan en este curso de acción, se volverán de mente estrecha, circunscritos a sus propios puntos de vista que muy pronto abandonarán, tan destituidos de vitalidad y energía como los montes de Gilboa lo están de lluvia y rocío. Deben abrir de par en par el alma y dejar que el Espíritu Santo impresione el alma y tome posesión de ella. Cuando todo ha sido precisado con anterioridad y sienten que no pueden salirse absolutamente de la línea trazada en sus discursos, el efecto no es mucho mejor que el producido por un sermón leído (Testimonios en inglés, tomo 5, pág. 251).*

Deben evitarse dos cosas. Hablar improvisadamente, sin una preparación específica y prepararse en exceso al punto en que el sermón venga a ser un ensayo demasiado pulido. Ambas situaciones deben evitarse.

El predicador debe ser flexible, abierto a las sugerencias del Espíritu. Debe hacer lo mejor que le sea posible para preparar un mensaje que supla las necesidades reales de la gente. Pero debe recordar que el mensaje no es suyo. Sólo lo transmite a otros. Aquel que lo da en comisión tiene la autoridad de moldear el mensaje de acuerdo con su sabiduría superior.

The Continuing

### Lectura y Ejercicios

1

Y 1. *Ahora que ha leído el libro de Leo Van Dolson, ensaye la diagramación de un pasaje bíblico o tal vez un libro breve.*

Education Unit

2. Club del Casete Mensual. *La Asociación Ministerial patrocina un club de grabación (casete) mensual. Un buen ejercicio que me gustaría sugerirle, es el escuchar varias grabaciones de diferentes pastores y tomar notas referentes al contenido, la forma, etc. ¿A qué forma se inclina la mayoría?*

## En el Blanco

*Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura (Neh. 8:8).*

Toda arma que el hombre se haya inventado, desde el arco y la flecha, o aun la honda, debe estar dirigida y llegar al blanco para poder ser efectiva. Debe existir un sistema de hacerla llegar al blanco. Elena G. de White habla de "las flechas de Dios, hirientes y lanzadas al blanco por manos angélicas". El sermón es un arma. Fue diseñado para dar en el blanco. Desde que empieza a elaborarse debe tener en cuenta un blanco.

Tengo un amigo que trabaja para la NASA. Su posición es una de esas difíciles de enunciar. Lo más cerca que puedo describirla, con mi limitado conocimiento de esa jerga, es *analista de sistemas*. Un día le pregunté qué es exactamente lo que hacía. "Pensamos," me respondió lacónicamente. Yo deseaba una respuesta más precisa, así que continué: "Sea más específico. ¿Sobre qué piensan?" "Bueno, diseñamos instrumentos, armamentos, o cualquier cosa que se necesite. Convertimos en realidad lo que se diseña en la mesa de trabajo". "Dígame más," le dije. "¿Cuáles son los pasos?" Entonces me abrió el entendimiento homilético con esta respuesta: "Comenzamos primero con un *concepto*, entonces procedemos a hacer un *análisis funcional*. Al paso siguiente le llamamos *análisis de tarea*. Después hacemos el *prototipo*; es obvio que lo siguiente es la *prueba* y luego la *implementación*".

A fin de que el artesano en homilética no quede en vergüenza, debe saber bien aquello a lo que se va a empeñar. Usted recordará a ese viejo predicador puritano que escribía en la contratapa de todo libro que cayera en sus manos: "Eres un ministro, dedícate a tu negocio". Su análisis lo llevó no sólo a elegir sino a crear armamento. Sin embargo, el mejor armamento puede ser bueno solamente en la medida que su sistema de disparar lo sea.

La predicación ciertamente no lo es todo dentro del ministerio. No

debemos nunca llegar al punto de pensar que somos grandes oradores, príncipes del púlpito "como si poseyera un gran talento, como si fuera un Moody o un Sankey" (*El Evangelismo*, pág. 102). El profeta hebreo es para nosotros un modelo mejor que el orador griego. Pero entre los muchos eslabones de la cadena del ministerio de la confrontación cara a cara, que une el alma del hombre y las expectativas de Dios, el sistema de entrega o descarga es sin duda alguna el *sine qua non* de la predicación. La flecha debe pegar en el blanco. Los predicadores puritanos usaban una frase: "El sablazo del Señor...". Dando a entender que el mensaje había sido efectivo, habiendo dado en el blanco con buenos resultados. Recuerdo el viejo himno que cantábamos cuando niños y ahora canto con nuestros niños. "Que la melodía jubilosa del evangelio conquiste a los pecadores, consuele a los santos". Algunos santos necesitan que se les anime; algunos pecadores deben ser conquistados para Cristo, de otra manera el sistema de entrega está fallando.

Josías fue un modelo de predicador adventista el día que hizo un llamado a Judá para que regresara a Dios. Los servicios de adoración hebreos estaban siempre enmarcados con coloridas representaciones espectaculares, liturgia y rituales elaborados. Sin embargo, el rey reunió en esta ocasión al pueblo, simplemente para escuchar la Palabra de Dios. Se había conmovido personalmente al escucharla. Ahora buscaba entregarla también a la gente, pura, sencilla, sin adornos. Su alma había sido impresionada en forma extraña, mientras el escriba pronunciaba los ya olvidados imperativos morales, los juicios de Dios y la función sacerdotal de la nación entera, los dirigentes, sacerdotes y la gente común.

Este peculiar predicador y rey reconoció el poder de la palabra hablada en un marco congregacional, para provocar el arrepentimiento nacional e individual y la reforma genuina. Entendió muy bien el lugar de la predicación en relación con una renovación. Dice la Sra. White:

*Mandó llamar inmediatamente una gran convocación, a la cual invitó a los ancianos y magistrados de Jerusalén y Judá, juntamente con el pueblo común. Estos, con los sacerdotes y levitas, se encontraron con el rey en el atrio del templo. A esta vasta asamblea el rey mismo leyó "todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová" (2 R. 23:2.) El lector real estaba profundamente afectado, y dio su mensaje con la emoción patética de un corazón quebrantado. Sus oyentes quedaron profundamente conmovidos. La intensidad de los sentimientos revelados en el rostro del rey, la solemnidad del mensaje mismo, la advertencia de los juicios inminentes, todo esto tuvo su efecto, y muchos resolvieron unirse al rey para pedir perdón (Profetas y Reyes, pág. 295).*

El relato es sumamente instructivo. Cuando un hombre está profundamente impresionado con el mensaje que predica, impresiona a los demás. Por otra parte, si el mensaje no lo mueve, si no lo toca, esto mismo le será comunicado a sus oyentes. Leerán su actitud y lo rechazarán. Ningún tipo de simulación o torrente de palabras puede servir de máscara.

Note usted, Josías entregó su mensaje desde el "patetismo de un corazón quebrantado". Elena G. de White nos aconseja: "Predicad brevemente, gobernad vuestra voz, colocad toda la expresión y la melodía que podáis en ella" (*El Evangelismo*, pág. 138). ¡Qué efecto tan maravilloso puede surtir la voz humana. El predicador debe trabajar incesantemente en lo que nuestra profetisa llamara la "cultura de la voz".

La Sra. White fue tal vez el mejor ejemplo de sus propias enseñanzas. Frágil y baja de estatura, podía, aparentemente sin ningún esfuerzo, ser escuchada por multitudes. Tanto mi padre como mi madre recuerdan sus presentaciones públicas. Mi madre la escuchó en Boston, Massachusetts. Era entonces una estudiante de enfermería en el Sanatorio de Nueva Inglaterra y era una de las jóvenes elegidas para atender el cuarto de la Sra. White. Durante los fines de semana se dejaba libres a la mayoría de los alumnos para que asistieran en Boston a los servicios del sábado en los que la profetisa hablaba.

Mi padre la escuchó hablar en una de las reuniones campestres en Kansas. Informa lo que otros han afirmado en numerosas ocasiones. Llovía, y voces estentóreas de oradores tales como G.B. Thompson, no podían escucharse; pero cuando la Sra. White abrió su boca, brotó, claro como una campana y en su inconfundible acento de Nueva Inglaterra, el más impresionante patrón de alocución que podía escucharse hasta el último rincón del auditorio. Ella era un modelo de predicación adventista.

Su desarrollo como oradora no apareció automáticamente con el don profético. Tuvo que empeñarse en ello. Admitió que en sus primeros años, había "hablado muy fuerte" y tal vez demasiado rápido. Pareciera que su habilidad para hablar en público, así como su redacción, mejoró con los años.

Para un estudio más amplio, lea usted todo lo que la Sra. White ha dicho con respecto al uso de la voz humana. Nuestras instituciones de enseñanza superior cuentan con departamentos dedicados a esta función. Pero existe también una amplia bibliografía al respecto. El predicador que siente la necesidad de mejorar, debería mantenerse en contacto con lo que está sucediendo. Pueden ayudarle los maestros de oratoria. Relaciónese con las personas que pueden mantenerlo al tanto de las nuevas tendencias y desarrollos.

### Estableciendo la Autoridad Moral

Tan pronto como un hombre se levanta a hablar, su audiencia examina

sus credenciales y le aplica ciertas pruebas. ¿Qué imagen proyecta? ¿Es una persona en quien se puede creer? ¿Qué clase de persona es en su interior? Tal vez ya es conocido como un fiel ministro o tal vez se le conoce a través de su reputación. Han escuchado que es un "buen hombre".

En ciertas áreas y entre algunos grupos, el predicador posee un alto grado de credibilidad y no hay un examen crítico de sus credenciales. Sin embargo, en otros círculos, se ve con recelo a todo ministro. Es inútil lamentarse por ese hecho. Antes de que el predicador pueda alcanzar a sus oyentes debe haberse establecido su autoridad moral. Ciertamente, el predicador depende más de este factor, que lo que lo hace cualquier otro profesional. Autoridad moral es algo más que afinidad y simpatía, y aun algo más que ese elusivo término *carisma*. Abarca su personalidad, su carácter, su reputación, su efecto acumulativo y total sobre la audiencia. Ni todos los centros de propaganda juntos pueden sernos de ayuda en esto.

Se espera que el predicador sea un ser moral. No es un actor. La gente todavía se defrauda al enterarse de sus imperfecciones y "pecadillos". Todo lo que tiene es su poder moral. Si lo pierde, lo ha perdido todo. No debe darlo por sentado. Puede haber circulando un gran número de bromas, estilo Elmer Gantry, y dichos humorísticos dirigidos al ministerio. Las encuestas muestran que las profesiones médica y legal se han tomado más en serio que el ministerio, lo cual puede ser verdad; pero cualquiera buena influencia que el predicador haya podido dejar, se disipa rápidamente aun por el más leve soplo de escándalo. Otros pueden sobrevivir. El no.

Es de gran importancia la actitud del predicador hacia las personas. Debemos respetar la inteligencia de cada persona de nuestra congregación, sin dejarnos impresionar enormemente por cualquier persona o grupo de personas que puedan estar en la audiencia.

*Quando predico en el "stadt-kirch," me inclino hacia adelante y no veo hacia los Doctores y Maestros, de los cuales hay alrededor de cuarenta en mi audiencia; sino que me dirijo a la multitud de jóvenes, niños, siervos, de los cuales hay centenares. A ellos les predico. A ellos me adapto. Ellos lo necesitan. Si los Doctores no desean escuchar esa clase de predicación, la puerta está abierta para que se vayan (Martín Lutero, citado en Gerald Kennedy, The Seven Worlds of the Minister [Los siete mundos del ministro], pág. 18).*

Donald Grey Barnhouse describe su propia forma de predicación:

*Las palabras fluían desde el púlpito como plata derretida. La grabadora registró ese día cada incoherente frase pasiva, cada oración mal construida, cada desviación de la terminación de la frase, ocasionada por la enunciación*

*de los conceptos cálidos y nuevos que se agolpaban en la mente para ser predicados ... Aunque la exposición no era literaria o retóricamente fluida, era viva (En Clarence Stonelynn Roddy, ed., We Prepare and Preach [Preparamos y predicamos], pág. 36).*

Los sermones escritos vienen a ser como material de segunda. ¿Cómo podría la letra fría recrear el escenario, el cambio de expresión, los cambios de volumen, los ademanes y expresión facial del predicador? Esa es la razón por la que debemos aprovechar la oportunidad de escuchar a otros, observando la forma como el Espíritu Santo opera a través de un dedicado compañero predicador. "Vaya a escuchar a Mordacai Johnson (ex rector de la Universidad Howard) aunque tenga que viajar cien millas," les aconsejaba Dean Weniger a sus alumnos del Seminario. Cuando pueda tener el privilegio de escuchar a un predicador realmente eficaz, observe cómo enfoca su tarea, su técnica para despertar la simpatía, para garantizar la atención. ¿Qué es eficaz? ¿Qué no es eficaz?

Hay algo en este asunto del estilo, que incluye la manera de comunicar el mensaje. El consejo de Elena G. de White al respecto, es muy ilustrativo: "La manera en que la verdad es presentada, frecuentemente tiene mucho que ver al determinar si se aceptará o rechazará" (*Testimonios* (en inglés), tomo 4, pág. 404). "¿No son acaso poderosas las verdades que ellos presentan? Deben entonces presentarlas hábilmente" (*Obreros Evangélicos*, pág. 262).

Se nos aconseja: "Sed fervorosos y positivos al dirigiros a la gente" (*El Evangelismo*, pág. 218), presentar la verdad "en forma sencilla, respaldada por algunas pocas pruebas poderosas" (*Testimonios* (en inglés), tomo 3, pág. 36), "presentar la verdad cálida de gloria" (*Ibid.*, tomo 2, pág. 617), adaptarla a las "circunstancias," "llegando hasta la gente en donde ésta se encuentra," e identificándose con aquellos a quienes se desea ayudar (*Ibid.*, tomo 4, pág. 261) y desistir de una predicación "estrecha y sin vida" (*Obreros Evangélicos*, pág. 265).

Spurgeon acostumbraba decir: "La manera de hacerlo no es el todo; y sin embargo, si ha reunido un buen material, es una lástima que lo comunique pobremente ... Las verdades regias deben ser transportadas en carruajes de oro".

Continúa la discusión en torno al mejor estilo de predicación. Comentémoslo en forma franca. Hay diferencias en los estilos de predicación. En parte por razón de condicionamiento cultural, debidas en algún sentido a ciertos énfasis denominacionales o al trasfondo racial. Pero más allá de esas influencias, la naturaleza física y emocional propia del predicador debe moldear su estilo.

Algunos de nosotros nos veríamos ridículos predicando como lo hacía Lutero en el stadt-kirch, cuando en ocasiones golpeaba el púlpito de tal forma que rompía la madera. Otros se verían asimismo fuera de lugar imitando el estilo conversacional de nuestro propio Wilber Alexander. Si usted no posee el agudo sentido de humor de E. Cleveland y su raro sentido del instante oportuno, olvídelo. Opino que C.D. Brooks es elocuente sin proponérselo. Una cosa que debe recordar siempre es que usted es usted y debe desarrollar su propio estilo basado en su personalidad y hechura física, mental y emocional. Dice Wallace E. Fisher:

*El siervo de la Palabra de Dios es una creación única de Dios. Ninguno es exactamente como el otro, ni debe intentar serlo. Los imitadores de Fosdick, Marshall, Scherer y Thielick son remedos burlescos de esos genios creativos. El predicador auténtico es un siervo de la Palabra, pero es un siervo único y peculiar. Es la obra artesanal del Espíritu Santo (Preaching and Parish Renewal [Predicación y renovación de la congregación], pág. 31).*

He conocido predicadores eficaces cuyos estilos ocuparían diferentes posiciones de un extremo a otro del espectro. Lo que pierde a una persona es la afectación. Elena G. de White se pronunció abiertamente en contra de ese estilo teatral y ese estilo en el que cabe todo a fin de lograr un efecto, el cual deja a la persona excitada, pero no satisfecha.

La retórica recargada de la época de los "reyes" del púlpito está definitivamente pasada de moda. La mayoría de las audiencias actuales llaman a este uso del lenguaje, verborrea. En la época cuando tal estilo causaba furor, la Sra. White le aconsejaba a los ministros que evitaran remontarse hasta el tercer cielo con palabras rebuscadas y elocuencia extremadamente refinada "que se remontan tan alto que no puedan llevar a la gente consigo" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 184). Nuestros modelos de alocución bíblica son los apóstoles después de la experiencia del Pentecostés y cuya habla era "pura, sencilla y correcta" (*Los hechos de los Apóstoles*, pág. 33).

Quien tiene facilidad de palabra, debe ejercer cuidado a fin de que esas mismas palabras que deberían comunicar el mensaje no se conviertan en obstáculos para la comprensión del mismo. "Si nos volvemos demasiado ingeniosos en el habla, la gente se aferrará a nuestras frases y se olvidará de caer sobre sus rodillas. No vale la pena aferrarse a otra cosa que no sea la cruz del Calvario" (*Adventurous Preaching* [Predicación audaz], pág. 167).

Necesitamos cultivar la habilidad de expresar nuestras ideas precisa y claramente. Los grandes maestros del idioma utilizaron lo que llamaríamos una prosa concisa. Eso no significa tediosa o monótona. Puede ser brillante

y bella sin que lo sea ostentosa. (Un buen ejemplo de ésta son los escritos de la Sra. White.) Cuán cierta es la frase "Nadie puede mostrarse ingenioso y al mismo tiempo mostrar que Jesucristo es para él todo en todo".

Independientemente de cual sea su estilo, usted debe hacerse oír. Si su estilo es conversacional, asegúrese de que esa conversación sea comunicación genuina. La buena conversación nunca es monótona. Frecuentemente es muy animada. Observe a sus amigos cuando se encuentran después de una larga ausencia. Hay un calor real, el rostro se ilumina, los ojos brillan, los gestos se producen natural y libremente. Hay risas. En una conversación, hasta un susurro puede ser dramático. Así mismo, en la conversación real, uno susurra algo a su compañero solamente cuando éste ha inclinado su oído para captar cada sílaba. En la amplia gama de estilos hay mucho dentro de lo válido, de manera que ningún predicador tiene derecho a criticar a alguien que difiere de él siempre y cuando sea honesto, sincero y respetuoso de sus oyentes.

Hace algunos años, me contaba alguien acerca de un joven predicador que fue invitado a hablar delante de una antigua y prestigiosa iglesia. Su autoconfianza se hizo demasiado aparente al pasar delante del encargado del edificio, con la cabeza en alto, sin dirigirle la palabra. De esa misma manera autoconfiada y más bien arrogante, ascendió a la plataforma. Pero su sermón fue un rotundo fracaso, no hubo absolutamente ninguna respuesta por parte de la audiencia. De hecho, sus palabras parecían pasar por encima de la cabeza de sus oyentes. Abatido y desalentado, descendió cabizbajo de la plataforma. Al encontrarse nuevamente con el sacristán, le pregunta angustiado: "¿En dónde estuvo el error?," a lo que el anciano le respondió: "Si hubiera subido de la manera que bajó, hubiera podido bajar de la manera que subió". Sí, siempre es necesaria una poca de humildad.

### La Predicación es Dialogística

Mi posición es que la predicación real es un diálogo. "La Biblia y el alma fueron hechas una para la otra" (E.G. White, *Señales de los Tiempos*, 20 de agosto de 1894, pág. 643). La Biblia es la Palabra de Dios. La palabra presupone un diálogo. Dios hizo al hombre responsable; dicho en otras palabras, capaz de responder. El hombre fue creado para que tuviera comunión con Dios. La buena predicación crea una situación en donde entran en diálogo la Palabra de Dios y el corazón del hombre. No puede haber verdadera predicación de la Palabra, sin una respuesta. Por lo tanto, haremos bien en comprender la naturaleza dialogal de la predicación.

Lo mejor de lo que llamamos predicación entre la raza negra, es el mejor ejemplo de lo dicho anteriormente. Basada en la tradición africana de llamado y respuesta, involucra a la congregación misma. Por supuesto, tal

estilo tiene sus excesos. Hay frecuentemente una respuesta automática, casi sin pensarse, y algunos exponentes de la tradición la han utilizado como instrumento para manipular a la audiencia; pero cualquier persona de amplio criterio que ha sido expuesta a este fenómeno tan genuino, reconocerá su poder y eficacia.

Elena G. de White apoya la tesis de que la congregación debe involucrarse en la predicación. Esta no es posesión única o función peculiar del ministro. Si la predicación, como dice P.T. Forsyth, es el "aleluya ordenado de la comunidad de testigos," entonces los santos deben involucrarse en ella.

*Alabad al Señor en la congregación de Su pueblo. Cuando la Palabra de Dios se presentaba ante los hebreos de la antigüedad, el mandamiento era: "Y todo el pueblo diga, Amén". Cuando el arca del pacto se trajo a la ciudad de David, y un salmo triunfal de gozo fue cantado, "toda la gente dijo Amén y alabó al Señor". Esta respuesta ferviente era una evidencia de que comprendían la palabra hablada y se unían al servicio de adoración de Dios.... Dondequiera que la iglesia camine en la luz, habrá siempre respuestas alegres y sinceras, y gozosas palabras de alabanza (Testimonios (en inglés), tomo 5, pág. 318).*

El estudio de la predicación de predicadores de raza negra está de moda actualmente en los seminarios. Pero debo decirle, la mitad de ella radica en la audiencia. Debemos enseñar a nuestra gente a responder. No pueden obtenerse los resultados máximos mientras que los oyentes observan impasibles, sin involucrarse.

*Participación de la Audiencia.* La respuesta de la audiencia varía de congregación a congregación y las señales no significan siempre lo mismo. Lo deseable es una interacción con la mente y espíritu de nuestros oyentes. ¿Cómo puede establecerse esa corriente sin la cual no hay una comunicación verdadera?

El predicador debe en primer lugar cultivar un estilo directo, sin rodeos, sin largos y tediosos argumentos o razonamientos obtusos. Como Finney, cuya experiencia anterior como procurador ante la corte le enseñó a tratar en forma directa, debemos mirar a la gente a los ojos y hablarle directamente.

Merrill R. Abbey, profesor de predicación en el Seminario Teológico Garrett y autor de *Communication in Pulpit and Parish* (La comunicación en el púlpito y en el templo), enlista siete niveles de comunicación: "transmisión, contacto, retroalimentación, comprensión, aceptación, interna-

*lización e interacción.* Abbey sostiene que la comunicación es más que una *transmisión* de información. Como dijera un evangelizador: "Comunicar el evangelio es más que salpicar a la gente de palabras". El nivel siguiente, el *contacto*, debe lograrse en lo que Abbey llama el proceso de comunicación. No es necesario mencionar que a fin de ser eficaz, la información transmitida debe hacer contacto con la mente y corazón. Pero no es suficiente el contacto.

El tercer nivel, la *retroalimentación*, es también extremadamente vital. "De esta manera, la retroalimentación es importante para la fuente (predicador) al adaptar la transmisión a las necesidades del receptor" (*Communication in Pulpit and Parish* [La comunicación en el púlpito ... ] pág. 44). Antes de avanzar demasiado, el predicador y la gente (fuente y receptor) deben estar en la misma frecuencia, ajustar sus señales mutuamente. Todo ello está incluido en la retroalimentación. El paso siguiente, la *comprensión*, le sigue en forma natural. La gente necesita escuchar el evangelio en lenguaje y términos que sean comprensibles. Aun el divino Comunicador habla en un lenguaje que el hombre puede entender, adaptándose a nuestras necesidades. Puede decirse mucho sobre el particular, pero debemos completar rápidamente el proceso señalado por Abbey. Después de la comprensión viene la *aceptación*. El predicador debe ser creíble, debe estar presentable y debe presentarse en todo sentido legítimo, aceptable ante el público; Ser todo para todos. El bien conocido consejo de Elena G. de White, pareciera encajar aquí: "Al principio no presentéis a la gente los rasgos de nuestra fe que despiertan más objeciones" (*El Evangelismo*, pág. 150). Debemos procurar estar en armonía con la gente hasta donde sea posible; no los haga cerrar sus oídos con observaciones mordaces.

El paso siguiente es la *in tema lización*. Buscamos más que asentimiento mental a las verdades que proclamamos. La verdad debe encontrar su derrotero más allá de la corte del asentimiento mental y dentro de la corte interna del corazón y la voluntad. El último nivel es la *interacción*. Aquí el predicador y la gente se juntan y comparten las mismas convicciones y puntos de vista sobre ese aspecto del evangelio que se está considerando. Para propósitos adventistas, después de un sermón acerca de compartir la fe a través de la testimonio personal, todo mundo, según este proceso, sale inmediatamente a la visitación de casa en casa; o bien, después de un mensaje sobre mayordomía, la gente responde renovando su pacto con Dios. La frase "galvanizados para la acción", usada por uno de mis amigos predicadores, podría describir muy bien el nivel *interacción* dentro del proceso de comunicación.

Algunas personas lanzan preguntas de indagación bien formuladas. Aunque no se espera recibir una respuesta audible, existe un tipo de respuesta que una pregunta bien formulada puede provocar. He observado

que algunos de nuestros predicadores más eficientes hacen participar a la audiencia posando ante ellos preguntas tales como, "¿cuántos están de acuerdo en que ésta es una premisa válida?, o, "¿se han puesto a pensar alguna vez en que ... ?" Algunos piden que la persona levante la mano. Cuando se hace con tacto y habilidad, esto ayuda a ambos: al predicador y a la gente.

Tengo delante de mí algunos sermones de Elena G. de White. Encuentro a lo largo de ellos preguntas, algunas de ellas directas y bien señaladas. Casi al final del sermón las preguntas se suceden una tras otra, trayendo a la audiencia juntamente con ella a la conclusión del sermón.

El pedirle a la gente que encuentre los textos bíblicos mencionados y los lea en silencio, juntamente con usted, es involucrarla en la predicación. Algunos personas no gustan del sonido de las hojas, pero siempre es provechoso contar con una congregación "investigadora". La gente no se puede dormir mientras voltea las páginas, y el sonido tal vez logre despertar a algunos que están dormitando.

El uso apropiado y juicioso del buen humor ayuda a provocar una respuesta. Por supuesto, debemos guardarnos de lo frívolo e imprudente. Resultan repulsivas las notas excesivas de buen humor, porque desvían del mensaje. Sin embargo, no por que el predicador sea serio, debería tomarse a sí mismo demasiado en serio. Un buen sentido del humor, que sea genuino, es aquella elasticidad que le permite "rebotar" y elevarse a través de los altos y bajos de la vida de un dirigente. Un poco de buen humor puede destapar o desenmascarar alguna debilidad humana que nos aflige. ¿Podría aplicarse aquí la ilustración de Jesús con respecto a la mota y la viga en el ojo? En alguna ocasión el predicador puede referirse a algún lapso mental o *faux pas* propio que le ayude a la gente a verse a sí misma. Al mismo tiempo está estableciendo el *ethos* y el *pathos*: Los oyentes se pueden identificar con él como un "hombre de pasiones semejantes". Se cuenta que Emil Brunner dijo en alguna ocasión: "Antes de poder ser un evangelizador, uno debe ser un ser humano".

Muy de vez en cuando, si le parecía apropiado, la Sra. White utilizaba el sentido del humor. Se dice que en una ocasión "mientras hablaba en la pequeña capilla del Sanatorio de Santa Elena, ya en sus últimos días, su hijo, W.C. White, se quedó dormido en su asiento detrás de ella, en la plataforma. Al notarlo, la Sra. White hizo una pausa y comentó: 'Cuando Willie era un bebé, acostumbraba ponerlo a dormir en una canasta colocada junto al púlpito, y nunca se ha podido sobreponer al hábito.' " (*The Breakthrough Teen Series* [Serie nueva vía de acceso a los adolescentes], tomo 4, pág. 117).

No es necesario decir que el uso que el predicador hace del sentido del

buen humor nunca debería ser ofensivo o abochornar a nadie. No hará uso del buen humor sólo por utilizarlo, para provocar la risa o para aparecer inteligente. Se necesita en esto un gran cuidado y habilidad.

### Manteniendo la Atención

Predicamos en lo que Abbey llama un medio de múltiples canales. La gente se siente constantemente bombardeada por todos lados y por tantas y tantas voces a través de los medios de comunicación. Cómo romper esas barreras electrónicas y culturales y asegurarnos el oído de ese oyente acosado, sentado frente a nosotros, es el dilema del predicador moderno. No debemos nunca dar por sentado que la persona está ahí, aun cuando lo esté físicamente. La mente divaga, hay pensamientos y sonidos que distraen y una multitud de señales se agolpan para bloquear el mensaje que el predicador envía. Y así, después de lograr la atención, debe mantenerla de principio a fin, o se perderá el efecto del mensaje.

Mervyn Warren, en su disertación doctoral sobre el estilo de predicación de Martin Luther King, Jr., nos dice:

*El Dr. King inicia su sermón sin ninguna prisa, deliberadamente, casi a "paso de caracol"; sin embargo, muy pronto incrementa su velocidad hasta el punto de lo que se podría considerar "normal". Esa intención deliberada con respecto a su estilo de predicación, constituye una ventaja única en su afán de hacerla comprensible (significado claro de su discurso) y de mantener la atención. Sabe también cómo hacer uso de la pausa, marcando significativamente su velocidad (Un Estudio Retórico de la Predicación del Dr. Martin Luther King, Jr. Pastor y Orador, Tesis Doctoral, Michigan State University, 1966, pág. 127).*

Note usted los elementos sobresalientes en la tradición que hemos venido discutiendo: (1) Participación de la audiencia, (2) uso de estrategias para lograr la atención, (3) uso de la expresión patética, (4) repetición por énfasis.

John Malone Ellison, presidente emérito de la Virginia Union University, observa que:

*La atención hace que la conciencia se enfoque sobre algún particular. Este proceso abarca muchos grados de duración e intensidad, desde el pensamiento momentáneo dedicado a cierto comentario, hasta el estado de absorción completa conocido como éxtasis. Puede describirse figurativamente como el acoplamiento por medio del cual la locomotora mueve al tren. Es el eslabón de contacto entre la audiencia y el orador. Si*



*el eslabón no está presente, el orador, como en el caso de la máquina no enganchada, se aleja velozmente, solitaria. La audiencia, como los pasajeros en los coches separados de la máquina, quedan atrás en irritante inmovilidad. Esta analogía sugiere cuán importante es despertar y retener la atención en la predicación de éxito. De otra manera, es sólo pérdida de energía y dispersión del pensamiento (They Who Preach [A aquellos que predicán], pág. 99).*

Elena G. de White nos dice que debemos ganar la atención de nuestros oyentes. La atención se cautiva a través de la voz, los ojos, el cuerpo entero. Qué horrible es predicar detrás de esos monstruosos púlpitos que cubren todo el cuerpo, que dejan al descubierto solamente una cabeza aparentemente despegada del cuerpo.

En su artículo "La Predicación es Exposición Personal," John R. Scotford, escribe:

*Predicamos, no sólo con nuestra lengua, sino con todo nuestro ser, que se expresa en forma suprema a través de los ojos. Mantenemos la atención de nuestros oyentes cuando sus ojos se fijan en nosotros y nuestros ojos se fijan en los de ellos. Cualquier interrupción de ese contacto visual perturba la corriente de pensamientos y sentimientos que debería fluir constantemente entre el predicador y sus oyentes. Cuando el predicador mira su manuscrito para ver qué es lo que sigue, se expone a perder la atención de aquellos cuyo involucramiento es más emocional que intelectual. Y pierde el gran gozo de la predicación: sentir la respuesta de la gente al mirarlo con un rostro anhelante (The Pulpit Digest (Revista del predicador), abril de 1969, pág. 15).*

Dijo Cicerón: "El poder expresivo del ojo humano es tan grande, que determina en gran parte la expresión de todo el semblante". Aumentan también la retención y la atención cuando el pensamiento se expresa, no a través de la lectura, sino en forma directa.

Podía terminar aquí con un llamado a predicar sin el uso de notas, si no fuera por otra razón, por la de incrementar la atención y la retención; pero no lo haré, porque algunos ministros que son mejores predicadores que yo leen sus sermones, aunque ustedes nunca logren descubrirlo.

La pausa es una estrategia para lograr la atención. Es válida la observación hecha por la Sra. White a este respecto: "Al parecer, algunos piensan que deben correr todo el tiempo, porque si no lo hacen perderán la inspiración y la gente también perderá la inspiración. Si eso es inspiración, que la pierdan, y cuanto antes mejor" (*El Evangelismo*, pág. 486).

El gran Dr. Chalmers, de paseo por el campo, se hizo presente de pronto en la predicación de un joven ministro al que casi mata del susto. Al día siguiente, el joven predicador se encontró con el celebrado doctor en el mercado del pueblo y le preguntó tímidamente si le había gustado el servicio y el sermón. La respuesta de Chalmers fue: Espléndido; y cultive la pausa, joven, cultive la pausa".

La ciencia moderna apoya ahora la pausa usada en la vieja predicación típica de predicadores de raza negra. Un artículo en la edición del periódico *New York Times*, del 1° de febrero de 1973, cita lo dicho por algunos expertos en la nueva disciplina científica conocida como "pausología". "La pausa debe considerarse parte del discurso hablado, tanto como lo es la expresión vocal". "Las pausas frecuentes indican que un 'nuevo' discurso creativo se está poniendo en palabras; la escasez de pausas indica que la expresión vocal se encuentra transmitiendo secuencias habituales de palabras. En otras palabras, lo cual en sí es una de las clásicas estrategias a este respecto; la prisa con la que brota el cliché, ahoga lentamente la inspiración" (Huellas de Churchill y el predicador, en *God's Trombones* [Los trombones de Dios]).

# En el Blanco

## Continuación

La predicación de los predicadores de raza negra es esencialmente más que expresión idiomática o fraseología colorida. En su forma más pura es un enfoque hacia lo sobrenatural, lo misterioso. Se basa en el concepto de que Dios es un ser todopoderoso, otro ente completamente aparte y siempre de lado del oprimido y privado de sus derechos civiles. Los auténticos pioneros predicadores, de raza negra nunca compraron la idea de Dios según la teología liberal. Era demasiado ineficaz. Hicieron uso del amplio espectro de los sonidos de la voz humana en su intento de recrear las narraciones bíblicas, llevar a sus oyentes al escenario mismo e involucrarlos en ese encuentro divino humano; pero, sobre todo, su predicación intentaba establecer una relación entre esa narración y las necesidades y asuntos del presente. Si hubo un faraón en tiempos de Moisés, seguramente existía un faraón ahora. Después de una larga exposición a los personajes bíblicos a través de una constante lectura, reviviendo y absorbiendo completamente la atmósfera que envolvía esas narraciones, les era natural ver al faraón sentado en la corte suprema, el capitolio nacional o la gran casa sobre la colina. Esos auténticos padres de la predicación, de raza negra, descubrieron el poder del simbolismo y el signo y la relevancia infinita de esas historias elegidas por el Espíritu Santo por su significado e importancia universal.

Tal predicación, por lo tanto, hizo uso completo de la imaginación y muy frecuentemente, al hacerlo fuera de un sistema teológico estructurado e integrado, se excedió y tomó demasiado el tono de protesta. Sin embargo, no estamos considerando aquí los excesos de estilo, sino los elementos básicos de lo que es bueno.

Elena G. de White habla acerca del uso de la imaginación por parte de los predicadores. La predicación es algo más que dictar una conferencia. Su uso de información y de hechos no es estéril, sino bien calculada para producir reacción y respuesta.

La predicación de los predicadores de raza negra se fija en la función de la predicación y del sermón, como un encuentro. El diablo era una realidad presente, fuerzas superpoderosas luchaban sobre el alma. Algo debería suceder. Su ministerio ese día era parte de la lucha continua entre principados y potestades.

Esta predicación presupone que la tarea principal del predicador es la proclamación; no razón, o lógica, ni aun persuasión, sino proclamación. En esto es teológicamente correcta. La predicación apostólica nunca fue insípida o tediosa, precisamente porque se basaba en gran parte en la proclamación de las grandes hazañas de Dios. "luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios " (Ro. 10:17). La palabra proclamada crea fe en el oyente que busca escuchar tal palabra. Dios *dijo* y Dios *hizo*.

¿Dentro de esta tradición, el predicador hace un uso completo de los tres factores del discurso persuasivo indicados por Aristóteles: *ethos, pathos y logos*. Leí cierta vez la descripción que Richard Burton hacía del estilo de oratoria de Winston Churchill, y cómo movía torpemente sus papeles (aunque no leía) y daba comienzo muy lentamente, usando la pausa con propósitos de énfasis, llevando consigo a sus oyentes, despertando la simpatía y captando la atención. Esta descripción bien podría aplicarse al estilo utilizado por los predicadores de raza negra.

No es un estilo muy elaborado. Evitaba lo anticlimático. Cuando se terminaba la historia, también terminaba el sermón, el que usualmente le permitía al oyente concluir y aplicarlo a su propia experiencia. Nunca sobrecargaba la mente con detalles. La mayoría de ellos eran comparativamente breves y eso en una época cuando los sermones de dos horas de duración eran la norma. Los servicios pueden haber sido largos, pero el sermón mismo era comparativamente breve. Lo que hacía tal vez que se prolongaran algunos sermones era la falla de no poder encender un fuego o llegar al blanco. Eso era algo que un predicador no podía soportar. Alguien debía de convertirse, indignarse, alegrarse y gritar o algo.

Los predicadores de raza negra se detenían también mucho en los pensamientos apocalípticos. Los escritos apocalípticos ejercían una fuerte fascinación sobre esos antiguos esclavos e hijos de esclavos. Sin duda era porque, según dice Kenneth Strand:

*El tipo de literatura que revela a Dios como el Gran Maestro de la historia, y como Aquel que vindicará completamente a Su pueblo en un grandioso y glorioso clímax escatológico, es precisamente esa literatura apropiada para dar consuelo a los oprimidos y esclavizados siervos de Dios (The Open Gates of Heaven [Las puertas abiertas del cielo], pág. 19).*

La situación con respecto a la presencia de la raza negra en los Estados Unidos, produjo una clase de genio distintivo no africano o anglosajón, sino singularmente afroamericano. Separado y arrancado abruptamente de su cultura nativa y habiéndosele prohibido por ley y por costumbre mantener cualquier lazo étnico con su madre Africa, el hombre de raza negra inició su búsqueda de identidad a fin de poder sobrevivir. La encontró en el registro sagrado, especialmente en lo que se refiere al trato de Dios con Israel, Su pueblo especial. Dice Elena G. de White:

*Los que estudian la historia de los israelitas deben considerar también la historia de los esclavos en los Estados Unidos (The Southern Work [La obra en el sur], pág. 42).*

*La nación hebrea no ha sido la única nación que ha sufrido cruel esclavitud y cuyos lamentos han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos ... Dios se refirió a la cautividad de la gente de color tan ciertamente como lo hizo con los hebreos cautivos y dijo: . . ." He descendido a salvarlos". El Señor forjó la liberación de los esclavos sureños (Ibíd).*

Existe un paralelismo entre la experiencia de los hebreos en Egipto y la experiencia de los esclavos de raza negra, la que se hace manifiesta en la experiencia cristiana temprana del primer siglo. Una nación esclavizada, forzada a vivir en una sociedad hostil, sin poder apelar a cualquier poder terrenal, encuentra su seguridad en la visión de un Dios todopoderoso que es a la vez misericordioso y compasivo. Una subcultura y una cultura contraria, una minoría reconocible y un grupo étnico altamente visible, viene a identificarse con Dios en forma desesperada. Así, los signos, símbolos y lenguaje de los cultos del Antiguo Testamento y de la iglesia del Nuevo Testamento, fueron aceptados y adoptados como armas de supervivencia y como medios de hacer más profundo el sentido de pueblo elegido.

C. Eric Lincoln se acerca mucho a esta descripción cuando dice:

*Tal vez más que en ningún otro pueblo, desde que los israelitas fueron esclavizados en Egipto, la religión afroamericana se ha caracterizado por el lugar singular que ocupaba en la vida personal y en la comprensión de la existencia. En gran proporción, dentro de la historia de este pueblo, la religión era todo lo que tenían que pudiera darle significado a la existencia. -"Conciencia de la raza negra y de su iglesia en los Estados Unidos" (Missiology: An International Review [Ciencia de las misiones: un repaso internacional], tomo 1, pág. 10).*

1 Esto no es para colocar la religión afroamericana sobre y en contra de la religión de los blancos, o para exaltar la raza negra en forma chovinista. Es para decir que las personas que han venido a participar de la fe de Cristo, no surgen de un vacío, sino que traen a la comunidad cristiana varias percepciones y perspectivas que enriquecen a todos.

De esa experiencia matriz surgieron esos clamores conmovedores por la liberación, conocidos como los espirituales. Hay muchos significados teológicos en esos cantos sencillos. Mucha de la predicación entre la raza negra era una absoluta necedad. Así como lo hicieron sus contrapartes de raza blanca, oradores grandilocuentes colocaban a sus santos muertos en el cielo y mantenían a los pecadores no arrepentidos sobre el infierno ardiente en una tela de araña, colocaban a la ley en contraposición con la gracia y establecían la falsa dicotomía antinomia entre la fe y las obras. Pero cuando se trataba de la expresión de su fe por medio del canto, esos portadores de la carga de la esclavitud, se mantenían literalmente apegados a la Biblia.

Un buen ejercicio para cualquier predicador adventista sería el examinar la letra de los espirituales. Vea usted cómo los sentimientos corren paralelos a la narración bíblica. Vea cómo la escalera de Jacob viene a representar la oración en la jornada espiritual cristiana, en su crecimiento en la gracia. "Cada escalón lleva alto, más alto". Observe cómo se anima al individuo cristiano a testificar. "Esta lucecita mía ... la dejaré brillar" es una sencilla declaración, profunda en sus implicaciones teológicas. Por supuesto, la emotiva letra del espiritual "¿Dónde estabas cuando crucificaron a mi Señor?" nos involucra a todos, a toda la familia humana en el crimen cometido en el Calvario. Podría continuar citando ejemplos, pues este es un campo de estudio muy rico y casi virgen, pero se los dejaré a ustedes.

El mensaje que predicamos-el mensaje del tercer ángel-utiliza los talentos y atracción peculiar de "cada nación, tribu, pueblo y lengua". Esa es la razón por la que el Espíritu Santo de Dios se complació en llamar tan rica diversidad, todo el amplio espectro de personas que forman el remanente de la iglesia.

### La predicación como acontecimiento

Debemos pensar en la predicación como un acontecimiento, encuentro o suceso. El sermón, como dijera alguien, no es una grabación sino una actuación viva. El predicador debe esperar que ocurra algo durante el servicio. Si ha hecho su parte, tiene el derecho de esperarlo. Deben pasar cosas en su predicación que no pasaron en su estudio. Durante la preparación de su sermón, su trato ha sido con la anatomía (exégesis, observación, bosquejo) y la fisiología (reuniendo materiales, ilustraciones, lo medular del evangelio. Ahora, en el púlpito, lo que se necesita es la

presencia del Espíritu para que ponga vida en el ya bien formado cuerpo. En la creación, estaba ahí Adán, anatomía y fisiología juntas, completas, pero sin vida en el cuerpo. De la misma manera en la predicación: Allí está su sermón, con su bosquejo en orden, los puntos en su secuencia lógica envueltos en la belleza del mensaje que portamos, y vino el aliento de vida y vivió.

Ese era el final deseado por el cual oraba el diácono en la pequeña iglesia rural, justamente antes de que el pastor predicara:

"¡Oh, Dios, dale a Tu siervo esta mañana la vista de un águila y la sabiduría del búho; conecta su alma al teléfono del evangelio en la central del cielo; ilumina su semblante con el sol celeste; envenena su mente con el amor por la gente; satura de trementina su imaginación; lubrica sus labios con el aceite de la gracia; rompe las amarras de su lengua con el mazo de Tu poder; electriza su cerebro con el relámpago de la Palabra; pon movimiento perpetuo en sus brazos; llénalo hasta más no poder con la dinamita de Tu gloria; úngelo todo él con el queroseno de Tu salvación y entonces, Dios, préndele fuego. Amén!"

### Adelante, a Predicar

Permítame citar ampliamente lo dicho por nuestra profetisa. Su percepción en este asunto es muy clara y sus palabras enfocan muy bien lo que deseo enfatizar:

*Muchos oradores malgastan su tiempo y su fuerza en largos preliminares y excusas. Algunos emplean casi media hora en presentar disculpas: así se pierde tiempo, y cuando llegan al tema y tratan de fijar los puntos de la verdad en la mente de sus oyentes, éstos están cansados y no aprecian la fuerza de los argumentos.*

*En vez de pedir disculpas porque va a dirigir la palabra a la concurrencia, el predicador debe principiar como quien está convencido de que trae un mensaje de Dios. Debe presentar los puntos esenciales de la verdad de una manera tan clara que se destaquen como piedras miliarias, de modo que la gente no pueda menos que verlos.*

*Se pierde con frecuencia tiempo en explicar puntos que son realmente sin importancia, y que se darían por sentados sin la presentación de pruebas. Pero los puntos vitales deben recibir toda la claridad y fuerza que les puedan dar el lenguaje y las pruebas (Obreros Evangélicos, págs. 177, 178).*

*Usted es generalmente muy árido y formal en sus predicación. No teje lo práctico juntamente con lo doctrinal. Habla demasiado tiempo y cansa a*

*las personas. En vez de extenderse en esa porción de su tema que puede hacer claro para la comprensión de todos, da vueltas y se detiene en detalles insignificantes que no contribuyen al tema y que podrían haberse pasado por alto... Usted es lento y tedioso en su predicación, así como en cualquier otra tarea que emprende. Necesita, como nadie, ser revitalizado con el Espíritu de la verdad (Testimonios den inglés], tomo 3, págs. 543, 544).*

*Si son verdaderos hombres de Dios, sabrán que la predicación no tiene por objeto entretener ni meramente impartir información, o convencer el intelecto. La predicación de la palabra debe dirigirse al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer algo más que esto. Las expresiones del predicador, para ser eficaces, deben alcanzar los corazones de sus oyentes. No debe introducir historias divertidas en su predicación. Debe esforzarse por comprender la gran necesidad y los intensos anhelos del alma. Al presentarse ante su congregación, recuerde él que hay entre sus oyentes quienes luchan con la duda, casi desesperados; quienes, constantemente acosados por la tentación, están peleando la fiera batalla con el adversario de las almas. Pida al Salvador palabras que fortalezcan a estas almas para el conflicto contra el mal (Obreros Evangélicos, págs. 158, 159).*

*Deben dejar los preliminares abordando en seguida el tema, y deben ocuparse de terminar su tema cuando el interés se halla en su punto máximo. Eviten el continuar sus palabras hasta que sus oyentes están deseando que deje de hablar. (Testimonios den inglés], tomo 2, pág. 117.)*

Hojeando algunos antiguos artículos en *Review and Herald* me topé con unas palabras de consejo, por parte de un autor desconocido. Los editores pensaron que eran apropiadas en 1898. Le dejo a usted juzgar su valor presente (*Review and Herald*, 28 de junio de 1898):

*No se disculpe. Si tiene el mensaje de Dios, entréguelo; si no lo tiene, reténgalo. Prepare prefacios e introducciones breves. Presente al principio sus mejores conceptos y pare antes de volverse tedioso. No eche a perder el apetito por el platillo principal, con demasiada sopa magra. Deje al yo fuera del púlpito e invite a Jesús. Defienda el evangelio y deje que Dios le defienda a usted y a su carácter. Si es calumniado, agradézcale a Dios por haberlo puesto en guardia y asegúrese de que la historia nunca se vuelva realidad. Quitese la corbata. Si no quiere que reviente, aflójese el cuello de la camisa una pulgada más y déle a la sangre la oportunidad de circular de vuelta al corazón. No se emocione demasiado rápido. No escape*

## EN EL BLANCO-CONTINUACION

*corriendo de sus oyentes. Las ruedas que mueven al vehículo vuelan más rápido si no llevan ninguna carga; pero cuando la llevan van más despacio. Se requiere de un mazo frío para doblar el hierro candente. Encienda a la gente, pero mantenga frío el martillo. No grite. Demasiada agua hace pararse la rueda del molino y el ruido en demasía aturde los sentidos. Los vasos vacíos vibran más fuerte. La pólvora no es el tiro. El trueno no es el relámpago. El relámpago mata. Si usted cuenta con el relámpago, también tendrá el trueno; pero que el trueno no proceda de una nube vacía.*

*No regañe a la gente. No abuse de las almas fieles que vienen a encontrarse con días soleados, por culpa de los otros que no vienen. Predíquele mejor a audiencias pequeñas. Jesús le predicó a una mujer junto al pozo, y ella trajo a toda Samaria para escucharlo la próxima vez. No se mantenga diciendo: "Como dije antes". Si ya lo dijo antes, mejor diga algo más. Deje a un lado palabras que no pueda definir. No declame, hable. Descienda de esos tonos sacros y ampulosos y llegue a ser como un niño. No se fatigue a sí mismo y a los demás. No predique hasta que la parte media de su sermón entierre la primera y sea sepultada por la final. Vea de frente a las personas y viva de tal modo que no sienta temor de hacerlo. Respire hondamente, llene sus pulmones y manténgalos llenos. Respire antes de que se le acabe el aire. Es más fácil mover un molino con un estanque lleno, que con uno vacío. Sea moderado al principio. Levante un poco la puerta; cuando vaya a la mitad, levántela un poco más; cuando ya casi termine ponga una buena provisión de agua. Apunte al blanco. Dispare. Haga un alto y vea dónde pegó el tiro y entonces lance otra descarga. Lance sus palabras como balas (Seleccionado).*

Una vez que se encuentre tras el púlpito, el predicador debe olvidar todas las reglas de retórica y las técnicas. El estar demasiado consciente de las reglas inhibirá esa libertad de expresión que todos codiciamos y que es más que una facilidad de palabra. Spurgeon estaba en lo cierto cuando dijo: "Pase más tiempo en su estudio, de manera que pase menos tras en el púlpito". Sin embargo, es posible pasar mucho tiempo puliendo la arista hasta que se pierda su efectividad. Todo el fuego arde en el estudio y quedan sólo las cenizas para el púlpito. Suceden cosas en el púlpito que no pasan en el estudio. Así que olvídense del estilo, de lo que la gente piense de usted, de cómo van las cosas. Deje establecidas esas cosas antes de ir a su tarea; y entonces, "suelte las riendas". Este es el momento de la verdad para el predicador.

"Da a sus mensajeros escogidos una santa osadía, para que quienes los oigan teman y sean inducidos a arrepentirse" (*Profetas y Reyes*, pág. 76).

### El Preparación Personal del Predicador

Permítame cansarlo con la anécdota tan utilizada, acerca de Henry Ward Beecher, cuando visitaba una iglesia pequeña en una comunidad campesina. Nuestro personaje toma asiento en la parte trasera del santuario y escucha con atención mientras el joven pastor está predicando uno de los sermones de Beecher casi palabra por palabra. Al terminar el servicio, Beecher espera su turno para saludar de mano al orador. "Joven, ¿cuánto tiempo le tomó preparar ese sermón?" "Oh, tal vez unas cuatro horas". "Bien, a mí me tomó treinta años".

Los profesores de homilética usan esta anécdota para enfatizar la verdad de que el sermón es algo más que una composición retórica. Están en lo correcto. Un sermón efectivo es el fruto y resultado de muchos años que representan el desarrollo y maduración de un hombre, y refleja una vida entera de oración, estudio, asociaciones, relaciones, memorias; la red de experiencias mentales y espirituales que forman la tela del alma. Mucho más importante que la preparación del sermón es la preparación del predicador. Esto ciertamente toma un poco más que tres o cuatro horas.

*Se siente inquieto y ansioso y el estudio es su elemento; pero algunas veces falla en el tema. Cuando debiera estar estudiando su propio corazón, se dedica a leer libros ... Vi que todo su estudio será inútil a menos que se estudie fielmente a sí mismo (Testimonios den inglés], tomo 1, págs. 434, 435).*

Spurgeon solía decir que el propio corazón y alma del predicador es su espada y que todo soldado de caballería debería vigilar que su espada estuviera limpia. "no espadas oxidadas," para citar la frase de Bonhoffer.

La totalidad del servicio, cualquiera que sea su naturaleza, para adorar o para evangelizar, es parte del "sistema de entrega". No olvide tan fácilmente lo que ha aprendido en el seminario acerca del servicio de adoración. Todos coincidimos en que los himnos, oraciones, lectura de la Biblia, todo ello debe elegirse con sumo cuidado. Sin embargo, deseamos darle primordial importancia en esta discusión a la música que se presenta justamente antes del sermón. En algunos lugares se le llama "meditación". Esto puede ser para edificación o para destrucción. Afortunadamente es el predicador quien puede controlar esos asuntos. Como pastor itinerante, desafortunadamente no puedo hacerlo. Pero algo debe hacerse para que la gente esté en la misma frecuencia que nosotros, y un himno o canto evangélico bien elegido, lo logra mejor que cualquiera otra cosa que conozca.

James White no pensaba que perdía su dignidad al empezar a cantar un himno (tenía una buena voz) antes de su mensaje. Su himno favorito,

se me informa, era "En las Riberas Tormentosas del Jordán". A veces lo iniciaba al entrar por la parte trasera del salón en donde la gente esperaba la aparición de ese predicador viajero adventista y cantaba con voz fuerte y clara mientras avanzaba por el pasillo central. Ya para el momento en que llegaba a la plataforma, la gente se había unido al canto y todos estaban profundamente emocionados.

Prefiero tomar este enfoque como modelo para mi ministerio, acomodándolo a las condiciones culturales de hoy, en vez de una adaptación adventista de servicio de adoración de "alta iglesia" opuesta a la clase de mensaje que predicamos.

Hay un antiguo proverbio africano que dice: "Sin un canto, el Espíritu no vendrá". Algunos de los himnos evangélicos más sencillos traen a la memoria un torrente de recuerdos. Un presidente de asociación me contó una vez acerca de una bella familia que se había adherido a nuestra fe, procedente de una denominación protestante tradicional, la cual dijo: "No hemos escuchado cantar 'Oh que Amigo nos es Cristo,' por muchos años en nuestra congregación. Las notas de ese viejo himno ablandaron nuestro corazón para abrirlo a su mensaje".

Cualquier pecado conocido, practicado, albergado, no confesado y aun no perdonado, es una carga pesada impuesta sobre el espíritu del predicador, un impedimento en su progreso espiritual y el obstáculo insuperable para una predicación llena de poder. Pero no son solamente los pecados conscientes los que impiden el crecimiento. El peligro más sutil es el fracaso en mantener una vida de oración, la tendencia a permitir que los negocios necesarios y sus presiones, ocupen el tiempo del estudio de la Biblia y la meditación.

Antes de pararnos frente al púlpito necesitamos estar en paz con Dios y con nuestros semejantes. Eso incluye también nuestra familia. Por lo tanto, cuán importante es una vida familiar bien ordenada con todas sus actividades centradas en el altar familiar. Un buen culto familiar a la puesta de sol el viernes de tarde, es de un valor inestimable en relación con el sermón del sábado. Estos detalles ordinarios que estoy mencionando mantienen la espada del predicador limpia y le traen paz, calma y seguridad a sus alma.

El libro de Sangster, *Approach to Preaching* (Enfoque sobre la predicación) tiene algunos buenos consejos en esos aspectos. No es necesario recordar que lo mejor al respecto se encuentra en el Espíritu de Profecía. No necesito ser explícito aquí. Los libros *Obreros Evangélicos y Testimonios para los Ministros*, hablan directamente sobre el tema. Al predicador le es posible vivir de tal modo que pueda estar seguro de que un ángel está a su lado cuando se levanta a predicar ante la gente. El aceite de oro fluye libremente y arde esplendente por estar conectado a la fuente inextinguible. (Véase el

*Comentario Bíblico Adventista*, Comentarios de Elena G. de White sobre Zac. 4, págs. 1200, 1201.) Porque el predicador está preparado, "la espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad" (Los *Hechos de los Apóstoles*, pág. 31). "Acaso ellos escuchen; y si no escucharen ... siempre conocerán que hubo profeta entre ellos" (Ez. 2:5).

Los sermones mejores proceden de hombres cuya sana personalidad, masculinidad vigorosa, mente alerta y consagración cristiana se suman en el poder para comunicar no tanto basado en el ingenio o estrategias, sino en sus logros en esas áreas de la existencia. Es el hombre completo quien es portador del evangelio; y en cada aspirante a la predicación poderosa, la preparación del sermón es menos importante que la preparación de sí mismo (Roy Pearson, *The Ministry of Preaching* [El ministerio de la predicación], pág. 83).

### El Papel de la Emoción

No podemos evitar mencionar en esta discusión el lugar que ocupan las emociones. Y esta es una coyuntura tan buena como cualquier otra. ¿Cuál es el lugar de las emociones en el proceso continuo, el encuentro dinámico, en todo aquello que está implícito en la predicación efectiva? J.S. Stewart llega al meollo mismo del asunto: El emocionalismo se vacía sobre la verdad, la emoción genuina brota de la verdad".

En la predicación estamos tratando con verdades vivientes y vitales. Vaciarlas por encima o simularlas es admitir, por parte del predicador, que no ha sentido o conocido en forma personal el poder de la verdad. La Palabra de Dios no necesita adornos artificiales o adicionales para ser más grandiosa. No necesita dramatismo, porque es un drama en sí misma. Por otra parte, si un hombre habla de esplendentes colores en forma descolorida, o describe un tesoro fabuloso en forma ordinaria y prosaica, delata el hecho de que la verdad que le predica a otros no ha llegado a tocarlo o transformarlo. "El presentar la verdad en forma desapasionada, sin que el alma no haya sido sacudida por la verdad que le predica a otros, hará solamente daño" (*Testimonios*, [en inglés], tomo 2, pág. 344).

Hubo un tiempo cuando nosotros, como pueblo, temíamos casi en forma excesiva cualquier muestra de emoción, a fin de no ser confundidos con "santos de altas y bajas".

No hemos madurado hasta el punto de admitir que hay un lugar legítimo para la emoción en la vida religiosa de la persona. Nuestra comprensión del hombre nos obliga a reconocer que existen necesidades emocionales que no se pueden negar y que deben ser suplidas. Note bien que no he dicho "jugar con" sino "suplir".

Los predicadores tenemos que comprender que "la generación que está llegando ahora a la edad madura no puede vivir como viven muchos de los ancianos, sin esa profundidad de mitos y símbolos y las riquezas del misticismo que eran características de los siglos pasados, antes del surgimiento de una actitud empírica o científica" (Cooper, op. cit., págs. 124, 125).

Los grandes temas del evangelio y las ordenanzas de la iglesia, cuando son presentados y administrados correctamente, tienen el poder de elevar al hombre de su existencia estrecha, una existencia casi completamente dependiente de experiencias emotivas sintéticas o electrónicas.

Necesitamos preservar el sentido de prodigio y asombro. Hay ciertas cosas tan grandes como para ser reducidas a palabras, misterios tan grandiosos que la expresión humana no es capaz de explicarlos y describirlos. No sea usted víctima de un seudointelectualismo que debe analizar y dirigir cada chispa de realidad y aplicar la regla de sicología y razonamiento a toda experiencia. Recuerde, la compulsión por alcanzar la absoluta *maestría* en algún particular, puede alejar el *misterio*. No sabemos exactamente lo que Pablo intentó decir cuando habló de ser "fortalecido ... en el hombre interior". No sabemos si se refería a una experiencia puramente intelectual. Recuerde, cuando predica la Palabra, suceden algunas cosas más allá del discernimiento humano. El Espíritu opera en un ámbito por encima y más allá de la vista y el sonido. "El viento de dondequiera sopla".

Smuts Van Rooyen expresó muy bien lo dicho anteriormente, en un artículo de la revista *Insight* (18 de septiembre de 1973):

*Suprimir cualquier parte del total de su personalidad es reservarse algo de lo que le pertenece a Dios ... El cristiano que archiva sus emociones, juntamente con las telarañas en el ático, se niega a sí mismo el don glorioso de la adoración ... El cristiano sólo razonamiento, incurre en una pérdida seria de motivación. (pág. 6).*

Entonces presenta el consejo equilibrado:

*Esta no es una invitación para ser lanzado a la órbita del éxtasis religioso y entonces quemarse en el descenso (Ibíd., pág. 7).*

Nuestro Señor fue movido a compasión al contemplar las multitudes. Siendo el hombre más fuerte del mundo, lloró, no solamente en su lugar privado de oración sino públicamente ante la tumba de Lázaro y cuando entraba a la ciudad condenada al principio de la semana de la pasión. Por supuesto, no lo hizo como un llorón sentimentalista. Lloró porque vio las

cosas como realmente eran. Vio la gran necesidad del hombre. Se dio perfecta cuenta de lo que estaba en juego en la gran controversia; pero sobre todo, lloró porque a esa indiscriminada masa de humanidad, aunque había pecado, la llevaba dentro de su gran corazón de amor. Era por su bienestar espiritual y eterno que lloraba. Era esa mirada de compasión y amor profundo lo que atraía a las multitudes.

Se me hace muy difícil comprender cómo un hombre que no puede "soportar a la gente" elija entrar en el ministerio. Y sin embargo, existen esa clase de predicadores. "¿Qué está haciendo ese hombre de plástico allá arriba?," pensó el miembro laico mientras el ministro tal se desempeñaba en la plataforma. Antes que nada, el ministro debe amar a las personas a las que ha sido enviado a servir. Al principio de su ministerio debe orar porque Dios le dé un corazón de pastor. Si falta lo anterior, son insuficientes toda la educación, entrenamiento y habilidades que uno pueda tener. Los talentos brillantes, el encanto y la atracción pueden provocar la alabanza y la admiración, pero solamente quien ha caído sobre la Roca es capaz de llegar hasta esos corazones rotos que miran hacia él en busca de una palabra de esperanza semana a semana. Jamás debe tratar de aparecer ingenioso, nunca inclinarse a trucos que agraden a las masas o a relatos trágicos sentimentalistas. Eso no es necesario.

La gente debe alejarse de nuestras reuniones sintiendo el calor de la simpatía y la preocupación genuina. Deben brotar el valor y la esperanza. Deben sentir, no que han visto una brillante estrella centelleante-ninguna brota de la luz de una gélida estrella-sino un reflejo resplandeciente del Sol de justicia que despierta a la vida. Esto es lo que alguien dijo acerca de George Bernard Shaw, "Brillante y centelleante como una estrella, pero usted no espera que una estrella produzca calor y crecimiento".

De manera que el predicador no debe escuchar las aseveraciones del hombre moderno que se declara a sí mismo ecuánime, refinado y emocionalmente maduro. El predicador debe poder descifrar y discernir el alma humana como clamando por amor, por ser tomada en cuenta y reconocida como una *persona* y no como una *cosa*. Independientemente de lo que se muestre en la superficie, él puede detectar esas necesidades reales y profundas. A pesar de la apariencia engañadora, hay un abismo doloroso, un vacío que anhela ser llenado (realización), interrogantes que imploran una respuesta, heridas que claman por ser sanadas, temores y dudas insistentes que rehúsan alejarse.

Amos. N. Wilder expresa el sentir de muchos cuando dice:

*Y sin embargo, cuando las fuentes del impulso natural están bloqueadas y el nivel del agua de la espontaneidad instintiva es tan bajo como en el*

*terreno espiritual de hoy, ¿cuál es la razón por la que muchos sienten que tienen que recurrir a fuentes engañosas y oráculos exóticos, a elixires y espejismos, a adivinaciones y astrología, y varitas mágicas? Ya mucho antes el profeta Jeremías había contrastado a las "cisternas rotas que no pueden contener agua" con la "fuente de aguas vivas" (Teología y Extasis Religioso" Christian Century [Siglo cristiano], 23 de mayo de 1973, pág. 595).*

¿Hablan nuestros sermones, nuestros servicios de adoración, y en síntesis, la totalidad de nuestro ministerio, en forma tal que se satisfagan esas necesidades universales? Si creemos en el ministerio de la persona integral, ¿podemos pasar por alto cualquier dimensión de la existencia humana?

Wilder todavía tiene razón al continuar diciendo: "Cuando el evangelio logra atravesar el obstáculo, en el terreno familiar de la fe, se dirige al mismo tiempo a las interrogantes de nuestros coetáneos" (*Ibid*).

### Predicación para la Decisión

Hemos sido comisionados a hacer discípulos; en otras palabras, a llamar a los hombres a someterse a sí mismos a las demandas de Cristo, para ser Sus seguidores. Por lo tanto, nuestra predicación debería conducir naturalmente a una decisión. Por decisión, quiero decir primeramente venir a Cristo e identificarse con Su iglesia por medio del bautismo. Nuestro mensaje debe ser tan penetrante que quienes lo escuchen no puedan sentirse cómodos fuera del cuerpo de Cristo. Dejaremos al esfuerzo evangelizador de otras denominaciones el satisfacerse con el tipo de decisión que es un mero asentimiento, aun cuando haya habido un estremecimiento de las emociones. Debemos presionar para obtener una decisión de aceptar todos los mandamientos de Dios, el mensaje completo en estos tiempos para la obediencia de fe. Hay un peligro en el retraso. La iglesia remanente es el arca de seguridad. "Porque en el monte de Sión habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales Jehová habrá hablado" (Joe12:32).

No nos toca arguir sobre si una persona puede o no ser salva fuera de la feligresía de la iglesia; o para decirlo de otra manera, si es absolutamente necesario pertenecer a la Iglesia Adventista del Séptimo Día para ser salvos. Nuestra tarea es atraerlos hacia el salvavidas. No podemos darnos el lujo de pensar en forma confusa en este particular. Quedarse afuera es estar claramente en peligro.

Toda nuestra predicación y enseñanza se lleva a cabo conforme a esta filosofía, esta convicción. Debe urgirse a los hombres a huir de la ira que ha de venir. Esta es la hora del juicio de Dios. Toda verdadera predicación



adventista posee una nota de advertencia. El mensaje es dado en un escenario escatológico y representa una diferencia vital y terrible si la persona lo acepta o lo rechaza.

No debemos dar la impresión de que hay tiempo suficiente para considerar el llamado de Cristo. Una actitud de apocamiento, de desapasionamiento o de "tómelo o déjelo" está fuera de lugar. Se trata de un asunto muy serio, de vida o muerte. Hay una expresión que la Sra. White utiliza una y otra vez: "Tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar". "Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Co. 5:11).

Por lo tanto, el predicador adventista no predicará sin hacer un llamado a la decisión. El mensaje debe estar bien fechado y dirigido al destinatario. Cada oyente debe saber que la Palabra le está hablando personalmente ese día. El predicador deberá esforzarse por ser tan directo, sin ser ofensivo, que sus oyentes dirán como en las palabras de ese himno espiritual: Soy yo, soy yo, soy yo Señor, quien te busca en oración".

No entraré en la técnica del llamado. Algunos pastores extienden un llamado al discipulado cada sábado, al invitar a aquellos que responden, a pasar adelante o a firmar una tarjeta. Otros piden que se levante la mano, que la persona se ponga de pie o que acuda a la oficina del pastor después de terminado el culto. Mi propósito aquí es subrayar el hecho de que la comunicación real del evangelio conduce a la decisión. El sermón no está completo hasta haberse obtenido este resultado.

Hay una sola cosa que el verdadero predicador no debe soportar y eso es que su mensaje se tome livianamente, como un canto, una oración o una conferencia impresionante, agradable, sumamente interesante, pero no un asunto de vida o muerte. No puede satisfacerse con el aplauso de los santos que vienen cada sábado con el mismo "Gracias por el sermón, me encantó su predicación". El predicador debe proponerse algo más. Su mensaje exige un veredicto, una decisión consciente, alguna reacción con respecto a un cambio de vida. No siempre funciona de esa manera, hasta donde puede ver el predicador, pero éste no puede darse el lujo de esperar menos que eso.

### Una Audiencia Variada

Se observan títulos en las revistas religiosas y en las librerías, que ofrecen ayuda para alcanzar a los jóvenes, los niños, los intelectuales, los obreros, los de mente inquisitiva, creyentes, no creyentes, los ancianos, etc. Es verdad que las congregaciones promedio serán más heterogéneas que homogéneas. Una gran variedad de condiciones y necesidades humanas están representadas en esas personas a las cuales hemos sido enviados a servir.

Como en la escuela de una sola aula (a la cual se le llama modernamente aula multigrados), hay muchos niveles de experiencia y personalidades que se reúnen.

No se puede alimentar a esta audiencia tan variada, usando el estilo bufé-un poquito aquí y un poquito allá-sino concentrándose en la exposición, en la comunicación de la Palabra. Elena G. de White habla de un rincón para los niños en cada sermón. Eso no significa necesariamente un sermón especial para los niños. Significa algunas ventanas especiales en el mensaje, que hagan penetrar más luz para los pequeños. Esto puede hacerse para delicia de pequeños y adultos.

Si hemos vivido con nuestro tema hasta que nos parezca claro como el cristal, éste será comprendido por jóvenes y viejos. Toda clase de necesidades son suplidas por el mismo mensaje porque el Espíritu Santo toma la Palabra y la aplica individualmente. Nuestro negocio es explicar e ilustrar la Palabra lo mejor que podamos, utilizando en la tarea cada ayuda y habilidad legítima a nuestro alcance. Es la función del Espíritu Santo tomar nuestras débiles palabras y hacerlas comprensibles, vivificantes y efectivas. "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié" (Isaías 55:11).

### Rescapitulación

Tanto las primeras como las últimas palabras son importantes. El predicador necesitará reunir los elementos esenciales de todo lo que ha dicho al acercarse al fin de su mensaje y enfocará sus mejores pensamientos en unas cuantas oraciones sobre el tema. Elena G. de White habla de afianzar la verdad en la mente. El Espíritu Santo está listo para ayudarnos en esto. "El Espíritu del Señor está obrando para llevar la verdad de la Palabra inspirada y grabarla en el alma" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 224). Una rápida mirada retrospectiva en cuanto al progreso de la jornada le dará una perspectiva a los oyentes y un sentido de totalidad y continuidad al sermón. Siendo que el sermón no puede ni debe continuar indefinidamente, el predicador debe en alguna parte hacer el nudo de remache en la hebra. Los fragmentos deben juntarse y conservarse. Debe atarse el paquete. Se necesita una envoltura y nada de hilos sueltos.

Sin embargo, la recapitulación no es mera repetición. Se necesita gran habilidad para reforzar y reiterar los puntos principales sin redundar o espaciarse de nuevo en el punto. Pero el hecho es que la gente se alejará con sólo un vago recuerdo de ciertos sentimientos religiosos escuchados, o tal vez una ilustración que los impresionó, a menos que el predicador pueda encontrar una manera de mostrar, en unas cuantas palabras, que el sermón

adventista posee una nota de advertencia. El mensaje es dado en un escenario escatológico y representa una diferencia vital y terrible si la persona lo acepta o lo rechaza.

No debemos dar la impresión de que hay tiempo suficiente para considerar el llamado de Cristo. Una actitud de apocamiento, de desapasionamiento o de "tómelo o déjelo" está fuera de lugar. Se trata de un asunto muy serio, de vida o muerte. Hay una expresión que la Sra. White utiliza una y otra vez: "Tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar". "Estando pues poseídos del temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Co. 5:11).

Por lo tanto, el predicador adventista no predicará sin hacer un llamado a la decisión. El mensaje debe estar bien fechado y dirigido al destinatario. Cada oyente debe saber que la Palabra le está hablando personalmente ese día. El predicador deberá esforzarse por ser tan directo, sin ser ofensivo, que sus oyentes dirán como en las palabras de ese himno espiritual: Soy yo, soy yo, soy yo Señor, quien te busca en oración".

No entraré en la técnica del llamado. Algunos pastores extienden un llamado al discipulado cada sábado, al invitar a aquellos que responden, a pasar adelante o a firmar una tarjeta. Otros piden que se levante la mano, que la persona se ponga de pie o que acuda a la oficina del pastor después de terminado el culto. Mi propósito aquí es subrayar el hecho de que la comunicación real del evangelio conduce a la decisión. El sermón no está completo hasta haberse obtenido este resultado.

Hay una sola cosa que el verdadero predicador no debe soportar y eso es que su mensaje se tome livianamente, como un canto, una oración o una conferencia impresionante, agradable, sumamente interesante, pero no un asunto de vida o muerte. No puede satisfacerse con el aplauso de los santos que vienen cada sábado con el mismo "Gracias por el sermón, me encantó su predicación". El predicador debe proponerse algo más. Su mensaje exige un veredicto, una decisión consciente, alguna reacción con respecto a un cambio de vida. No siempre funciona de esa manera, hasta donde puede ver el predicador, pero éste no puede darse el lujo de esperar menos que eso.

### Una Audiencia Variada

Se observan títulos en las revistas religiosas y en las librerías, que ofrecen ayuda para alcanzar a los jóvenes, los niños, los intelectuales, los obreros, los de mente inquisitiva, creyentes, no creyentes, los ancianos, etc. Es verdad que las congregaciones promedio serán más heterogéneas que homogéneas. Una gran variedad de condiciones y necesidades humanas están representadas en esas personas a las cuales hemos sido enviados a servir.

Como en la escuela de una sola aula (a la cual se le llama modernamente aula multigrados), hay muchos niveles de experiencia y personalidades que se reúnen.

No se puede alimentar a esta audiencia tan variada, usando el estilo bufé-un poquito aquí y un poquito allá-sino concentrándose en la exposición, en la comunicación de la Palabra. Elena G. de White habla de un rincón para los niños en cada sermón. Eso no significa necesariamente un sermón especial para los niños. Significa algunas ventanas especiales en el mensaje, que hagan penetrar más luz para los pequeños. Esto puede hacerse para delicia de pequeños y adultos.

Si hemos vivido con nuestro tema hasta que nos parezca claro como el cristal, éste será comprendido por jóvenes y viejos. Toda clase de necesidades son suplidas por el mismo mensaje porque el Espíritu Santo toma la Palabra y la aplica individualmente. Nuestro negocio es explicar e ilustrar la Palabra lo mejor que podamos, utilizando en la tarea cada ayuda y habilidad legítima a nuestro alcance. Es la función del Espíritu Santo tomar nuestras débiles palabras y hacerlas comprensibles, vivificantes y efectivas. "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo que la envié" (Isaías 55:11).

### Recapitulación

Tanto las primeras como las últimas palabras son importantes. El predicador necesitará reunir los elementos esenciales de todo lo que ha dicho al acercarse al fin de su mensaje y enfocará sus mejores pensamientos en unas cuantas oraciones sobre el tema. Elena G. de White habla de afianzar la verdad en la mente. El Espíritu Santo está listo para ayudarnos en esto. "El Espíritu del Señor está obrando para llevar la verdad de la Palabra inspirada y grabarla en el alma" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 224). Una rápida mirada retrospectiva en cuanto al progreso de la jornada le dará una perspectiva a los oyentes y un sentido de totalidad y continuidad al sermón. Siendo que el sermón no puede ni debe continuar indefinidamente, el predicador debe en alguna parte hacer el nudo de remache en la hebra. Los fragmentos deben juntarse y conservarse. Debe atarse el paquete. Se necesita una envoltura y nada de hilos sueltos.

Sin embargo, la recapitulación no es mera repetición. Se necesita gran habilidad para reforzar y reiterar los puntos principales sin redundar o espaciarse de nuevo en el punto. Pero el hecho es que la gente se alejará con sólo un vago recuerdo de ciertos sentimientos religiosos escuchados, o tal vez una ilustración que los impresionó, a menos que el predicador pueda encontrar una manera de mostrar, en unas cuantas palabras, que el sermón

es una unidad y cómo se relacionan sus partes. Estas asociaciones deben hacerse manifiestas en la recapitulación. La recapitulación, como las escenas retrospectivas en la cinematografía, encapsulan la historia, haciéndola fácil de recordar. Sea dicho nuevamente, debemos evitar el predicar de nuevo todo el sermón.

**Peroración.** Hubo un tiempo cuando se esperaba que el predicador terminara cada sermón con una patética expresión florida. En algunos círculos, esta parte del discurso exigiría algunos versos dramáticos de un poema, pero en otros lugares, el predicador sentía que debía ir manejándose de manera similar al corredor que se acerca a la meta, acelerando la velocidad hasta el máximo al romper la cinta. La idea no era mala del todo. Se desacreditó por el abuso. La peroración se convirtió en una perorata o vuelo de oratoria extravagante que sugería falta de sinceridad. A veces el Espíritu Santo pareciera poseer al predicador en forma especial, especialmente al término del sermón. Los viejos predicadores usaban una expresión: "El Señor descendió". Esta es una experiencia regocijante y extremadamente satisfactoria. Puede ser también muy peligrosa si se persigue como un fin en sí misma. En un intento por obtenerla, el predicador se entrega a esa tarea con tanto ahínco, que se coloca en el lugar del Espíritu Santo y se convierte desafortunadamente más en un actor que en un comunicador.

Debe haber, sin embargo, un punto donde se debe cerrar. El sermón no debe desmoronarse. El predicador debe darle conscientemente el último toque. Debe bajarse el telón en el punto más alto de interés. Recuerde, deje a su audiencia deseando más, en vez de dejarla hastiada. "Si os detenéis cuando debéis hacerlo ... estarán ansiosos de oír más" (*El Evangelismo*, pág. 133).

No es necesario explayarme en esto. Usted sabe mejor que yo que hay ocasiones en las que bajo la guía del Espíritu Santo el hombre habla en forma diferente. Hay una marcada Presencia en el local. El orador pareciera sobrecogido. Se impone un silencio sobre la audiencia. Los hermanos adventistas de la vieja guardia usaban una expresión pintoresca al orar por el predicador de la hora: "Dale palabras, Señor, y la libertad de hablarlas".

Roy Allan Anderson, en su útil libro *The Shepherd Evangelist* (El pastor evangelista), cita a Billy Sunday en el tipo de peroración que es aceptable para la ocasión. Recuerde, Sunday había sido un jugador de béisbol de grandes ligas, un autodidacta cuya dramática conversión y pintoresca personalidad se combinaban para producir en él un estilo muy particular. Según lo relata Anderson, Sunday se soltaba de pronto denunciando los pecados de la época y exponiendo la necesidad de su vasta audiencia y en

un lenguaje muy gráfico, los llevaba a través de una rápida panorámica de las Escrituras, diciendo mientras tanto algo así como lo siguiente:

*Muchos años atrás, con el Espíritu Santo como mi guía, entré en el templo maravilloso de la cristiandad. Al pasar a través del pórtico del Génesis, bajé por las galerías de arte del Antiguo Testamento, y de las paredes colgaban los retratos de Enoc, Noé, Abrahán, Jacob, José, Moisés, David y Daniel, así como de otros hombres famosos del pasado.*

*Entonces pasé por la sala de música de los Salmos, donde el Espíritu se apoderaba del teclado de la naturaleza hasta dar la impresión de que cada pipa y caña del gran órgano de Dios respondiera al arpa armoniosa de David, el dulce cantor de Israel. De ahí, penetré en la cámara de Eclesiastés, donde se escuchaba la voz del predicador; y luego al conservatorio de Sarón, en donde las dulces esencias del Lirio de los Valles llenaban y perfumaban mi vida. Pasé entonces a la oficina de negocios de los Proverbios, donde vi telescopios de varios tamaños, algunos apuntando a estrellas cercanas y otros a acontecimientos lejanos; pero el centro hacia el cuál todo era atraído irresistiblemente, era "LA BRILLANTE ESTRELLA DE LA MAÑANA".*

*Llegué luego al cuarto de correspondencia y recibí una visión de la gloria del Salvador, desde el punto de vista de Mateo, Marcos, Lucas y Juan; y pasando por el salón de los Hechos de los Apóstoles, vi al Espíritu Santo haciendo Su obra en la formación de la iglesia primitiva. Allí se sentaban Pedro, y Pablo, Santiago Juan y Judas, todos escribiendo sus epístolas a la iglesia. Y por último, entré en la sala del trono de la Revelación, descollando sobre las cúspides brillantes de la Nueva Jerusalén. Y al contemplar la visión del Rey sobre Su trono entre la grandeza de Su gloria eterna, exclamé:*

*"Dad gloria al Cordero Rey*

*Suprema potestad*

*Loores dad a Emmanuel*

*Y proclamadle Rey.*

(páginas 364, 365).

Si el Hijo de Dios, nuestro Mediador e Intercesor, puede tomar nuestras débiles oraciones y al mezclar esas peticiones egocéntricas con Sus propios méritos, hacerlas no sólo aceptables, sino como un olor suave delante del Padre; de la misma manera el Espíritu de Dios puede tomar nuestra balbuciente testificación verbal que brota de nuestra sincera, pero limitada e incompleta visión de las realidades eternas y hacerla inteligible, relevante y satisfacer con ella las necesidades más profundas del alma.

# El Objetivo Fundamental

*Para aparejar al Señor un pueblo apercebido (Lucas 1:17)*

*Para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús (Col. 1:28).*

Ciertamente, el blanco primordial de la predicación adventista es "aparejar al Señor un pueblo apercebido" (Lucas 1:17). No es que el solo acto de la predicación por parte de los pastores y el escucharlos por parte de los miembros logre que se alcance automáticamente este fin. Si esto fuera verdad, sería suficiente con incrementar esa función. La predicación no es algo mágico. Pero es esa parte del ministerio que es la culminación de todos los demás esfuerzos y actividades ministeriales. Es la revelación de sí mismo. Es el índice, así como la combinación de todo lo que el predicador es y hace como representante de Dios. Ningún hombre puede predicar al máximo de su efectividad si no está experimentando crecimiento y desarrollo en su vida personal, profesional/ vocacional. Lo que quiero decir es que el ministerio de la predicación no es algo aparte y separado. Surge de la totalidad del hombre y de la totalidad de su ministerio.

Es imposible comunicar lo que no se tiene o en lo que no se cree. Las verdades que no han penetrado el corazón, pueden ser presentadas, pero no con una convicción genuina. La comunicación en este nivel es siempre superficial, intelectual, y no logra penetrar en el interior. Usted recordará lo dicho por Elena G. de White en relación con las doctrinas vitales que entran en contacto con el corazón. Es muy peligroso manejar estas verdades como propaganda, para probar un punto o para lograr la respuesta deseada. Equipado con un conocimiento de los tiempos y de la verdad presente, el ministerio de la predicación de cada ministro adventista debe ser la testificación y respuesta inteligible de un peregrino en interacción con otros compañeros peregrinos, mientras trata sinceramente de alcanzar el grado de madurez que demanda su comprensión de la verdad y la realidad.

El predicador adventista debe llamar la atención hacia esas verdades.

La especulación y el sensacionalismo están fuera de lugar; pero usando las mejores herramientas hermenéuticas disponibles y los principios más sólidos de interpretación profética, tenemos la obligación solemne de llevar a cabo la función de "centinelas" en nuestro ministerio. Esto no significa convertir cada crisis militar en la primera fase del Armagedón. Significa afirmar a los santos a través de la presentación hábil de la palabra profética, de manera que el reino de Dios no permanezca sobre la mesa de diseño de la profecía. Ser heraldos de la mañana, penetrando a través de las tinieblas de la noche. No sólo necesitamos hacer notar las señales de los tiempos, sino predicar de tal manera que los santos las discernan por sí mismos.

Elena G. de White instó a los ministros del Sur a dar a la gente una buena dieta bíblica cuando el trabajo se volvía extremadamente difícil por causa de las leyes dominicales y un populacho hostil, casi beligerante. El Sur del período posterior a la reconstrucción, dominado por la antinomia entre fe y obras predicada por los ministros y un liderato político desesperado, experimentó un clima de intolerancia que presagiaba la crisis final. Cuando los perplejos dirigentes religiosos, en sus esfuerzos por enfrentar la situación prepararon una resolución formal para ser considerada por la Asociación General en sesión, La Sra. White se pronunció en contra del acto. Los pronunciamientos no están dentro del plan de Dios. Un liderato a través de ordenanzas no es la solución. Debe educarse a la gente en los principios bíblicos, y de allí las personas actuarán, basadas en esos principios. Es imposible para cualquier persona o grupo de personas trazar en detalle cada paso que la gente debe dar. Cuando la mente y el corazón han sido sensibilizados con respecto a las verdades de la Palabra, el Espíritu Santo le enseñará a la gente lo que debe hacer y decir. Esto es lo que pareciera ser la esencia de su mensaje.

La crisis final está sobre nosotros, pero aun así el consejo es no hacer de la vívida descripción (casi siempre fantástica y caprichosa) del tiempo de prueba, el tema principal de nuestra predicación. Debe ponerse el énfasis en la preparación que resulta de apropiarse los beneficios de la lluvia temprana. Debemos resistir la tentación de actuar como pequeños profetas que conocen el día, la hora y el programa exacto de los eventos, o de dogmatizar señalando instrucciones específicas. Nuestro deber es llamar humildemente la atención sobre la Biblia y exhortar a los santos a fortalecer su mente con las verdades y dejar al Espíritu Santo que sea el maestro y director supremo de Su iglesia.

El ministro inteligente y dedicado comprenderá que se necesita el consejo total de Dios para preparar un pueblo. La palabra de Dios debe ser predicada como reprensión, corrección e instrucción en justicia. Somos reformadores. Lo cual no significa que hacemos las reglas y prescribimos

la receta. Llamamos a los hombres a que regresen a las normas, les señalamos el buen camino, el ya probado y verdadero, los viejos senderos. Le damos a la gente principios guadores, los ilustramos con la Palabra y experimentamos la forma como operan tales principios. Demostramos en toda forma posible el valor de esas reformas, su lugar en la preparación de un pueblo. Pienso que declarar "el consejo en su totalidad," significa una predicación bien equilibrada en su énfasis y completa en su verdad.

Uno de los grandes asuntos que debemos considerar es la aparente antinomia con respecto a la ley. La enemistad de Satanás hacia la ley alcanza en nuestros días una intensidad al rojo vivo. Enfoca su ataque final sobre la ley en varias formas sutiles y engañosas. El tema son los mandamientos de Dios en oposición a los mandamientos del hombre. Se insta a los predicadores adventistas a hacerse fuertes en la ley. Debemos traer a nuestros oyentes a los pies del Sinaí y predicarles de manera que no sólo escuchen los mandamientos de Dios, sino que escuchen a Dios ordenándolos. La gente debe entender la razón por la que debe ponerse en alto la integridad de la ley. Deben ser advertidos de lo que está en juego. Estamos hablando del honor del trono de Dios, del orden y estabilidad del universo. Y Aquel que se sienta en el trono vindica Su causa por medio de personas que demuestran a través de su experiencia humana, que desde el principio de la lucha y a través de todos los tiempos, los principios de verdad y justicia expresados en Su ley, son eternos, universales y absolutamente necesarios. "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Ap. 14:12).

Este enfoque integral y equilibrado significa preocuparse por equipar a los santos para el ministerio. El tipo de sermones que llevan a la gente a depender enteramente de éstos, están fuera de lugar. Los predicadores adventistas ya deberían saber para esta hora que son agentes que facilitan el surgimiento de lo mejor de la persona. Una teología de misión claramente definida debe permear nuestra predicación. Los santos indolentes e inactivos no deben sentirse apoyados en su inactividad. Debemos desafiarlos bíblicamente a cumplir de todo corazón sus responsabilidades sacerdotales de testificación. El blanco fundamental, la perfección de los santos, el equiparlos para la testificación, el preparar un pueblo, todo ello está íntimamente unido.

Incluido en este asunto del blanco fundamental, se encuentra este asunto de proveer un modelo positivo para predicadores futuros. La juventud se mueve hacia esas carreras que les proveen modelos positivos y completos. El predicador cuyos esfuerzos en el púlpito son débiles y torpes, no podrá proveer ánimo a ese joven impresionable cuyo corazón empieza a sentir las primeras insinuaciones del llamado. Bajo la influencia

de Billy Sunday, muchos jóvenes se decidieron a entrar a las filas del ministerio, incluyendo a nuestro propio J.L. Shuler. Sunday pudo haber sido áspero e inculto, pero su masculinidad, su lenguaje cándido, su espíritu intrépido, sobrepasaban sus limitaciones. Esto era aun más notorio en el ministerio de D.L. Moody. Centenares de evangelistas e incluso algunos liberales que no estaban de acuerdo con su teología, se sentían motivados, por su sinceridad, a integrarse a las filas.

¿No le parece solemne el pensamiento de que ese pequeño e inquieto muchacho, sentado frente a usted, incapaz de captar los excelentes puntos de su teología, esté mirando hacia usted y pueda, a través del positivo impacto que usted ejerza sobre su corazón tierno, escuchar la voz de Aquel que lo convertirá en un pescador de hombres?

## Preservación del Remanente

*Si Jehová de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra (Is. 1:9).*

Cuando leemos la Biblia con un propósito, como historia de la salvación -el enfoque de amplio espectro-y como el registro de los tratos de Dios con el hombre, Su criatura terrestre, comenzamos a observar un diseño y estrategia divina. Jehová preserva Su nombre en la tierra a través de una persona, una familia o una nación. Las guerras pueden devastar la tierra; por causa de la desobediencia, pueden caer las plagas; las calamidades políticas y el solevantamiento nacional pueden amenazar la existencia de Israel como nación; pero el remanente siempre se salva. Permanece un tronco santo, una rama pía, un solo tallo; guarda éste el pacto y eso es suficiente para que Jehová vuelva a reinar sobre ellos.

"Mas dejaré que haya de vosotros quien escape del cuchillo entre las gentes, cuando fuereis esparcidos por las tierras" (Ez. 6:8). Esdras, el escriba, lo entendió claramente: "Y ahora como por un breve momento fue la misericordia de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un resto libre, y para darnos estaca en el lugar de su santuario" (Esd. 9:8).

Para ponerlo en una sola frase: Jehová hace salir al remanente, lo separa, lo instruye y enseña, lo distingue e identifica, le da una filosofía de la vida para que la viva, lo mantiene consciente de su relación con El; y entonces, seguro en Su amor y sensible a Su voluntad, lo envía al mundo como portador de la antorcha, para evangelizar y enseñar la justicia.

Incluida en cualquier discusión acerca del blanco fundamental, aparece la preservación del remanente. Toda nuestra predicación debería dirigirse hacia ese fin. El remanente no puede sobrevivir sin esa autoconciencia. Sin una instrucción constante y un conocimiento especial, el remanente sufrirá una crisis de identidad y fallará en comprender su posición en el mundo, perderá todo sentido de misión, se confundirá y perderá el camino.

Esta es precisamente la razón por la que nuestra predicación debe ser al punto. No sólo debe tener un buen contenido, sino indicar hacia donde debe y tener un propósito real. El predicador adventista debe comprender lo que se requiere para llegar a este fin.

No es mi propósito aquí desarrollar una teología del remanente. Esta es una tarea para otros mejor equipados para el efecto. Estoy convencido de que ser ignorante en este sentido, significa para el ministro adventista que será incapaz de cumplir su papel asignado por Dios cuando el remanente se vea amenazado.

"Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Ap.12:17).

*La Ley y el Evangelio.* La predicación altamente especulativa está fuera de lugar cuando se comprenden bien los asuntos verdaderos, cuando la suerte está echada, cuando se vislumbra la crisis. Hay cantidad de tópicos que pueden parecer increíblemente interesantes, pero absolutamente irrelevantes en términos de la realidad. El predicar sólo por predicar, escuchando uno su propia voz, ocupando el tiempo de esa hora, está fuera de consideración para los heraldos de la hora del juicio.

El "pararse en pelillos" y levantar interrogantes que no tienen respuesta (generalmente para exhibir una inteligencia superior) está fuera de lugar. La paz mental teológica, basada en una panacea humana, no fortalece los nervios y fibras espirituales. Los santos no están en la iglesia para estar cómodos, sino para dar testimonio de Jesús.

El predicador adventista bien informado conoce bien sobre cuál punto vendrá el ataque mayor del enemigo. Juan dice que será sobre los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús. La gente debe comprender que la ley de Dios es un muro de protección, mientras que el Espíritu de Profecía es el ojo detector. Satanás le robará ambos a la iglesia y la dejará para que tropiece sin protección y guía alguna entre la plétora de herejías doctrinales y las bien camufladas sofisterías de la época. Por lo tanto, estamos dispuestos a cumplir seriamente con nuestra tarea de preparar armas ofensivas y defensivas para nuestro pueblo, a fin de que pueda afrontar tales asuntos. Nuestro objetivo deberá ser rodear a las personas de una muralla de luz. Nuestro mensaje cristocéntrico de la verdad presente debe ser columna de nube y de fuego para el remanente militante.

Podríamos sacar lecciones pertinentes y útiles del movimiento del Exodo y de la historia subsiguiente de Israel. "Y estas cosas les acontecieron en figura, y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado" (1 Co. 10:11). Pareciera ser que la preservación del remanente dependiera de disciplina, separación y ley (en el contexto del

cuerpo total de la voluntad revelada de Dios). La encomienda dada a Josué es sumamente instructiva (véase Josué 1:8). La separación y distinción de Israel de entre las otras naciones la hacía identificable. (Siempre debiera poderse identificar al remanente.)

Déjesele sin sacerdote que les enseñe (2 Cr. 15:3), y el remanente vagará errabundo por lugares extraños. "Sin profecía el pueblo será disipado: Mas el que guarda la ley, binaventurado él" (Pr. 29:18). El ataque es dirigido al mensajero-centinela que prepara a la iglesia para la crisis. Es una empresa peligrosa el asumir el papel de guardián del rebaño. "Mirad por vosotros y por todo el rebaño en el que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre ... Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas ... Por tanto, velad ... os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar y daros heredad" (Hechos 20: 28-32).

"Enfrentamos los asuntos más importantes que jamás haya tenido que enfrentar el hombre"(Counsels to Writers and Editors [Consejos para escritores y editores], pág. 29).

Otro punto focal de ataque satánico es la doctrina del santuario. El maestro predicador fiel no puede evadir los asuntos vitales implicados en esta verdad. Es verdad que "Satanás lucha constantemente por introducir suposiciones caprichosas con respecto al santuario" (Ibíd., pág. 53), pero no debemos asustarnos por tales caricaturas. "Sé que la cuestión del santuario permanece firme en justicia y verdad, como lo hemos sostenido por tantos años"(Ibíd., pág. 54). La gente necesita escuchar exposiciones sobre la doctrina auténtica del santuario y la relación entre su limpieza y la purificación de un pueblo.

*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Jehová ofrenda con justicia (Mal.3:1-3).*

*No Olvide las Palabras de Jesús.* En nuestra búsqueda de temas apropiados y al esforzarnos por ser relevantes, podríamos estar pasando por alto los mejores materiales. "Hay temas que se han descuidado tristemente, sobre los que debiéramos extendernos ampliamente. La carga

de nuestro mensaje debe ser la vida y misión de Jesucristo" (Ellen G. White, en *Review and Herald*, 11 de septiembre de 1888). Este es un tema demasiado amplio para tratar aquí, pues las instrucciones de Cristo a sus discípulos. y multitudes son inagotables. Sin embargo, la carga de nuestro mensaje incluye tanto los mandamientos de Dios como la fe de Jesús. "En el capítulo veintiuno de Lucas, el Señor predijo lo que habría de venir sobre Jerusalén y a ello conectó las escenas que habrían de suceder en la historia de este mundo, justamente antes de la venida del Hijo del hombre en las nubes de los cielos con poder y grande gloria" (*Counsels to Writers and Editors* [Consejos para escritores y editores], págs. 23, 24). Hay ciertas parábolas que parecieran estar orientadas especialmente hacia la Segunda Venida. Aparecen agrupadas después de la gran profecía del Señor registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. (segundo Sermón de la Montaña.) Lucas también coloca una serie de esas parábolas en el duodécimo capítulo de su evangelio.

La mirada del Maestro recorre velozmente las centurias de la era cristiana. Le da a los discípulos un bosquejo del holocausto próximo, la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. Enfoca ambos y aconseja a Sus seguidores que viven a la sombra de estos acontecimientos centrales. Las alusiones e insinuaciones escatológicas de sus palabras son tremendas. Es con ese conocimiento pleno del impacto de tales acontecimientos y de la naturaleza de los tiempos que conducen a ellos, que se dan estas parábolas con respecto a esas crisis. Hay un sentido de urgencia. La premura del juicio hace imperativo el velar constante. Los creyentes no deben permitir que la calma seductora antes de la tormenta los arrulle en el sueño. A pesar de la paz y la prosperidad o la perspectiva tentadora de una época de oro, vendrá del cielo, con rugido estruendoso, la descarga del rayo divino.

Me impresionan grandemente la exactitud del pronóstico divino, Su interpretación de la situación mundial presente y la adaptabilidad de Sus consejos. Encuentro en ello una gran riqueza de material para ser predicado. Estas parábolas constituyen las instrucciones especiales de Cristo para sus siervos que le aguardan. Hablan de actitudes, respuestas, cómo mantener el alma en buen estado activo y su testificación ante el mundo. Un pastor adventista podría muy bien gastar seis meses del año elaborando sobre esos consejos y explorándolos sábado tras sábado. "Esa es la instrucción que necesitan los miembros de la iglesia y las personas del mundo; pues es la verdad presente" (*Ibid.*, pág. 24, 25).

Parece que pasamos por alto el hecho de que Elena G. de White habló y escribió más de las palabras y actos de nuestro Salvador que sobre cualquier otro tema. Una mirada general al índice de sus escritos apoyará esta declaración. Uno de sus libros principales, *Lecciones Prácticas del Gran*

*Maestro*, se dedica especialmente a las parábolas de Cristo.

Si es verdad que jamás hombre hablara como este Hombre, ¿por qué no estudiar, dándole el primer lugar al estudio de Sus palabras? Estoy de acuerdo con Joachim Jeremias, cuando dijo:

*En el caso particular de las parábolas de Jesús, debe añadirse que todas ellas reflejan con claridad peculiar el carácter de Sus buenas nuevas, la naturaleza escatológica de Su predicación, la intensidad de Su llamado al arrepentimiento, y Su conflicto con el fariseísmo ... Nos hallamos de pie frente a Jesús al leer Sus parábolas (Rediscovering the Parables [Redescubriendo las parábolas], págs. 9, 10).*

Al final de su pequeño libro sobre las parábolas de Jesús, Jeremias hace una declaración sumaria:

*En nuestro intento por recobrar el sentido original de las parábolas, una cosa se hace evidente por sobre todo lo demás: todas las parábolas de Jesús compelen a Sus oyentes a definir su actitud hacia Su persona y misión; porque todas ellas están llenas de "el secreto del reino de Dios" (Mr. 4:11); en otras palabras, la certeza de que la época mesiánica está amaneciendo. La hora de su cumplimiento ha llegado; esa es la nota clave de todas ellas. El hombre fuerte se ve desarmado, los poderes del mal tienen que retroceder, el médico ha venido hasta el enfermo, los leprosos son sanados, la pesada carga de culpabilidad es hecha a un lado, la oveja perdida es traída de vuelta al redil, la puerta de la casa del padre está abierta, los pobres y mendigos son invitados al banquete, un amo cuya bondad es innecesaria paga el salario completo, un gran regocijo llena todos los corazones. El año aceptable de Dios ha llegado. Ha aparecido Aquel cuya velada majestad brilla a través de cada palabra, cada parábola: el Salvador. (Ibíd., pág. 181).*

*Danos Hombres.* Al principio de nuestra discusión acerca de la predicación adventista, se hizo referencia a los hijos de Issachar quienes eran "entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer" (1 Cr. 12:32), pero ellos no eran todos los que se propusieron hacer a David rey. Muchos tipos de personas componían ese equipo de dirigentes. Eran personajes cuyos nombres han venido a ser una leyenda, como aquellos "tres grandes". El registro que el cronista deja de sus explosiones pareciera casi hiperbólico (véase 1 Cr. 11:10-19). Y luego están los treinta famosos dirigentes. Pero aun esas hazañas como la de destruir dos fortificaciones moabitas, matar a dos leones y vencer a un gigante egipcio con su propia



espada, no les dieron un lugar entre los "grandes". "Mas no llegó a los tres primeros" (versículo 25).

Sin embargo, en las filas generales había hombres con los que nos podemos identificar mejor, tales como los hijos de Zabulón, que salían "dispuestos a pelear sin doblez de corazón," o como dice la versión DHH: "firmemente decididos a ayudar".

"Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro, es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles" (*Obreros Evangélicos*, pág. 62).

En la coronación de David "cerca de medio millón ... de súbditos ... llenaron Hebrón y sus inmediaciones" (*Patriarcas y profetas*, pág. 759). Esta multitud heterogénea que representaba cada don imaginable y habilidad en diferentes proporciones, se reunió con un deseo supremo y una ambición que los consumía: hacer rey a David. Dejemos que Elena G. de White describa la escena:

*Las colinas y los valles rebosaban de multitudes. Se designó la hora para la coronación; el hombre que había sido expulsado de la corte de Saúl, que había huido a las montañas, las colinas y las cuevas de la tierra para salvar la vida iba a recibir el honor más alto que puedan conferir a hombre alguno sus semejantes ... David estaba vestido con el manto real. El sumo sacerdote derramó el aceite sagrado sobre su frente, pues la unción hecha por Samuel había sido profética de lo que sucedería en la coronación del rey. La hora había llegado, y por este rito solemne David fue consagrado en su cargo como vicergerente de Dios. El cetro fue puesto en sus manos. (Ibíd., págs. 759, 760).*

Entonces el grito ensordecedor de medio millón de voces resonó entre las montañas y su eco se diseminó por los valles y colinas: "¡David es rey, David es rey. Que viva el rey!"

Aquí estamos, por la gracia de Dios, casi al final del siglo veinte, portadores de la antorcha, heraldos de la verdad, la voz de Elías y de Juan en el tiempo del fin. ¡Cuán diferentes somos en trasfondo, habilidades, capacidades, raza, nacionalidad, y agrupación! Pero hay una sola cosa que nos une de corazón a corazón, alma con alma "Hacer rey a Jesús". Nuestro primer propósito, la ambición que nos consume, deberá ser el traer a los hombres a sumisión ante nuestro Rey en obediencia amante. Así como el corazón de las personas en tiempos de David estaba puesto en ese hombre al que Dios había elegido; de la misma manera, en toda nuestra predicación y enseñanza actual buscamos hacer tornar cada corazón hacia el deseado de todas las gentes.

*¿Cómo pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquél de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Ro. 10:14,15).*

Es un asunto muy urgente. Lo suficientemente urgente como para hacerle esta petición ferviente al Señor de la cosecha:

¡Danos hombres! Hombres cuyos corazones estén unidos en la determinación, la firme resolución de hacer a Jesús Señor y Rey. Danos hombres que soportarán el sufrimiento y las incomodidades de una larga campaña sin vacilaciones ni titubeos. Hombres que puedan laborar en los lugares difíciles de esta tierra con gracia y esperanza hasta lograr penetrar en ellos. Danos hombres que puedan ver por encima y detrás de la confusión presente, que hay un trono en este universo y que de ese trono proceden decretos decisivos. Danos hombres que se aferren tenazmente a la creencia de que el reino de Dios no se quedará por siempre en la mesa de diseño de la profecía, y que en lo más profundo de su alma sepan muy bien que en cierto momento ya dispuesto, Sus fieles seguidores traerán la diadema real y lo coronarán Señor de todos.

Jesús muy pronto reinará  
como del sol en majestad  
Su reino abarcará el confín  
y para siempre durará.

# Solicitud de Registro UEC

## MCM 7449 Predicación Para Estos Tiempos

Certifico haber leído Predicación Para Estos Tiempos y completado todas las lecturas y ejercicios asignados en los Capítulos del 1 al 4. He empleado un total de 24 horas o más en estas asignaciones y por lo tanto solicito dos Unidades de Educación Continuada.\*

Nombre

Dirección

Fecha

Número de Identificación

Firma

### EVALUACION

Responda por favor las tres preguntas:

1. ¿Cuál fue el punto más sólido de este ejercicio de lectura?
2. ¿Cuál fue su aspecto más débil?
3. ¿Cómo piensa usar en su ministerio lo aprendido?

### Instrucciones:

Para los Participantes: Envíe este formulario a su secretario ministerial para su registro de UEC.

**Para los Secretarios Ministeriales:** Cuando se hayan acreditado las UEC en los **registros de servicio del participante**, envíe por favor esta forma a su Centro de Educación Continuada para Ministros, de su División.

Las UEC no son créditos académicos y no pueden aplicarse a la obtención de un grado académico.